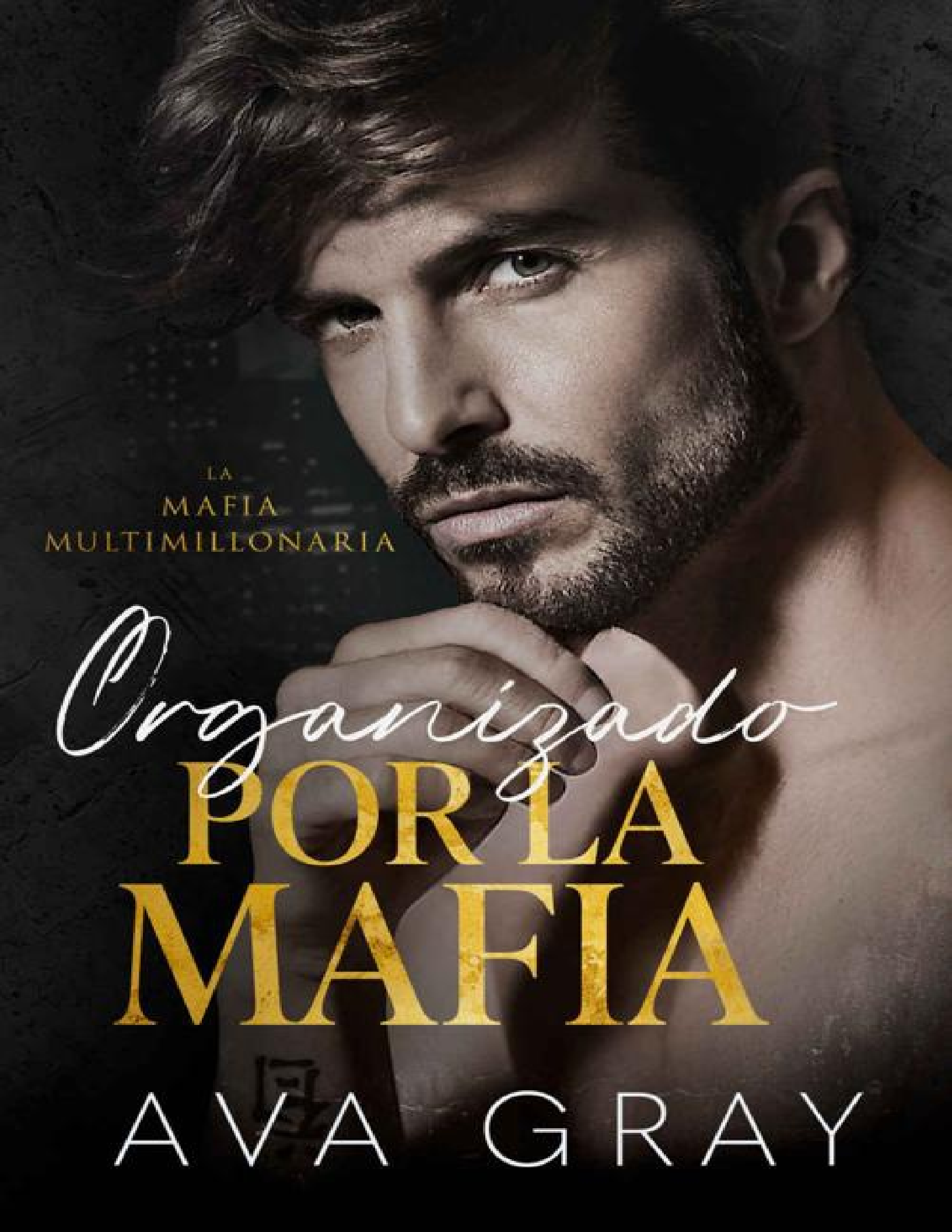




LA
MAFIA
MULTIMILLONARIA

Organizado
**POR LA
MAFIA**

AVA GRAY

ORGANIZADO POR LA MAFIA

AVA GRAY

Copyright © 2024 por Ava Gray

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de un libro.

✻ Creado con Vellum

TAMBIÉN POR AVA GRAY

Los Millonarios Machos Alfa Serie

[Un Bebé Secreto con el Mejor Amigo de Mi Hermano](#) || [Simplemente Fingiendo](#) || [Amando al hombre que debería odiar](#) || [El Millonario y la Barista](#) || [Regresando a Casa](#) || [Doctor Papi](#) || [Bebé Sorpresa](#) || [Amo Odiarte](#) || [Otra Oportunidad](#) || [Una Falsa Novia para Navidad](#) || [Curiosamente Complicada](#) || [Una Mala Elección](#) || [Una Buena Elección](#) || [Una proposición de San Valentín](#) || [SELLada por un beso](#) || [Una Sorpresa Inesperada para el Jefe](#) || [Gemelos para el Playboy](#) || [Cuando nos volvamos a ver...](#) || [Las Reglas que Violamos](#) || [Un Bebé en Secreto con el Hermano de mi Jefe](#)

La Mafia Multimillonaria Serie

[Embarazada de un Mafioso](#) || [Robada por la Mafia](#) || [Reclamada por la Mafia](#)

ÍNDICE

Blurb

1. Finley
2. Luca
3. Finley
4. Luca
5. Finley
6. Luca
7. Finley
8. Luca
9. Finley
10. Luca
11. Finley
12. Luca
13. Finley
14. Luca
15. Finley
16. Luca
17. Finley
18. Luca
19. Finley
20. Luca
21. Finley
22. Luca
23. Finley
24. Luca
25. Epílogo: Finley

BLURB

Mi inocente esposa no tiene ni idea de que se le va a romper el corazón incluso antes de que le ponga un anillo en su delicado dedo.

Como el heredero más joven de la mafia, he vivido una vida de ocio. Me divertí y tuve mi buena cantidad de mujeres cayendo a mis pies... Hasta que apareció una amenaza en la forma de un poderoso capo... y ahora, de repente, me veo obligado a casarme con la hija del enemigo en una boda falsa.

No es solo mi venganza familiar lo que me detiene. Siento un profundo resentimiento por la familia O'Shea, y su hija Finley no es más que un peón para mí.

Hasta que la conozco.

Finley es una hermosa burbuja de energía y descaro que resulta irresistible. Pero mi plan de venganza debe completarse. La humillaré públicamente si es necesario.

Cualquier cosa para herir a la familia O'Shea...

Incluso si eso significa romper el corazón de la dulce Finley.

***Organizado por la Mafia* es la quinta novela autónoma de la serie romántica y oscura La mafia Multimillonaria. ¡Toma una copia en préstamo para tu dosis diaria de mafiosos picantes!**

FINLEY

¿**E**stán locos? me pregunto. Mi mirada se mueve de un hermano mayor a otro, y su pregunta resuena en mis oídos tan fuerte que parece una campana tintineante. Una que empieza a provocarme un enorme dolor de cabeza.

Después de cerrar la mandíbula abierta, me cruzo de brazos y hago la pregunta en voz alta. "¿Estás loco?" Mi voz sale chillona, pero no puedo evitarlo. Lo que me están pidiendo es más que ridículo. Es absolutamente absurdo.

Y seguro que es un no rotundo.

Liam intercambia una mirada con su gemelo, Conor, y Rafferty se inclina hacia delante, observándome con una intensa preocupación en su gélida mirada azul.

"Nadie va a obligarte a hacer nada, Fin", me asegura Rafferty.

"Bueno, espero que no", declaro con un resoplido, cruzando los brazos sobre el pecho.

"Lo único que te pedimos ahora es que lo conozcas", me asegura Liam. "Sin presiones".

"¿Sin presión? ¿En serio?" me burlo.

"Tal vez esto es una mala idea", dice Conor.

"Vaya, ¿tú crees?" Sacudo la cabeza, totalmente en duda. Entrecierro los ojos, trato de calmar la respiración acelerada que inhalo y obligo a mi palpitante corazón a ralentizarse. Sé que mis hermanos nunca me obligarían a hacer esto. No hay por qué alarmarse. De todos modos, me sorprende que estén dispuestos a ponerse del lado de Matteo Marino, el enemigo mortal de nuestra familia.

"Confiar en Matteo es un gran riesgo", continúa Conor, apoyando la cadera en el escritorio de Liam.

"Él también tiene algo que ganar con la unión", nos recuerda Liam. "Es la única razón por la que estoy dispuesto a dejar de lado nuestras diferencias pasadas y trabajar juntos contra nuestro enemigo común".

"Ese cabrón siempre trama algo", afirma Rafferty, con una amargura subyacente recubriendo sus palabras.

¿Y por qué no iba a estar resentido? No hace mucho, Matteo Marino secuestró a Raff, lo metió en una celda del sótano y lo golpeó hasta casi matarlo. ¿Y ahora se supone que debemos confiar en nuestro enemigo? Se me eriza la piel y las tripas me gritan que desconfíe.

"No puedes confiar en él", murmuro. "Sería un gran error".

Liam suspira y coge un cuaderno y un bolígrafo. "Hagamos una lista de los pros y los contras". Mi hermano mayor, siempre pragmático, empieza a hacer columnas en la página.

Hace un par de años, Liam conoció y se enamoró de Aurora Marino, la hija mayor de Matteo. No tenía ni idea de quién era realmente Rory y toda su historia de amor fue bastante épica y muy

a lo Romeo y Julieta. Ahora tienen un hijo precoz, Griffin, de poco más de un año. Ya es todo un encanto y se parece a su padre, con el pelo negro y unos ojos azules brillantes. Ayer me dio una flor y me dijo que yo era más guapa que él. Mi sobrino va a crecer y va a ser un rompecorazones de talla mundial. De eso no hay duda.

"Estamos en una tregua", comenta Conor, declarando el primer punto positivo. "Eso es un gran punto a favor".

"No podemos confiar en Marino", nos recuerda Raff. "Y eso es una jodida gran estafa".

Siguen yendo y viniendo, pero no les presto atención, perdida en mi maraña de pensamientos. Ahora mismo solo puedo pensar en Luca Marino, el hombre con el que quieren que contraiga un matrimonio de conveniencia. Para empezar, ni siquiera lo conozco. Solo sé que es el menor de los Marino. Eso es todo.

Y segundo, ¿cómo se supone que voy a casarme con un completo desconocido? ¿Y por qué el destino de toda nuestra familia recae sobre mis hombros?

"Casarse con Luca Marino", añade. "Eso es una clara estafa. Para mí, al menos".

"Fin, sé que lo que estamos pidiendo es una locura", dice Liam con calma, dejando el bolígrafo en el suelo. "Pero sería un matrimonio solo de nombre. Después de unos meses, lo anularemos tranquilamente y todos podrán seguir con sus vidas".

"No tienes que acostarte con el tío", me informa Conor. "Ni siquiera dormir en la misma cama. Sabes lo que es una anulación, ¿verdad?"

"Por supuesto, lo sé", respondo en tono molesto. Dios, lo último que quiero es hablar de sexo con mis hermanos mayores, que tienen mucha experiencia. Siento cómo se me calientan las mejillas. "Ni siquiera le besaría y mucho menos nada más".

"Bien", afirma Conor con voz ronca. "Porque no te merece. Ni siquiera por unos meses. Y si te pone una mano encima, te la romperé".

"Bueno, tendrías que besarle en la boda", recuerda Liam y Conor gruñe.

gruño. "Es una idea horrible. Sigo sin entender cómo casarse con Luca Marino va a solucionar nada".

"Hemos sido expulsados del complejo, echados de nuestra propia casa por Desmond. Se ha apoderado de nuestros negocios y se ha metido de nuevo en todas las empresas ilegales de las que nos saqué. Con el fin de vencerlo, tenemos que unir a nuestras familias y trabajar juntos. Nos guste o no, hay fuerza en unirnos con Matteo y tener una alianza".

Entiendo lo que dice Liam pero, al mismo tiempo, lo odio. "¿Puedo señalar que nuestras familias ya están unidas a través de tu matrimonio y el de Rafferty?"

No solo Liam está casado con Rory, sino que Raff está casado con su hermana pequeña, Sofia. Cuando Sofía descubrió a Rafferty encerrado en esa horrible celda del sótano de los Marino, le ayudó a escapar. Él acabó secuestrándola como venganza y, en algún punto del camino, se enamoraron. Ahora tienen un dulce niño llamado Killian.

"Matteo nunca reconoció ninguno de nuestros matrimonios y estaba tan furioso que repudió a sus dos hijas". Liam tira el bolígrafo y se pasa los dedos por el pelo oscuro.

"Ahora quiere mostrar su total apoyo a nuestras familias. Cree que celebrando una gran y lujosa boda entre Luca y tú e invitando a todo el mundo, mostrará un frente unido y declarará oficialmente el fin de la guerra entre los O'Shea y los Marino". Incluso mientras Rafferty dice esas palabras, puedo oír el tono inseguro en su voz.

Levanto una ceja hacia mis hermanos. "¿Y de verdad creéis que eso va a pasar?". Vencer a nuestro malvado tío Desmond es importante. Lo entiendo. Después de que nuestro padre fuera abatido y asesinado, Desmond regresó de Irlanda, nos echó de nuestra casa familiar y se apoderó

del complejo donde todos solíamos vivir. Se ha hecho con el control de los negocios y una vez más ha empezado a traficar con el lado oscuro de las cosas del que Liam intentó desvincularnos con tanto esfuerzo. Cosas como las drogas y la prostitución. Además, Liam cortó lazos con matones y eliminó a los ejecutores que habían trabajado para nuestra familia durante años. Porque parecían luchar y matar más que proteger. También dejó de pagar sobornos a policías y funcionarios municipales. Mi hermano ha trabajado muy duro durante los dos últimos años para que nuestro negocio familiar funcionara bien.

Y ahora Desmond está destruyendo todo lo que hemos logrado.

¿Pero eso significa que debería ser castigada? ¿Obligada a casarme con un hombre al que no amo? ¿Aunque solo sea temporalmente?

Han pasado muchas cosas con Desmond y quiere eliminarnos a todos. La idea de que envíe ejecutores a matar a mis hermanos, mi madre y mis sobrinos me revuelve las tripas. Y él lo haría, también. Sin ninguna duda. Desmond es un hombre malvado, hambriento de poder y amargado porque mi padre lo dirigía todo mientras Desmond era enviado a Irlanda para supervisar nuestros intereses comerciales allí. Exiliado es una palabra mejor porque los dos tuvieron una pelea y no pudieron volver a ponerse de acuerdo. No tengo ni idea de lo que pasó exactamente, pero Desmond fue enviado lejos y mi padre continuó dirigiendo el reino aquí en Chicago. Fue una bofetada en la cara de Desmond realmente.

Algo que obviamente nunca olvidó y por lo que aún guarda rencor.

Lo último que quiero es que les pase algo malo a las personas que quiero. Al mismo tiempo, no puedo prometerme a Luca Marino sin haberlo visto ni conocido. Es una locura.

Con un gran suspiro, muy cansado y resignado, levanto una mano. "No puedo prometer nada, pero me reuniré con Luca". Una vez más, mis hermanos intercambian una mirada. "No te emociones demasiado. Puede que le odie nada más verle".

"Solo sería por unos meses", me asegura Liam. "Hasta que podamos derrocar a Desmond y recuperar el control del complejo y los negocios".

"¿Y si no puedes?" pregunto. Por supuesto, es el peor de los casos, pero una posibilidad cierta. Una que potencialmente tenemos que prepararnos para afrontar.

"Lo haremos. No tenemos elección".

Espero que Liam tenga razón porque no voy a sacrificar los próximos meses de mi vida por nada. "Los tres tenéis que hacerlo. Si lo hago - y no digo que lo vaya a hacer - pero si lo hago, necesito saber que recuperaremos nuestro hogar. No quiero ser el cordero del sacrificio, pero tampoco quiero seguir viviendo en un hotel y preocupándome de que Desmond nos esté persiguiendo e intentando hacernos daño."

"No solo quiere hacernos daño", afirma Conor en voz baja.

Sé que se refiere al incendio del que Con y su esposa Emma escaparon con vida por los pelos. Fue horrible e incluso me entró el pánico a pesar de escapar antes de que el hotel en el que nos alojábamos fuera consumido por el humo y las llamas. Toda la experiencia fue demasiado aterradora y es algo a lo que no quiero tener que enfrentarme nunca más.

Sabemos que los matones de Desmond provocaron ese incendio. Está empeñado en matarnos, al resto de su familia, para asumir el control total de la dinastía O'Shea de una vez por todas. Y ahora parece que depende de mí ayudar a impedirlo.

Bueno, yo y Luca Marino.

Apretando la mandíbula, repito mi afirmación anterior. "Me reuniré con él. Pero estoy dispuesta a adivinar que va a estar exactamente en la misma página que yo. ¿Por qué querría casarse con una completa desconocida?"

"Para salvar a su familia", dice Liam en voz baja y áspera.

Maldito seas, Liam. Ahora me está achacando la culpa.

"No le echas la culpa", dice Rafferty, defendiéndome. Somos los más cercanos en edad, solo nos separan cuatro años, y siempre he estado más cerca de Raff que de los gemelos, que tienen treinta. Sin embargo, aunque tengo veinticuatro, mi experiencia vital es pésima y no consiste en mucho más que un diploma universitario y vivir con mi madre. Dios, soy patética.

"¡Yo no!" ladra Liam. "Solo estoy manteniendo las cosas reales. Si no encontramos una forma de derrotar a Desmond, estamos todos jodidos".

"Flannigan también", añade Conor. "Esa rata bastarda es la que causó todo este lío".

Sean Flannigan era el abogado y confidente más cercano de mi padre, que ayudó a supervisar el negocio familiar durante años y años. Desde antes de que yo naciera. Después de que nuestro padre murió y Liam se hizo cargo, una de las primeras cosas que hizo fue despedir a Sean. El hombre es una comadreja. Completamente escurridizo e indigno de confianza. Y, él es el que huyó a Irlanda e informó a mi tío sobre lo que estaba pasando aquí en Chicago. No hace falta decir que está en todas nuestras listas de mierda.

Cuando Desmond y Sean aparecieron, nos echaron a mi madre y a mí de la casa principal donde vivíamos en el complejo familiar. Mis hermanos también tienen cada uno una casa allí. O, al menos, la tenían. Ahora nos hemos dispersado. Mi madre y yo nos alojamos en varios hoteles y mis hermanos viven en sus casas de la ciudad con sus mujeres.

Pero no es forma de vivir. No permanentemente, al menos. Apenas tuve tiempo de hacer una maleta antes de que Desmond nos echara fríamente a la acera. Él y Sean afirmaron que tenían un contrato legal que le da a Desmond el control, sobre todo. Liam tiene un nuevo abogado que está luchando contra la demanda de Desmond, pero ha sido un proceso largo y prolongado y Sean Flannigan está haciendo todo lo posible para mantener las cosas atadas en el sistema judicial.

Probablemente el tiempo suficiente para darle a Desmond el tiempo que necesita para cazarnos a todos y eliminarnos permanentemente.

Me recorre un escalofrío. Nunca había estado tan claro lo grave que es la situación hasta ahora. Tal vez todos tengan razón. Tal vez la única manera de vencer a Desmond es unir a nuestras familias enemistadas y trabajar juntos para derrotar a nuestro enemigo común.

Cierro los ojos y acepto mi destino a regañadientes. No tengo ni idea de cómo ha acabado cayendo sobre mí. Pero parece que la mejor forma de cumplir nuestro objetivo y proteger a la gente que quiero es casarme con el enemigo.

¿Cómo se dice?

Mantén cerca a tus amigos, pero más cerca a tus enemigos.

Y supongo que eso es lo que vamos a hacer.

LUCA

Mi padre ha perdido oficialmente la maldita cabeza. Realmente no hay otra explicación para las palabras que salen de su boca. Porque no tienen ningún sentido para mí. Ni siquiera un poco.

"Lo siento, ¿qué?" Pregunto sin entender.

Matteo Marino se mueve en la silla de su despacho y hace un leve gesto de dolor. Aún se está recuperando de varias heridas de bala y me doy cuenta de que aún le duele un poco. La verdad, creo que debería retirarse y tomárselo con calma. Mi familia tiene más dinero del que nunca podremos gastar y no es necesario que siga trabajando tanto como lo hace. Pero supongo que le gusta mandar y hacer de don en nuestra familia italiana.

"Creo que me has oído", dice, con la mirada oscura fija en mí. Como dos afiladas puntas de obsidiana. "Pero déjame repetirlo, por si acaso. Me gustaría que consideraras entrar en un matrimonio de conveniencia con Finley O'Shea".

"¿Quieres que me case con un completo extraño? ¿Y nuestro enemigo mortal? ¿Por qué?"

"No seas tonto, Luca". Su tono condescendiente me eriza la piel. "¿Qué mejor manera de derrotar a nuestro enemigo común que uniendo a nuestras familias? Aplastaremos a Desmond O'Shea con un poderoso asalto combinado. Y eso empieza con tu matrimonio con la más joven de las O'Shea".

Durante veinticuatro años, mi padre básicamente me ha ignorado. Siempre estaba muy centrado en sus negocios o en preparar a Giovanni, mi hermano mayor, para que tomara el relevo. No tener un padre que te preste un ápice de atención empieza a doler después de un tiempo. Pero aprendí a ignorarlo y pasé gran parte de mi tiempo en el extranjero, yendo a la escuela lejos y luego viajando por ahí. Siempre buscando. Ni siquiera estoy segura de qué busco exactamente, pero algo me trajo de vuelta a Chicago y a mi casa familiar aquí en la ciudad.

Así que aquí estoy. Todavía buscando... algo. Y ahora mi padre tiene el descaro de pedirme un favor. Diablos, esto es más que un simple favor. El gran Matteo Marino, que nunca me miró dos veces, ahora me pide que me case con una completa desconocida para ayudarle a conseguir sus objetivos.

Qué interesante. Y también va a ser un gran ni de coña de mí.

Estudio a mi padre con detenimiento y me doy cuenta de lo cansado que parece. También tiene muchas más arrugas en la cara y le han salido canas en las sienes. Por supuesto, espero que envejezca, pero creo que los últimos meses le han pasado factura. Mi padre está acostumbrado a estar en el poder y a tener todas las cartas. De alguna manera, Desmond O'Shea logró regresar a la ciudad y usurparle ese poder a él y a todos los demás. Y está furioso.

Trabajar juntos, unir a nuestra familia con la familia O'Shea, tiene sentido. ¿Pero por qué

debería importarme? Nunca he estado al tanto de ninguno de los negocios de mi padre y él nunca trató de incluirme o siquiera se molestó en preguntarme si quería aprender algo. Siempre fue Gio, Gio, Gio.

Para ser sincero, no me importa demasiado porque mis intereses son otros. Me gusta viajar, pasar el tiempo vagando sin responsabilidades y...

¿Y qué?

De nuevo, siento ese dolor de vacío que se ha ido apoderando de mí poco a poco. Tal vez sería bueno para mí tener algo en lo que centrarme, ya que últimamente he tenido problemas. Solo tengo veinticuatro años, así que no puede ser la crisis de los cuarenta. Pero, al mismo tiempo, hay un agujero dentro de mí que está creciendo y necesito llenarlo con algo. ¿Un hobby? ¿Un trabajo? ¿Una novia? ¿Un matrimonio temporal con un completo desconocido? Internamente, me burlo. Sí, claro. No estoy tan desesperado ni me apresuro a cumplir las órdenes de mi padre.

Sin embargo, no puedo negar el hecho de que esto me gusta a cierto nivel. Las tornas han cambiado. Por una vez, mi padre me presta atención y yo tengo las de ganar. Recurre a mí en busca de ayuda y puedo elegir: mandarle a la mierda o casarme para ayudarlo. Y, en última instancia, para ayudar a mi familia y a la familia O'Shea.

Sí, no estoy de acuerdo. Ni siquiera un poco. Pero mi lado perverso disfruta haciéndole sudar. Hacerle creer que realmente estoy considerando esta idea loca cuando en realidad ya he tomado una decisión.

"¿No crees que es pedir demasiado?". Le desafío.

La cara de mi padre se tuerce. "Un buen hombre sacrificará cualquier cosa y todo por su familia".

Aprieto la mandíbula y cierro los puños sobre los muslos. "Supongo que no soy un buen hombre", exclamo. "Porque mi respuesta es un no rotundo".

"Luca..."

Pero ya me estoy levantando y sacudiendo la cabeza. Me niego a escuchar una palabra más de esta mierda. "Haz que Gio se case con ella. No me interesa".

"Giovanni se ocupa de otras cosas".

Me detengo a medio camino de la puerta y me giro ligeramente. "¿Qué otras cosas?"

Mi padre aprieta sus finos labios. "Pregúntaselo tú mismo. Además, tú y Finley tenéis la misma edad".

"¿Y qué? Eso no significa que deba casarme con ella". Me dirijo de nuevo hacia la puerta.

"Luca Salvatore Marino", ladra mi padre, y al instante vuelvo a dejar de andar cuando oigo que utilizan mi segundo nombre. Como si aún fuera un niño pequeño. "Nunca te he pedido nada, pero esto es importante. Lo más importante que puedes hacer nunca".

"Importante para ti. No para mí".

"¿Cómo puedes abandonar a tu familia? ¿A tu madre y a tus hermanas?"

"No mi familia. Solo tú". Antes de que pueda decir otra palabra, salgo de su despacho y cuanto más pienso en nuestra conversación, más me enfado. Maldita sea, ese hombre tiene mucho valor. ¿Quién se cree que es? Me ignora toda mi vida y ahora espera un favor. Diablos, más que un favor. Quiere que renuncie a mi vida y me case con la hija del mayor enemigo de nuestra familia.

Todo esto es absurdo.

Estoy cabreado. Fumando, en realidad, y sé que tengo que salir de aquí. Cuanto más lo pienso, más decidido estoy a irme lo más lejos posible. Aunque llevo poco tiempo en casa,

decido marcharme de nuevo. Y cuanto antes, mejor. No quiero tener nada que ver con Matteo Marino ni con Finley O'Shea.

Estoy resentida con mi padre por varias cosas, pero sobre todo porque nunca me prestó un ápice de atención, e incluso me enfrenté a él por ello una vez. Hace mucho tiempo. Le dije que me sentía invisible a sus ojos. ¿Y sabes lo que me dijo? Se me aprieta el pecho cuando sus gélidas palabras inundan mi cabeza.

"Da igual que seas invisible, Luca, porque no importas cuando se trata del lado empresarial de las cosas".

Todo porque soy el hijo menor y Gio es a quien nuestro padre puso toda su energía en acicalar. Quiero a mi hermano y él no tiene la culpa de que Matteo Marino sea un gilipollas de corazón frío. Pero nunca lo olvidé y siempre lo he odiado por decirme algo tan terrible.

Necesito despejarme y tomarme un buen trago, así que piso la calle y me dirijo al bar de la esquina. Voy a recoger mis cosas y largarme de aquí. Igual vuelva a Europa. O igual me vaya a algún destino exótico y tropical. Un lugar con palmeras y océano. Podré tumbarme en la playa todo el día y me importará un bledo lo que pase aquí en Chicago.

Sin embargo, por muy tentador que sea, me preocupo por mi madre, mis hermanas y Gio. Mi primera inclinación es siempre huir y distanciarme de los posibles problemas, de mi familia, de todo lo que me causa estrés o ansiedad. Nunca se me ha dado bien enfrentarme a mis problemas de frente. Siempre me ha parecido mucho más fácil huir del problema y fingir ignorancia. Supongo que al hacer eso, no me he permitido ser muy abierto con los demás.

Igual por eso siento que últimamente falta algo en mi vida. No tengo ni idea de por qué me siento así. Ser despreocupado y una piedra rodante nunca me molestó antes. Lo prefería.

Sin embargo, ahora me estoy haciendo mayor y, desde que estoy en casa, me reconforta estar con Rory, Sofía y mis sobrinos. Es divertido salir con ellos y pasar tiempo con los más pequeños. Nunca pensé mucho en ser tío, pero he llegado a disfrutarlo mucho.

Como probablemente nunca tendré hijos propios, salir con mis sobrinos es una forma estupenda de satisfacer ese deseo. Además, tengo lo mejor de los dos mundos porque puedo jugar con ellos y luego ellos se van a casa.

Las relaciones con las mujeres siempre han sido efímeras. Extremadamente temporales. No tengo problemas para echar un polvo; el problema es que ellas siempre quieren más. Algo que simplemente no soy capaz de dar. Cada vez que una mujer intenta arrinconarme en una relación, me tiro. Mi mayor alegría en la vida es esa sensación de libertad. Por eso siempre estoy viajando y en movimiento. No me gusta la idea de estar atado a una mujer que quiere bebés y una permanencia de la que siempre parezco estar huyendo.

Suelto y despreocupado. Es mi lema y no pienso cambiarlo pronto. Y menos por mi padre.

Cuando llego al pub, empujo la gran puerta de madera y me acerco a la barra. Después de sentarme y pedir un whisky, suena mi móvil. Al sacarlo, veo un mensaje de Gio. Curioso, lo abro y me dice que quiere saber dónde estoy. Como no he pasado mucho tiempo con mi hermano mayor desde que volví a casa, se lo digo y le invito a bajar conmigo.

Mi hermano llega cinco minutos más tarde y creo que todas las miradas femeninas del local se vuelven y observan cómo se acerca y se sienta en el taburete a mi lado. Alto, moreno y melancólico, Giovanni transmite la sensación de "me importa una mierda" y, por alguna razón, eso le encanta a la mayoría de las mujeres.

"Hola, hermanito", murmura y levanta una mano, indicando al camarero que pida otro whisky. "¿Cómo fue tu charla con nuestro padre?"

El borde de su boca se curva en una media sonrisa porque Gio ya sabe que le ha ido mal. Soy

rebelde por naturaleza y mi hermano me conoce demasiado bien.

"Como si no lo hubieras adivinado ya".

"¿Así que no hay matrimonio en tu futuro cercano?"

"¿Me estás tomando el pelo?". Gio suelta una risita y yo sacudo la cabeza y me bebo el resto de la bebida, disfrutando de cómo me quema la garganta y me golpea el estómago, todo calor líquido. Por alguna razón, pienso en el sexo y echo un rápido vistazo a la habitación. Puede que no sea tan pensativo y malhumorado como mi hermano mayor, pero me llevo bien con las chicas. Y aunque varias me miran fijamente, vuelvo a centrar mi atención en Gio. Ninguna me interesa.

Soy grande cuando se trata de una chispa inmediata. O la sientes o no la sientes. Y si no la hay cuando establezco contacto visual con una mujer, me alejo. Para mí es importante una química feroz, porque quiero esa pasión que todo lo consume. La gente dice que se desvanece con el tiempo, pero como evito las cosas serias, no lo sé.

"Le dije que deberías casarte con Finley O'Shea", digo y miro a mi hermano de cerca, esperando a ver su reacción. "Pero padre dice que te estás ocupando de otras cosas. ¿Qué significa eso?"

Gio se tensa ligeramente y luego se encoge de hombros. "Nada".

Entrecierro los ojos, pero él no dice nada más, se niega a dar más detalles. Solo continúa dando sorbos a su bebida. "Hace tiempo que no te veo, así que no sé qué ha pasado aquí". Espero a que me ofrezca alguna información, pero se calla. *Hmm. Interesante.* De alguna manera, no me lo creo.

"¿Has visto alguna vez a Finley?" Gio pregunta, cambiando de tema.

"No."

"Hmm."

Como no hace ningún comentario, frunzo el ceño. "¿Por qué? ¿Lo has hecho?"

Asiente lentamente.

"¿Y?" Presiono cuando no me da ningún detalle.

Mi hermano me mira, con los ojos castaños oscuros brillantes. "Es preciosa".

Sus palabras hacen que se me acelere un poco el pulso. Apoyo los antebrazos en la barra y me inclino un poco hacia delante. "¿De verdad?"

"Ojos azules brillantes... pelo largo rojizo dorado... curvas para días..."

Empiezo a tamborilear con los dedos sobre la encimera, intentando imaginármela. *No, basta,* me ordeno. No importa su aspecto. Se trata de ayudar a mi padre y eso es algo que me niego a hacer.

"Dulce, también. Parece muy inocente".

"No me gusta el pelo rojo ni las inevitables pecas que siempre lo acompañan", digo y le hago una señal al camarero para que me traiga otra copa. En realidad, no es del todo cierto, pero es de lo que necesito convencerme para dejar de preguntarme cómo es Finley O'Shea. Porque no importa.

"Bueno, si tiene pecas, no las tiene en la cara", me informa Gio en voz baja.

Un golpe de calor hace que toda la sangre de mi cuerpo empiece a correr hacia el sur, directa a mi polla, y empiezo a imaginarme dónde podrían estar escondidas esas pecas secretas. *Maldita sea.* Ahora siento curiosidad por Finley y me pregunto cómo será. ¿Mi terquedad me está haciendo perder la oportunidad de pasar tiempo con una mujer hermosa? Parece una tontería.

Como si Gio me leyera el pensamiento, dice: "Yo que tú, al menos la conocería. ¿Qué tiene de malo pasar un rato hablando con una mujer preciosa?"

Suspiro y giro lentamente el vaso en mi mano, observando cómo el líquido ámbar chapotea

ligeramente.

"Todo es temporal, de todos modos. Solo un espectáculo. No tienes que besarla ni acostarte con ella. Si no quieres", añade disimuladamente. "Aunque, si yo fuera tú, puede que no quisiera dormitorios separados".

"¿Y por qué no te casas con ella?" No puedo evitar preguntar.

"Porque no puedo distraerme del negocio".

Qué evasiva. "Entonces, ¿me estás diciendo que, si estuvieras en mi lugar, te casarías en serio con un completo extraño?"

"Todo habrá terminado incluso antes de empezar", me recuerda, sin responder exactamente a mi pregunta. "Y apenas es un sacrificio, Luca".

"¿Te pones de parte de nuestro padre?". pregunto con incredulidad.

"Me pongo del lado de nuestra familia y, ahora mismo, lo mejor que podemos hacer es unirnos a los O'Shea".

De repente, empiezo a sentirme superado en número y no me gusta.

"Además", continúa Gio, "esto va más allá de padre. Desmond secuestró a la esposa de Conor, Emma, ¿y qué le impedirá atacar a nuestras mujeres después? Hay que encargarse de él o todos nuestros seres queridos seguirán en peligro, especialmente Rory, Sofía y sus bebés."

Maldita sea. Sé que tiene razón y ahora me siento como un egoísta por poner mis deseos y necesidades por encima de los suyos. Muy a mi pesar, digo: "Tal vez podría conocerla. Pero no prometo nada".

Gio asiente. "Eso es todo lo que se pide".

"Y estoy haciendo esto por nuestras hermanas y sobrinos. No por nuestro padre". Quiero dejar esto perfectamente claro porque, por lo que a mí respecta, Matteo Marino puede desaparecer y yo no pestañearía ni me lo pensaría dos veces.

Me ignoró durante tanto tiempo y lo último que quiero hacer es facilitarle la vida. A la mierda con eso.

"Le diré a papá que organice una reunión", dice Gio y termina su bebida. "No importa lo que decidas al final, no creo que te decepcione cuando la veas".

Para él es fácil decirlo. Nadie le presiona para que se case con una mujer que no conoce. Con un suspiro de sufrimiento, decido que no puede hacer daño. Después de todo, es solo una reunión, ¿no?

FINLEY

El día siguiente llega demasiado rápido y no estoy segura de haber estado tan nerviosa en toda mi vida. Me limpio las manos sudorosas en la parte delantera de los vaqueros e intento escuchar lo que Rory y Sofia me cuentan sobre su hermano pequeño mientras conducimos juntas hasta la casa de los Marino.

Pero no voy a mentir: me cuesta concentrarme en otra cosa que no sea el revoloteo nervioso de mi estómago. Y sé que es una tontería sentir tanta ansiedad. No es que vayamos a casarnos. Todo esto es una tontería y probablemente no sea más que una pérdida de tiempo. Su tiempo, también. Porque estoy dispuesta a apostar lo que sea a que ambos vamos a estar exactamente en la misma página.

La única razón por la que hago esto es para apaciguar a mis hermanos. Por supuesto, no puedo evitar sentir un poco de curiosidad también. Sobre todo después de que Sofía describa cómo es Luca. Siempre me han gustado los hombres altos, morenos y guapos, y parece que Luca tiene las tres cosas en abundancia.

Cuando Rory acerca el coche a la acera y veo por primera vez de cerca la casa de la familia Marino, se me revuelve el estómago. Aunque Rory y Sofia están conmigo y me cubren las espaldas, tengo la sensación de que estoy a punto de meterme en la boca del lobo.

Respiro hondo, salgo del coche y me vuelvo a pasar las manos por los vaqueros. No quería arreglarme ni nada por el estilo. Me parecía demasiado desesperado. Como si me esforzara demasiado por impresionar a Luca, y desde luego no quiero dar esa impresión. Pero ahora me pregunto si voy demasiado informal.

"Te pondrás bien", murmura Sofía y me da un rápido apretón en el hombro.

"Demonios, nosotras también estamos nerviosas", admite Rory. "No hemos vuelto a casa desde que nuestro padre cortó los lazos con nosotros".

Subimos juntos los escalones y suspiro aliviada cuando Anna Marino abre de golpe la gran puerta de cristal biselado. "¡Pasad!", dice con una gran sonrisa y abraza rápidamente a sus dos hijas. "Hacía tanto tiempo que no estabais en casa".

Las sigo hasta lo que parece ser la sala de estar principal y Anna empieza a hablar efusivamente de sus nietos, preguntándoles cómo están y diciéndoles a las chicas que piensa visitarlos pronto. Aunque Matteo no quiere saber nada de Rory y Sofia desde que se casaron con mis hermanos, Anna los visita siempre que puede. Con una sonrisa, Anna dirige su atención hacia mí.

"¿Cómo estás, Finley?", pregunta.

Me fuerzo a sonreír y asiento con la cabeza. "Estoy bien. ¿Y tú?"

"Muy bien ahora que mis hijas están aquí de nuevo y mi más joven ha regresado".

"Es tan extraño estar de vuelta", dice Rory en voz baja, mirando a su alrededor. A su lado, Sofía asiente.

"Matteo y Luca deberían bajar pronto", afirma Anna. "Ya he llamado y les he dicho que estabas aquí".

Una vez más, se me revuelve el estómago. *¿Por qué estoy tan nerviosa?* me pregunto. Una respiración agitada se escapa de mis pulmones. Creo que es porque me siento como si estuviera bajo un microscopio o algo así. O como un animal expuesto en el zoo, y todo el mundo me mira y me juzga de alguna manera.

Un momento después, Matteo entra en la habitación con un hombre muy alto y moreno, y mi corazón se acelera. El otro hombre tiene el ceño fruncido, los ojos oscuros y encapuchados, y no es como me imaginaba a Luca, por la razón que sea. Además, parece mayor de veinticuatro años, así que estoy un poco desconcertada.

Las chicas le abrazan inmediatamente.

"¡Dios mío, Gio! ¡Qué alegría verte!" exclama Rory.

"Sigue tan guapo como siempre", añade Sofía burlonamente.

Ahh, vale. Es Giovanni, el hijo mayor de los Marino. *Uf.* No puedo evitar sentirme un poco aliviada de que no sea Luca. Gio tiene una presencia fría y melancólica y ese ceño fruncido que ha perfeccionado me pone un poco nerviosa. No tendría ni idea de cómo hablar con él. Es demasiado intimidante.

Después de saludar calurosamente a su hermano mayor, las hermanas saludan a su padre de forma mucho más reservada y fría. La tensión en el ambiente es evidente, pero Matteo les ofrece a ambos una sonrisa y les da la bienvenida a casa. Casi como si nada hubiera pasado, lo que me parece bastante extraño. Porque, admitámoslo, han pasado muchas cosas entre nuestras familias en los últimos dos años. Entonces, Matteo se vuelve hacia mí, inspeccionándome de pies a cabeza, como si estuviera determinando si soy o no lo bastante buena para su hijo menor.

"Tú debes de ser Finley", dice Gio, una sonrisa burlona curvando sus labios y yo miro hacia allí. "Yo soy Gio". Cuando me ofrece su gran mano, la estrecho cortésmente. Estoy segura de que podría aplastarla si quisiera, pero no la aprieta demasiado. Sin embargo, da un apretón de manos firme y tiene una expresión difícil de leer en la cara. Casi como si estuviera divertido. Pero es difícil de decir y sus ojos son como dos piscinas negras. Muy profundos y oscuros. Y, sin duda, llenos de misterios.

Sí, Giovanni Marino es extremadamente difícil de leer y me pone nerviosa.

Me aclaro la garganta. "Encantada de conocerte".

"Lo mismo digo", responde, soltando por fin mi mano.

Cuando oigo otro carraspeo, mucho más profundo, echo un vistazo y veo a otro hombre de pie al borde del salón, en el umbral de la puerta. Y me mira fijamente con una intensidad que rivaliza con la de Gio.

Nuestras miradas se cruzan durante un largo momento y nadie dice nada. A decir verdad, una mirada a Luca Marino y me olvido de que hay alguien más en la habitación. Todo lo demás parece desvanecerse y es como si el tiempo se detuviera mientras me sumerjo en su mirada de melaza oscura. Al igual que Gio, no es fácil leerle, pero creo ver que el interés se dispara y mi corazón se acelera cuando se acerca.

"Soy Luca", dice, presentándose, con los ojos clavados en los míos. "Tú debes ser Finley".

No puedo evitar fijarme en la mirada de advertencia que Luca dirige a su hermano mayor. Dice claramente que se aparte y Gio sonrío con picardía antes de dar un paso atrás.

"Hola", murmuro, de repente incapaz de encontrar mi voz. *Joder.* Esperaba que fuera

decente, pero no tan atractivo. No tan ridículamente guapo como para morderme el labio inferior y fijarme en su boca. Tiene unos labios muy besables y vuelvo a subir la mirada antes de hacer el ridículo.

Porque estoy a un paso de babearme.

"¿Por qué no os dejamos solos?", sugiere Anna, saliendo de la habitación.

"Sí", Rory está de acuerdo. "Deja que se conozcan un poco".

"Antes necesito un abrazo", exclama Sofía y se lanza a los brazos de Luca.

"Te he echado de menos, Sofi", murmura Luca en voz baja, lo que hace que se me encojan los dedos de los pies. Es ridículo, pero una parte de mí siente celos al ver cómo se le iluminan los ojos cuando abraza a su hermana. Entonces mira por encima de su cabeza y extiende el brazo hacia Rory. "Ven aquí."

Rory se une a su abrazo y los tres empiezan a hablar a la vez. Las chicas me han dicho que no han visto a Luca en dos años, así que sé que están emocionadas. ¿Y quién podría culparlas? Yo también lo echaría de menos. Aunque de una forma muy distinta a como lo haría un hermano.

Luca está encendiendo un fuego dentro de mí y ahora mismo está hirviendo a una temperatura muy alta. Y no se puede negar la posibilidad de que se convierta en un infierno abrasador si se lo permito. Físicamente, es todo lo que siempre he encontrado atractivo en un hombre. La pregunta es, ¿tiene una personalidad igual de atractiva? Hay muchos gilipollas guapos por ahí y probablemente sea una de las razones por las que nunca he podido encontrar a nadie.

Por supuesto, también he vivido una vida muy protegida. Mi experiencia en el mundo de las citas es prácticamente nula. Pero sí sé lo que me gusta y lo que capta mi interés. Y Luca Marino parece exhibirlo todo.

Hmm. Ya veremos. Todavía no estoy lista para casarme con un completo extraño. Pero mentiría si dijera que todavía estoy completamente en contra. Este hombre me tiene considerando cosas ahora. Un montón de cosas...

La cuestión es que soy una soñadora. Me encantan las historias bonitas y románticas con final feliz. Si no hay un final feliz, no quiero oír hablar de ello. Creo de verdad que el amor lo conquista todo y que no hay nada mejor en este mundo que encontrar a tu alma gemela.

Enamorarse debe de ser el mejor regalo que alguien pueda recibir.

La única pega es que tiene que ser mutuo. Porque el amor no correspondido debe ser un infierno. No se lo desearía ni a mi peor enemigo.

Después de que Luca y sus hermanas prometan ponerse al día más tarde, todos se retiran de la habitación, dejándonos solos y dándonos algo de intimidad para hablar. Señala el sofá. "¿Por qué no nos sentamos?"

"Claro". Le sigo hasta el sofá azul marino y me tumbo, diciéndome que me relaje. Pero, por supuesto, empiezo a inquietarme de inmediato. La situación es más que incómoda y mi rodilla empieza a rebotar mientras miro a todas partes menos a Luca.

"¿Finley?"

Me retumba el corazón cuando dice mi nombre. Tan bajo y sexy.

"¿Sí?" Finalmente miro, encontrándome con sus cálidos ojos marrones. Ojos en los que podría caer y perderme.

"Respira".

Trago saliva, frustrada conmigo misma por mostrar mis nervios. ¿Soy tan fácil de leer? Pero hago lo que me dice y respiro hondo, dejando que mis pulmones se expandan y esperando que se calmen mis nervios.

"Sé que esta es una situación completamente demencial", continúa suavemente. "Así que gracias por sacar tiempo de tu día para cruzar las líneas enemigas y reunirme conmigo".

Hay un ligero brillo en sus ojos y siento que me relajo un poco. "Es un poco desesperante", admito.

Ladea la cabeza y busca mi mirada. No tengo ni idea de qué. ¿Soy lo que esperaba? ¿Está decepcionado? No tengo ni idea, porque es muy difícil leerle.

"No te preocupes. No muerdo", bromea.

Aunque su boca esboza una ligera sonrisa, sus ojos oscuros parecen decir algo más. Como que *morderé si tú quieres*, y eso me produce un pequeño escalofrío de electricidad.

"Es bueno saberlo", respondo.

"Cuéntame algo de ti", me dice.

"¿Qué quieres saber?" Le pregunto. "Llevo una vida bastante aburrida".

"¿Y eso por qué?"

Cuando se inclina hacia delante, lo huelo por primera vez. No estoy segura de si es su jabón o una ligera colonia, pero huele a ámbar cálido y mis fosas nasales intentan aspirar más de su aroma. Porque, maldita sea, huele delicioso.

"Estoy viviendo en un hotel con mi mamá en este momento. Desde que nos echó Desmond". Un músculo se flexiona en su mandíbula y continúo: "Así que paso la mayor parte del tiempo con ella. Pero me fui a la escuela".

"¿Dónde has ido?"

"Internados y luego la Universidad en Europa".

"Yo también. ¿Te gustó Europa?"

Me encojo de hombros. "Estaba bien. A veces se sentía muy lejos".

"¿Y querías estar más cerca de casa?"

Asiento con la cabeza. "Echaba de menos a mi familia. Sobre todo si no podía volver para las vacaciones".

Me estudia durante un momento demasiado largo, luego se sienta y cruza un tobillo sobre la rodilla opuesta. "Me alegré de irme. A veces Europa no me parecía lo bastante lejos", añade, bajando la voz.

Eso me sorprende. "¿No te llevas bien con tu familia?"

"En su mayor parte, sí. Pero a veces..." Su voz se entrecorta. "Mi padre y yo no siempre estamos de acuerdo. De todos modos, ¿qué piensas de todo esto?"

¿Cómo puedo responder a esa pregunta? me pregunto. Al menos sin insultarle.

"Y no me sentiré insultado", añade como si me leyera el pensamiento.

Los dos nos reímos y me relajo. "Es un poco extraño", admito. "Cuando mis hermanos plantearon por primera vez la idea de una tregua y de unir a nuestras familias, todo parecía una gran idea. Pero luego, de algún modo, todo cayó sobre mis, quiero decir, *nuestros hombros*".

"¿Verdad? Qué bien que nos presionen tanto". Me dedica una sonrisa devastadora y se inclina más hacia mí. Mi corazón golpea contra mi caja torácica. "Entonces, Finley O'Shea, ¿qué opinas de la situación ahora?"

Se me seca la boca. Está siendo encantador y el tono coqueto de su voz me revuelve el estómago. "No lo sé, Luca Marino", digo, siguiéndole el juego. "Hay una pequeña posibilidad de que me estés gustando. Solo un poquito".

"Un poquito, ¿eh?" Se echa a reír y el sonido es rico y profundo. Y me cubre como un espeso jarabe de arce dulce y tentador. Vuelve a sentarse y baja la voz. "Me pareces muy interesante. Y algo más que encantadora".

Sus inesperados cumplidos me calientan las mejillas y me invade una agradable sensación. "Gracias", murmuro, esforzándome por no parecer tan avergonzada como me siento. Aunque parezca una locura, me estoy planteando seguir adelante con esto. Casarme falsamente con él.

Y es una completa locura.

No esperaba que fuera tan guapo y encantador. Me está haciendo imaginar un futuro potencial. Sé que el matrimonio no sería real, solo una situación temporal, pero la soñadora romántica que hay en mí está empezando a fantasear e imaginar que todo esto se convierte en una historia de amor real.

Hay una química innegable entre nosotros. Lo siento cada vez que su mirada se desliza sobre mí, tan cálida y llena de interés. Tal vez Luca pueda estar en la misma página. ¿Podría ser posible que él también se esté preguntando si deberíamos seguir adelante con esto? Dios mío.

"Pero eso no significa que vaya a casarme con un desconocido", añade y mi corazón se hunde como una piedra en un estanque, la realidad se estrella contra mí.

"Por supuesto que no", digo, tratando de aparentar que estoy de acuerdo. Por Dios. De repente me siento como una tonta. Mientras estoy aquí sentada con una expresión soñadora y probablemente tonta en la cara, está claro que a él no le interesa.

"El plan de mi padre es absurdo y yo nunca lo haría, por supuesto".

"Por supuesto", digo mientras me asalta una oleada tras otra de humillación. Por supuesto, acepto rápidamente para no parecer idiota, pero también empiezo a sentirme un poco insultada. A pesar de su cumplido anterior, ¿soy tan poco atractiva y aburrida que ni siquiera puede fingir conmigo durante unos meses?

El enfado se dispara en mi interior y me doy cuenta de que estaba a punto de dar un salto de fe con este hombre y él no está preparado para hacer lo mismo conmigo. Al instante, siento que se levantan mis muros y me cierro, necesitando protegerme.

Es hora de acabar con esta farsa antes de que diga o haga algo estúpido.

"Bueno, debería irme". Me levanto sin esperar a que responda. A estas alturas, no tiene sentido pasar el rato y conocernos mejor. Luca dejó clara su postura y no habrá matrimonio.

Sé que debería sentirme aliviada, pero en realidad me siento más que un poco mortificada y muy avergonzada. Me siento rechazada y eso es algo terrible.

Luca también se levanta, pero no le espero. Me dirijo directamente a la salida y rezo por no parecer tan tonta como me siento.

"Finley..."

"Encantada de conocerte", interrumpo, apenas echando un vistazo por encima del hombro. Luego me voy sin decir nada más. ¿Qué sentido tiene? Probablemente tenga novia. ¿Cómo podría no tenerla? Es absolutamente guapo.

Con un suave suspiro, me doy cuenta de que la otra posibilidad es que simplemente no le gustara. Y eso apesta.

LUCA

Cuando Finley sale de la habitación, mi mirada hambrienta se desliza por su larga melena rojo oscuro y baja para apreciar su curvilíneo trasero. Esos vaqueros se ajustan a su culo como una segunda piel y se me hace la boca agua.

Para ser sincero, estoy un poco sorprendido por la respuesta inmediata que tuve ante ella. Eso no suele ocurrirme. No puedo negar que a mi cuerpo le encantaría conocerla mejor, definitivamente más íntimamente, pero mi mente se niega a cooperar. Estoy demasiado cabreado con mi padre.

Y ni siquiera un par de preciosos ojos azules y una tentadora delantera van a hacerme cambiar de opinión. Tal vez sea demasiado terca para mi propio bien, pero Finley O'Shea es un problema. Puedo sentirlo en mis huesos. Y no me refiero a problemas en el sentido habitual. Me refiero a problemas en el sentido de que podría tener el poder de atraparme y hacerme desear cosas que nunca antes había considerado. El poder de cambiar toda mi vida y eso no me gusta. Ni un poquito.

Sacudo la cabeza con fuerza, me levanto y me estiro. Eso es todo, pienso, y me limpio mentalmente de todo el asunto. Apenas estoy sola un momento cuando toda mi familia entra en la habitación. Incluso Rory y Sofía entran y me encuentro mirando por encima del hombro en busca de Finley. Pero no está con ellos.

¿Y por qué lo estaría? Le dije que no habría matrimonio. Supuse que estaría de acuerdo, pero casi parecía... herida.

"¿Qué has hecho?" Rory exige, con las manos en las caderas.

Levanto una ceja. "¿Qué quieres decir?"

"Finley no parecía feliz", añade Sofía, mirándome como una daga.

Me encojo de hombros. "Yo no hice nada. Los dos estábamos de acuerdo en que la situación era una locura y no íbamos a seguir adelante". ¿Verdad?

"¿No la encontraste atractiva?" Gio pregunta, su profunda voz mezclada con incredulidad.

"Por supuesto. Pero eso no viene al caso". Mi atención se vuelve hacia mi padre y sus ojos oscuros se entrecierran en rendijas. Si miro lo bastante cerca, creo ver vapor saliendo de él. *Bien, misión cumplida. Misión cumplida.*

"Luca, querido", empieza mi madre. "Nadie te va a obligar a hacer nada que no quieras. No estés tan a la defensiva".

Sus palabras me erizan la piel. "No lo estoy", digo entre dientes apretados aunque sé que sí lo estoy.

"No entiendo por qué eres un idiota con ella", dice Rory. "Finley es la persona más dulce que jamás conocerás".

"¿En serio, Luca?" añade Sofía, poniéndose del lado de mi hermana. "Parecía que iba a llorar".

Parpadeo sorprendida. ¿Lo hizo? Me siento como un gilipollas porque lo último que pretendía era herir sus sentimientos.

"Hablemos", me dice mi padre. "En mi despacho", añade en voz baja y se marcha.

Quiero gritarle que tengo cosas que hacer y que no me va a hacer cambiar de opinión. Que la única razón por la que he dicho que no es por él. Pero ya se ha ido y resoplo molesta.

"Ve a hablar con tu padre, cariño", me anima mi madre.

"Y puede que quieras reconsiderarlo", afirma Gio.

Mi hermano mayor parece decepcionado y no sé por qué. ¿Está enfadado porque ahora podría tener que hacer algo para unir a nuestras familias? La idea de que se case con Finley me revuelve las tripas y me hierva la sangre. *Demonios*. ¿Acabo de meter la pata?

Molesto con todos ellos, me doy la vuelta y me largo. Sí, vale, me gustaba Finley. Pero, joder, eso no significa que vaya a casarme con ella. ¿Por qué soy el único que piensa con claridad aquí? La frustración me invade mientras me dirijo al despacho de la esquina, donde mi padre suele residir como un rey.

Entro y me dirijo a su escritorio. Ya está sentado en su gran sillón de cuero, con los dedos entrelazados y estudiándome atentamente. Levanto la barbilla y me niego a acobardarme o a inclinarme ante él.

"¿Qué es lo que no te gustaba de ella?", pregunta.

Cruzándome de brazos, le envío una mirada desafiante. "Me gustaba todo de ella". Es la verdad. Además, Finley no es el problema aquí y quiero que lo sepa.

"Entonces, ¿qué demonios, Luca? ¿Por qué haces pucheros y juegas? El futuro de nuestra familia pende de un hilo".

"No te debo una explicación y..."

"¡Claro que no!", suelta.

Aprieto la mandíbula mientras se enciende una llama de ira. "¡Yo tomo mis propias decisiones! Nunca me incluiste en nada y ahora esperas que cumpla tus órdenes. Pues a la mierda".

"Ah, así que de eso se trata. ¿Tienes una rabieta porque no te presté suficiente atención? Muy adulto de tu parte, Luca".

Llevo las manos a los costados. Nadie sabe meterse en mi piel mejor que mi padre. *Cabrón*. "No me vas a hacer sentir culpable para que me case con ella. Me importa una mierda tu estúpido imperio. Me dejaste fuera hace años y..."

"Llórame un puto río". Sus ojos oscuros arden de ira y sé que está a punto de perder el control.

Me alegro. Me importa una mierda y me alegro de que muestre algo de emoción hacia mí por una maldita vez en su vida. Pero mi padre es listo y se retrae rápidamente, calmándose. Sabe que así no puede convencerme de hacer nada. Lucharé contra él hasta mi último aliento.

Su mirada se enfría y vuelve a sentarse en su silla. "Igual no he sido el mejor padre para ti, Luca", concede.

Resoplo. *No me digas*. Es el eufemismo del año. Tal vez de la década.

"Pero es porque he dedicado todo mi tiempo a construir este negocio para poder cuidar de mi familia. Asegurarme de que tenían, y siguen teniendo, lo mejor de todo".

No me lo creo y me pongo en guardia. Está tramando algo. "Siempre tuviste tiempo para Gio", le recuerdo, igual un poco petulante. Pero no me importa porque es la maldita verdad.

Duele saber que nunca fui una prioridad. A veces, me pregunto si incluso fui una ocurrencia tardía.

Lo más probable es que fuera un error. Como el más joven, ese pensamiento se me ha pasado por la cabeza más de una vez.

"Sabes que tengo que preparar a Gio para que se haga cargo. No actúes como un mocoso malcriado desagradecido".

Una vez más, mi temperamento y mi desafío se encienden. "Y no esperes que salve tu negocio. Porque, ¿adivina qué? No necesito que cuides de mí y, te lo prometo, estaré en primera fila, disfrutando de mis palomitas mientras veo cómo se quema todo hasta los cimientos".

¿Dramático? Tal vez un poco. Pero es la maldita verdad.

"Eres un desagradecido de mierda", gruñe.

Es bueno saber que puedo meterme en su pellejo tan fácilmente como él en el mío. "Buena suerte salvando tu imperio, *padre*. Porque no me casaré con Finley O'Shea".

Mi padre lanza un suspiro. "Entonces Desmond nos aplastará a todos. Se acabó".

"No es mi problema". He terminado. Girando sobre mis talones, me dirijo a la puerta.

"¡Estás oficialmente fuera de esto!", ladra.

Me detengo en seco, me doy la vuelta y miro por encima del hombro. "Bien. Porque no quiero tener nada que ver contigo".

Su rostro adquiere un tono púrpura rojizo y, si algo sé de mi padre, es que odia sentirse fuera de control. Pero entonces me sorprende cuando de repente se encorva en su silla y se aprieta el corazón. *Joder*. Espero que no le esté dando un infarto.

Cuando doy un paso hacia él, levanta una mano. "Vas a ser mi muerte, Luca".

Una parte de mí quiere preguntarle si está bien. En lugar de eso, me quedo ahí, lleno de dudas. Sintiéndome como un gran imbécil.

"¿Estás bien?" Finalmente me fuerzo a decir.

"No, Luca, no estoy bien. Me dispararon tres veces y casi muero. Y ahora intento salvar nuestro imperio en ruinas antes de que Desmond me lo arrebatte todo. Y te niegas a ayudarme. Así que las cosas no pintan muy bien".

Una vez más, tengo la sensación de que está tratando de culpabilizarme. Y no me gusta. "Lo resolverás. Siempre lo haces".

Pero él niega con la cabeza. "Esta vez no. Al menos no sin tu ayuda".

Durante un largo momento, no digo nada. Me está acorralando y necesito salir de aquí. Inmediatamente me doy la vuelta y salgo. Aunque soy más terco que una mula, mi padre es extremadamente persuasivo. Y me niego a ceder ante él.

No hay nadie y atravieso la casa hasta el gran porche lateral. Me dejo caer, me paso los dedos por el pelo y frunzo el ceño. Pero entonces una imagen de Finley pasa por mi mente y mi ceño se frunce hasta convertirse en una leve sonrisa. De algún modo, ella tiene el poder de hacerme sonreír incluso cuando estoy más enfadada que un avispon. No sé cómo, pero me intriga.

Me intriga. Incluso más de lo que me gustaría admitir.

La idea de casarme con Finley y pasar los próximos meses con ella no es el problema. Es ceder ante mi padre lo que me está dejando un mal sabor de boca. La verdad es que no puedo dejar de pensar en Finley y empiezo a preguntarme cómo sería besarla. Respirar más profundamente su aroma floral y tocarla. ¿Su piel es tan suave como parece? ¿Sabrá tan dulce como parece?

Son pensamientos muy peligrosos. Nunca he conocido a una mujer como Finley y me está tentado a ceder a pesar de mis reservas. No sabía qué esperar, pero desde luego no era la vivaz

belleza pelirroja. La verdad es que la atracción que siento por ella me estremece.

Sin embargo, sé que tengo que ignorarlo y reprimirlo porque ceder ante mi padre no es una opción. Se pasó la mayor parte de su vida ignorándome y eso siempre me dolió. Profundamente. He anhelado su aprobación, por supuesto.

No soy muy buen actor y Finley es una desconocida. Aunque fingir una atracción hacia ella probablemente no sería tan difícil. No hay duda de que es encantadora. Pero pude notar que se enojó cuando le cerré la idea de una boda rápidamente. *Oh, bueno.* Es mejor que nos mantengamos alejados el uno del otro.

A menos que...

De la nada, una idea me golpea con fuerza. Como una mano en mi testaruda cabeza. *Santo cielo.* Podría vengarme de mi padre fingiendo que estoy de acuerdo con su plan, y luego desenmascararlo a él y a la familia O'Shea en la boda. Anunciarles a todos que todo es falso y dejar a Finley solo en el altar. Los humillaría a todos.

Es jodidamente brillante.

Por supuesto, excepto por la parte de herir a Finley. Pero todas las guerras tienen sus bajas, ¿no? Sería inevitable. Y estoy lo suficientemente amargado para hacerlo. Nunca he existido en el mundo de mi padre y ahora tengo el poder de destruirlo.

Mi mente se acelera, tratando de averiguar los detalles. En primer lugar, tengo que volver a caerle bien a Finley. Entonces podré decirle a mi padre que he cambiado de opinión y que estoy a bordo. Una idea empieza a arremolinarse, a tomar forma, y voy a necesitar ayuda.

Tengo un amigo llamado Ewan que puede ser un poco gilipollas. Será perfecto para ayudarme a llevar a cabo este pequeño truco. No somos muy amigos, pero me debe un favor por haberle ayudado a mudarse el año pasado. Busco rápidamente su número en mis contactos y pulso su nombre. Suena un par de veces y descuelga.

"¡Luca! ¿Cómo estás?", me saluda.

"Bien. Necesito un favor", le digo, yendo directamente al grano.

"Claro, ¿qué pasa?"

Empiezo a contarle la situación y lo que necesito que haga exactamente. Probablemente le digo más de lo que debería, pero necesito hablar con alguien. Compartir mis frustraciones. Se pone de mi lado y promete ayudarme.

"¿De verdad tienes cojones de dejarla plantada en el altar?", pregunta, con voz entrecortada por la duda.

"Es la manera perfecta de darle a mi padre el dedo corazón", respondo. "Entonces me largo de aquí".

"¿Volver a Europa?"

"Probablemente. O donde sea. Siempre y cuando salga de Chicago".

"Eres un genio malvado, Marino. Me encanta. Cuenta conmigo, joder".

Mi boca se levanta en una mueca. Es un poco malvado, pero merecerá la pena. Y estoy deseando ver la cara de mi padre cuando le diga que se vaya a la mierda y salga de esa iglesia delante de todos sus amigos y socios. Me sabe mal que Finley se vea envuelta en las secuelas, pero sobrevivirá. Y yo tendré mi venganza definitiva.

Lo siento, Finley.

FINLEY

Tras el rechazo de Luca, vuelvo al hotel y desaparezco en mi habitación. Creo que mi madre se siente aliviada de que el falso matrimonio no vaya a celebrarse. Una parte de mí también lo está. Pero, al mismo tiempo, no puedo dejar de pensar en Luca y en por qué no me quería.

No debería estar tan molesto. Esquivé una bala, ¿verdad?

Me dejo caer en la cama, me tumbo boca arriba y miro al techo sintiéndome una completa perdedora. No debería dejar que la situación me afectara, pero soy sensible y ¿cómo no tomármelo como algo personal? Si se hubiera sentido atraído por mí, seguro que habría seguido adelante.

He sido despreciada por un hombre que es un completo extraño. Qué patético. ¿Qué me pasa? ¿Por qué nunca he tenido novio? Las dudas se apoderan de mí y, de repente, empiezo a compadecerme de mí misma.

Si no hubiera llevado una vida tan protegida las cosas podrían ser diferentes. Tal vez Luca quiere a alguien más experimentado y mundano. Y esa definitivamente no soy yo.

Me doy cuenta de que podría ser yo. Solo necesito cambiar las cosas. Además, ¿cómo voy a conocer a alguien si me paso el día con mi madre? Por mucho que la quiera, igual ha llegado el momento de ampliar mis horizontes y convertirme en la persona que nunca creí capaz de ser: una mujer segura de sí misma, sofisticada y con experiencia.

Mi mente zumba, me deslizo por el borde de la cama y decido hacer algo con respecto a mi falta de vida amorosa. No necesito a Luca Marino para llenar ese agujero. Cualquier otro hombre bastará, muchas gracias.

Solo depende de mí salir y encontrarlo. Y, de repente, eso es lo que estoy decidida a hacer.

Mientras un plan empieza a tomar forma en mi cabeza, me dirijo a mi armario y abro la puerta de un tirón. Después de rebuscar en el pequeño armario que pude meter en la maleta antes de que Desmond nos arrojara fríamente a la acera, me decido por una bonita camisa que deja al descubierto un hombro y un par de pantalones negros entallados. Es sexy con clase y eso es lo que quiero proyectar, porque no quiero que nadie se lleve una impresión equivocada. Mi objetivo es conocer a un buen chico, no encontrar a un desconocido con el que enrollarme esta noche.

La idea de enrollarme con un hombre moreno de ojos color melaza hace que mi corazón lata con más fuerza. Bueno, olvídalo. Luca Marino perdió el barco y yo me voy a otros solteros elegibles. Pastos más verdes, allá voy.

Después de pasar un rato retocándome el maquillaje y esponjando mis largas ondas castañas rojizas, me dirijo a la zona principal de la suite y veo a mi madre sentada con el padre de Emma, Harrison Shepherd. Están viendo la televisión y riéndose de algún chiste compartido. En el momento en que se conocieron, fue como si ambos cobraran vida de nuevo. Perdimos a mi padre

después de que lo mataran a tiros y sé que mi madre se ha sentido sola. Emma, la mujer de Connor, perdió a su madre hace diez años y su padre nunca volvió a ser el mismo, perdido en su dolor. Pero desde que conoció a mi madre, parecen ser mucho más felices.

Si antes tenía dudas sobre salir, inmediatamente desaparecen. Porque si mi madre tiene novio - aunque no admita nada - yo tengo que mover el culo y hacer lo mismo. Es como si todo el mundo tuviera a alguien menos yo y eso empieza a desanimarme.

"He quedado con una amiga", le digo y cojo la pulsera de la mesita auxiliar. Mi madre se vuelve y arquea una ceja preocupada.

"¿Quién?" Ella frunce el ceño. "Sabes que se supone que debemos permanecer dentro tanto como sea posible".

"Estoy cansado de estar encerrado aquí, mamá. Necesito salir y sentirme de nuevo en la tierra de los vivos".

Ella duda y luego asiente lentamente. "Prométeme que tendrás cuidado y que no te quedarás hasta tarde".

"Te lo prometo". Me acerco y le doy un beso rápido. "Te veré en unas horas".

Tras una rápida despedida, bajo en ascensor hasta el vestíbulo y salgo por la puerta principal. Es otoño y una brisa fresca y fresca me levanta el pelo, arremolinándolo alrededor de la cara. Tengo un tono de pelo pelirrojo poco habitual. Es oscuro y cobrizo. Dependiendo de cómo le dé la luz, a veces parece más rojo y otras más dorado. Supongo que es el resultado de mis raíces irlandesas. Pero las mujeres de nuestra familia son las únicas que parecen haber heredado el gen del pelo rojo. Mis hermanos tienen el pelo oscuro, casi negro. Sin embargo, todos tenemos los mismos ojos azules brillantes, siendo los de Rafferty los más claros y rozando el azul hielo.

Sé exactamente adónde voy y camino por la acera, en dirección a un pequeño pub que ya he frecuentado antes. Las bebidas son buenas y no excesivamente caras, y sirven unos bocadillos deliciosos. Así que, aunque no termine conociendo a nadie, al menos tendré algo frito para calmarme tras el rechazo de Luca. Me hizo perder el apetito antes, así que ahora me muero de hambre.

Cuando llego al bar, abro la puerta de un tirón y entro. Me pongo nerviosa, me acerco a la barra y me subo a un taburete. Las mariposas me revuelven el estómago y, de repente, ya no tengo tanta hambre como creía. No suelo salir sola, pero me siento orgullosa de haberme arriesgado y ser valiente.

Después de pedir una copa de vino blanco, echo un vistazo subrepticamente a los demás clientes. Veo a un par de chicos guapos, pero están con mujeres. Conteniendo un suspiro, me doy la vuelta, cojo mi copa de vino y bebo un sorbo. Es crujiente y ácido, me recuerda a las manzanas, lo cual es apropiado porque estamos en otoño.

En el fondo de mi cabeza está el horrible pensamiento de que nunca voy a conocer a nadie especial. Que moriré virgen. Eso me deprime profundamente y giro lentamente el vaso en círculo sobre la encimera, concentrándome en el anillo de agua que hay debajo.

Mi estado de ánimo decae y sorbo lentamente mi bebida, preguntándome si es demasiado tarde para huir e ingresar en un convento. En Europa fui a un par de colegios regentados por monjas y convertirme en una de ellas es un pensamiento que dura medio segundo. Podría ser una vía de escape a mis problemas actuales, pero no una opción de vida con la que pudiera vivir feliz. Tengo demasiada curiosidad por el sexo y no estoy dispuesta a renunciar a él antes de haberme dado el gusto entre las sábanas.

Llego al final de mi primer trago y rápidamente me doy cuenta de que esto es un fracaso. Cuando pienso en marcharme, alguien se sienta en el taburete vacío a mi lado.

"Hola", dice una voz, y miro para ver a un tipo que me sonríe. " Puedo invitarte a otra copa?"

Dudo, no s e si irme o quedarme. Es guapo, supongo, pero no es mi tipo normal. Un poco fornido, tiene los brazos gruesos y el pelo castaño claro. Pero sus ojos azul grisáceo me atraen porque parecen brillar.

"Claro", digo lentamente.

Pide otra ronda para mí y una cerveza para él. Luego se vuelve y me dedica una sonrisa p cara. Si no le conociera, diría que est  tramando algo. Por la razón que sea, desprende un aire travieso. Como si supiera algo que yo ignoro, y eso me pone un poco nerviosa.

"Soy Ewan."

"Yo..."

"Impresionante", me interrumpe, deslizando la mirada por mi figura.

En primer lugar, ew. Y, segundo, no me gusta nada que me corte mientras hablo. Forzando una sonrisa, termino de presentarme y digo: "Finley".

"Encantado de conocerte, Finley. En cuanto entró, me fij  en ti. Tu pelo, al menos".

 Se supone que es un cumplido? Me lo pregunto. No est  muy claro. "Um,  gracias?" Es más una pregunta y sonríe ampliamente.

"Es difícil no verlo,  verdad? Todo rojo brillante como un coche de bomberos".

Me remuevo en el asiento, preguntándome a qué velocidad puedo tragarme este trago y largarme de aquí, cuando enseguida baja el tono y parece dar marcha atrás.

"Lo que intento decir es que es bonita. Lo siento, a veces me pongo nervioso cerca de mujeres guapas y digo estupideces".

Bueno, eso es algo dulce. De repente, me siento mal por juzgarle tan dura y rápidamente. "No pasa nada", le digo, intentando disimular como si no fuera para tanto. Se relaja y empieza a hacerme todo tipo de preguntas sobre mí. Es agradable que un hombre muestre interés por mí, sobre todo después de lo que pasó con Luca. Al mismo tiempo, cuanto más tiempo paso con Ewan, más me doy cuenta de lo mucho que desearía que fuera Luca quien estuviera sentado aquí conmigo.

Maldita sea.  Qu  me pasa?

Esta mañana me ha pasado algo con Luca que nunca me había pasado. Me hizo sentarme y tomar nota. Me hizo sentir cosas que nunca había sentido y solo hablamos,  cu nto?  Ni siquiera una hora?  C mo se las arregl  para captar mi atención tan profundamente?  C mo consiguió que pensara locuras como casarme con él?

Voy a culpar a la química loca entre nosotros. La salvaje, caliente y descontrolada lujuria que nunca antes había sentido en mi vida. Y que ciertamente no estoy sintiendo ahora mismo con Ewan. S  que podría esforzarme un poco más, e igual lo haría si nunca hubiera conocido a Luca. Pero eso sería forzarlo y después de la locura con la que me bailaban los ovarios esta mañana, ahora apenas me tiemblan.

La diferencia es de la noche al día. Y es un poco desalentador.  Significa esto que cada chico que conozca de ahora en adelante, voy a compararlo con Luca? Ugh. Eso no es bueno. Porque Luca elevó el list n demasiado alto para que otros simples hombres mortales lo alcancen.

S , voy a pasar el resto de mi vida solo. Sin duda alguna.

Mientras Ewan habla de su trabajo - algo sobre acciones y bonos - mi mente se remonta a esta mañana y recuerdo cómo Luca hizo que todo mi cuerpo entrara en calor. Cómo ciertas regiones concretas empezaron a hormiguear como nunca antes lo habían hecho.

El recuerdo de sus tentadores ojos marrones, tan profundos y sexys, me golpea y cruzo las piernas, asintiendo distraídamente mientras Ewan divaga sobre el trabajo. Sin duda, s  que besar

a Luca sería lo mejor de mi vida. Al menos, hasta ahora. La idea de dar un paso más con él... sentir sus manos sobre mí... tocarme y acariciarme... me hace apretar más los muslos.

¿Cómo sería acostarme con él? ¿Sentir cómo se mueve dentro de mí? ¿Sería un amante considerado, generoso y atento? ¿O sería duro, rápido y exigente? Tengo la sensación de que lo haría todo y me llevaría a la estratosfera.

Solo he tenido un orgasmo por mi propia mano y estuvo bien. No suelo excitarme, sobre todo ahora que vivo tan cerca de mi madre. Pero Luca está despertando en mí un deseo que he reprimido durante demasiado tiempo. Creo que parte del problema es que nadie antes me había dado ganas de arrancarle la ropa.

Pero Luca Marino me hace tener todo tipo de pensamientos perversos. Y la verdad es que tengo mucha curiosidad por ver cómo es con mucha menos ropa. Esta mañana vestía un Henley, vaqueros y botas y, por lo que pude ver, tiene un buen cuerpo. Cuando se sentó a mi lado, no podía pasar por alto la musculatura de sus brazos ni la forma en que los vaqueros abrazaban sus muslos.

Dios mío. Me trago el resto del vino, esperando que me refresque, y me remuevo en el asiento. Mis malditas bragas están húmedas. Estoy deseando a un hombre que no me quiere y eso apesta.

"¿Quieres otro?" pregunta Ewan, señalando con la cabeza mi vaso vacío.

Quiero a Luca, creo.

"Oh, no, gracias. Dos son suficientes para mí". La verdad es que no quiero quedarme aquí más tiempo y engañar a Ewan. No es el hombre para mí y no sería justo hacerle creer que me interesa. Levantándome del taburete, digo: "Debería irme".

Alarga la mano y me rodea el brazo con los dedos. "Creo que deberías quedarte. Tómate otra copa por mí. ¿Qué daño te va a hacer?"

"Tengo que madrugar", miento, zafándome de su agarre.

"Vamos, Finley, vive un poco".

Entrecierro los ojos. ¿Quién se cree que es? No me conoce de nada. "Gracias por las bebidas", murmuro, intentando ser educada. Me doy la vuelta y me dirijo hacia la salida. Atravieso la puerta y estoy a punto de respirar aliviada cuando me doy cuenta de que me pisa los talones y me sigue.

¿En serio? ¿Qué le pasa a este tío? Está claro que no le gusta que le digan que no.

Estoy a punto de salir corriendo, pero decido que sería más seguro quedarme donde estoy. Por si acaso esto se pone feo y necesito asegurarme de que hay gente a mi alrededor. Lo último que quiero es que me arrastre por un callejón oscuro o algo igual de aterrador.

Cruzándome de brazos, me doy la vuelta para encontrarlo ya frente a mí.

"Mira, Finley, no suelo desviarme de mi camino para invitar a una mujer a una copa, mucho menos a dos. Así que es una mierda por tu parte largarte cuando lo único que quiero es conocerte mejor".

"¿Perdón?" No puedo creer el descaro de este tío. Claramente, no estoy interesada. ¿Por qué le cuesta entenderlo?

"Afrontémoslo. Me lo debes. Al menos podrías haberte quedado a tomar otra copa".

Una ira como nunca antes había experimentado chispea, fluyendo por mis venas como magma ardiente. "¿Te lo debo?" Resueno con incredulidad.

"Te tenía por una tía guay. Al parecer, me equivoqué. Crees que eres demasiado buena para mí y no tengo ni idea de por qué. Diablos, te estaba haciendo un favor".

"¿Un favor?" Lo único que puedo hacer es repetir sus palabras y no soy capaz de decir nada

más porque me sorprende lo grosero que se ha vuelto de repente.

No me caben en la cabeza sus insultos. Más que nada, estoy cabreada porque ni siquiera me gusta este tío. Solo intentaba ser amable.

Qué imbécil.

Hago todo lo que puedo para tratar a los demás con amabilidad, pero cuando me empujan más allá de un límite razonable, la pelirroja ardiente que hay en mí sale con toda su gloriosa rabia. Doy un paso al frente, me llevo las manos a las caderas y digo: "Eres el imbécil más grosero que he tenido la desgracia de conocer".

Su boca se levanta sin inmutarse lo más mínimo. De hecho, parece más interesado en mí que antes, cuando sale a relucir la fogosa que llevo dentro. Se acerca y me agarra del brazo. "¿Ah, sí?"

Antes de que pueda responder, me empuja contra él y mis ojos se abren de golpe.

"Me gusta una mujer con algo de descaró. ¿Te gusta picante, cariño? ¿Duro y áspero? Porque yo puedo darte eso".

"¡Déjame en paz!" Intento zafarme, pero me sujeta con fuerza y siento la primera oleada de pánico.

Lo siguiente que recuerdo es la cara de Ewan y, justo antes de que pueda besarme, chillo y me retuerzo intentando liberarme. Mis pies se enredan con los suyos y caigo, con las rodillas rozando el cemento. Al mismo tiempo, Ewan es arrancado de un tirón y arrastrado hacia atrás. Para mi sorpresa, veo a Luca de pie, con la cara más oscura que un nubarrón.

Aleja a Ewan de mí y lo tira. Con fuerza. Ewan gira, agita los brazos y cae a la acera como un saco de patatas. En voz baja, Luca gruñe: "Me pertenece".

Ewan mira a Luca y luego a mí. Parece a punto de decir algo más, pero luego cambia sabiamente de opinión y se escabulle cuando ambos notamos que las manos de Luca se cierran en puños. Listo para luchar.

Con la respiración agitada y el corazón acelerado, miro a Luca y su mirada oscura se cruza con la mía. "¿Te pertenezco?" le pregunto.

LUCA

En lugar de responder a su pregunta, extendiendo la mano y ayudo a Finley a levantarse del frío suelo. "¿Estás bien?" le pregunto. Mi mirada recorre su cuerpo en busca de heridas y se detiene en sus rodillas, donde veo que sus vaqueros están rotos y se le ve la rodilla.

"Estoy bien", murmura, sacudiéndose el trasero.

Miro por encima del hombro en busca de Ewan y me alegro de que haya desaparecido, porque estoy a punto de patearle el culo. Sé que teníamos un trato, pero no esperaba que le diera una paliza o la maltratara así. Yo "salvando" a Finley era el plan, por supuesto, pero ese gilipollas llevó las cosas un paso demasiado lejos y ahora estoy rechinando la mandíbula furiosamente.

Nunca quise que le hicieran daño.

Finley me mira con los ojos azules más brillantes que he visto nunca, del mismo color que el mar Caribe, y me siento culpable. Me siento mal por haberla engañado, pero no creo que se hubiera alegrado mucho de verme de otro modo. Si no hubiera venido corriendo a rescatarla como una especie de caballero de brillante armadura.

Lo que ella no sabe es que mi armadura está manchada y que nunca he rescatado a nadie en mi vida.

Sin embargo, toda la situación no era del todo falsa, porque ahora mismo estoy teniendo sentimientos muy reales. Estoy cabreado con Ewan y, a pesar de no querer casarme con Finley, está sacando un lado protector que no sabía que tenía. Intento convencerme de que habría sentido lo mismo por cualquier mujer, pero no es del todo cierto.

Hay algo en Finley que me atrae y eso es inusual en mí. Además, verla con otro hombre, aunque yo lo haya preparado todo, me pone extremadamente celoso. Demonios. Me paso una mano por el pelo y le dedico una pequeña sonrisa ladeada. "Me alegro de que estés bien".

"Gracias".

"Aunque no deberías salir sola de noche", no puedo evitar reprenderte.

"Vale, *papá*", responde sin perder el ritmo.

Buscapleitos de mierda. Sé que su padre se ha ido y me pregunto quién cuida de ella. Saber que dejó el hotel y se aventuró sola responde a mi pregunta. Nadie. Tal vez Finley y yo tengamos más en común de lo que creo.

"Deberíamos limpiarte las manos y las rodillas".

"Estoy bien. Gracias por intervenir y ahuyentar a ese asqueroso". Se da la vuelta, a punto de irse, y yo la cojo del brazo.

"De ninguna manera", le digo. "Voy contigo".

"¿Qué?"

Siento un cosquilleo en los dedos al tocarla y una sacudida me sube por el brazo. "Ya me has oído. Si crees que te voy a dejar andar sola por ahí después de lo que acaba de pasar, te equivocas".

"No necesito escolta".

"Bueno, vas a tener uno".

Por un momento, nos miramos fijamente, pero entonces ella cede y yo suelto su brazo a regañadientes, echando de menos al instante esa extraña conexión. ¿Quién es esta mujer? ¿Cómo tiene el poder de hacerme sentir todas estas cosas extrañas que no estoy acostumbrado a sentir?

Tengo que seguir adelante con mi plan y no meter la pata. Necesito caerle bien. "Antes de acompañarte a casa, ¿podemos hablar?"

Ella duda. "¿Hablar de qué?"

"Antes, cuando nos conocimos, igual me precipité en mi decisión".

El asombro llena sus bonitos ojos azules. "¿Qué estás diciendo?"

"Estoy diciendo que tal vez deberíamos reconsiderar el matrimonio."

"¿Por qué de repente?", pregunta con voz suspicaz. Se lleva una mano a la cadera y me mira con los ojos entrecerrados.

No puedo culparla. Está claro que es muy lista y tengo que tranquilizarla. También necesito aumentar mi encanto. "Después de que te fuiste, lo consideré un poco más y tal vez me equivoqué".

"¿Puede ser?"

"Vale, sí, me equivoqué y no pensé las cosas hasta el final".

"¿Y eso es todo?"

Inclino la cabeza, estudiándola de cerca, y me doy cuenta de por qué está enfadada. He herido sus sentimientos. Debe haberse tomado mi rechazo como algo personal y cómo puedo culparla. Lo que significa una cosa. Ella estaba lista para decir que sí cuando yo la cerré.

Mierda. Gran trabajo, idiota.

"Finley, lo siento si herí tus sentimientos. Debería haber estado más dispuesta a arriesgarme y no lo estuve. Tal vez deberíamos conocernos un poco mejor y luego tomar nuestra decisión. Juntos. Si aún estás abierto a ello".

Finley no dice nada durante un largo momento y justo cuando creo que está a punto de mandarme al infierno e irse, dice: "Entonces tenemos mucho que discutir".

Una esperanza vengativa se enciende dentro de mí y asiento con la cabeza. "¿Te gusta el helado?" le pregunto de sopetón y se ríe entre dientes.

"Claaaaaro".

Me doy cuenta de que sigue recelosa y un poco sorprendida por mi cambio de actitud. Pero volvemos a ir en la buena dirección, así que me dispongo a hacerla explotar con mi encanto. No siempre lo hago, pero cuando lo hago, nunca he tenido problemas para conseguir lo que quiero.

Pero tengo la sensación de que Finley O'Shea es diferente y puede que tenga que esforzarme un poco más para ganarme su confianza. La atrevida pelirroja irlandesa que lleva dentro podría darme guerra. Pero, la verdad es que, cuando me propongo seducir a una mujer, no fallo. Al menos, todavía no lo he hecho.

Mi mirada se desplaza por su pelo rojo oscuro, que parece ardiente e intocable bajo las luces de la calle y, sin pensarlo, alargo la mano y acaricio un mechón entre los dedos. Finley se pone rígido y mi mirada se cruza con la suya.

"Nunca había visto el pelo de este color", digo en voz baja. "Es precioso".

No puedo evitar fijarme en cómo su pecho empieza a subir y bajar más deprisa. Creo que el

mío está haciendo lo mismo. "Gracias. Supongo que es cosa de irlandeses", dice por fin.

De muy mala gana, suelto el mechón ardiente, sin poder evitar preguntarme si el vello entre sus muslos es igual de encantador. Me aclaro la garganta, me enderezo y me doy cuenta de que eso es algo de lo que no tengo que preocuparme. *Concéntrate, Luca.*

No hay un futuro real entre nosotros y no tengo ninguna intención de follarme a Finley. Aunque no me importaría robarle otro beso o dos. El último beso que nos dimos me impactó muchísimo.

Aparto esos pensamientos que me distraen, me giro y le hago un gesto a Finley para que empiece a caminar conmigo. "Vamos a por ese helado y hablemos".

Finley y yo empezamos a pasear calle arriba y yo me acerco más, dejando que mi hombro roce el suyo. Ella no se aparta y lo tomo como una buena señal.

"¿Qué pensaste cuando tus hermanos te pidieron que te casaras con el enemigo?". No puedo evitar preguntar.

"Pensé que estaban locos", responde inmediatamente.

Es tan ingenua y honesta, y eso es muy refrescante. A las mujeres que conozco les encanta jugar y decirme lo que creen que quiero oír. Y eso me pone de los nervios rápidamente. Pero Finley no es como las demás. Aunque apenas la conozco, puedo decir que es única.

Sé que debe de estar sorprendida por mi cambio de actitud, pero tiene la mente abierta y está dispuesta a escuchar y a darle otra oportunidad. Me invade una oleada de culpabilidad, pero la aparto rápidamente. No puedo dejar que mi conciencia se alce ahora y dicte mi venganza contra mi padre.

Cuando llegamos a la pequeña cafetería, le abro la puerta y ella pasa a mi lado con una sonrisa encantadora. Sé que debo tener cuidado porque tengo la sensación de que Finley O'Shea tiene el poder de hechizarme. Y eso no sería bueno. Es importante que mantenga la cabeza despejada y los ojos en el objetivo.

O, en este caso, en humillar a mi padre delante de todos los que siempre consideró más importantes que yo. Y estoy lo suficientemente amargado para hacerlo también.

Me acerco al mostrador y Finley se inclina para ver todos los sabores. Mi mirada se centra en su culito respingón, que me parece mucho más interesante que el helado. La polla me tiembla detrás de la cremallera y me obligo a apartar los ojos de esa tentadora visión. Me acerco a ella, suelto un suspiro y finjo mirar el helado.

"Qué buena pinta tienen todos", exclama.

Su exuberancia es contagiosa y de repente siento el impulso de estrecharla entre mis brazos y sentir cómo sus deliciosas curvas se moldean alrededor de mi cuerpo. ¿Cómo se sentiría apretada contra mí? Suave y deliciosa. Sin duda alguna. Finley es una tentadora y tengo que contenerme y centrarme en la situación.

Apoyo una mano en la encimera de cristal y la observo mientras sigue deleitándose con los sabores. Es demasiado mona. "¿Qué quieres? pregunto finalmente.

Un empleado espera pacientemente nuestros pedidos, pero Finley sigue indeciso.

"¿Quiere probar alguno?", pregunta el empleado.

"Oh, ¿puedo?" Sigue inclinada hacia delante y meneando el culo.

Gruño mentalmente y ese tic anterior se convierte en el principio de una erección en toda regla. *Joder.* Me giro un poco e intento no ver cómo Finley señala un par de sabores entre los que está debatiéndose y coge las dos cucharillas que le ofrece el empleado. Y, para mi tortura, procede a lamerlas lentamente hasta dejarlas limpias.

Dios me ayude, no puedo apartar la mirada y esa pequeña lengua rosa suya me hace imaginar

todo tipo de guarradas. Sigo imaginándomela recorriendo la punta de mi polla. Entonces abre la boca y me la chupa hasta el fondo.

"¿Luca?"

"¿Eh?" Al salir de mis pensamientos llenos de lujuria, veo que me está mirando con cara de interrogación.

"He preguntado qué sabor vas a coger".

"El de siempre". Señalo el café moca.

"Mierda. No lo había visto. ¿Cómo está?"

Me encuentro con sus ojos azules, azules y digo: "Jodidamente delicioso". *Igual que tú, nena.*

Una chispa destella en las profundidades azules y estoy a un segundo de arrastrarla entre mis brazos y besarla sin sentido. Carraspeo, rompo la hipnotizante conexión y golpeo el vaso con el sabor de mi índice. "Esa".

"Creo que pediré el de nuez con praliné", le dice Finley a la empleada. Luego vuelve a mirarme. "Pero quiero probar el tuyo".

Claro que sí. Y si quiere lo que tengo en su boca, estoy más que feliz de complacerla.

El empleado me entrega los pequeños cuencos de helado y le pago. "¿Quieres ir a sentarte junto al lago?". le pregunto y ella asiente.

Volvemos a salir y sopla una brisa fresca del lago Erie. Aunque soy de Chicago, nunca paso mucho tiempo aquí. Lo he dado por sentado y la verdad es que es una ciudad genial. Igual debería visitarla más de lo que lo hago. O puede que cierta pelirroja me haga pensar locuras.

Asintiendo hacia un banco que da al agua, nos sentamos a comer nuestro helado. "¿Qué tal el de nuez con praliné?". le pregunto.

"Bien. ¿Cómo está el tuyo?"

Como respuesta, echo un poco en la cucharita y se lo ofrezco. Sus ojos se clavan en los míos, abre la boca y la rodea con los labios.

"Qué rico", declara, relamiéndose los labios.

Es el eufemismo del año. Me muevo en el banco e intento ignorar la pesadez de mis pantalones, pero, maldita sea, no es fácil. Finley se está metiendo en mi piel y me hace desear cosas que no pueden ocurrir.

"La próxima vez pediré ese sabor", anuncia.

La próxima vez. Me pregunto si la próxima vez será conmigo. Una feroz posesividad se apodera de mí y quiero que sea conmigo. Quiero que todo lo que haga sea conmigo. Y sé que eso no tiene ningún maldito sentido. Es prácticamente una extraña.

"Entonces", empiezo, tratando de volver al tema principal que nos ocupa. "¿Qué deberíamos hacer con todo este asunto del falso matrimonio?".

"No lo sé", dice con cuidado. "Quiero decir, estaba abierta a discutirlo antes y luego tú lo echaste todo por tierra".

"Supongo que mi cabeza no estaba en el lugar correcto. Mi padre..." Inmediatamente dejo de hablar. Mierda, casi digo lo mucho que me había cabreado. Y Finley no puede saberlo.

"¿Tu padre qué?"

"Mi padre me echó todo esto encima y tardé un minuto en ordenarlo todo", digo, volviendo sobre mis pasos.

"Mis hermanos me hicieron lo mismo".

"Supongo que a lo que se reduce es que estaríamos ayudando a nuestras familias. Uniéndolas para acabar con Desmond". Ella asiente. "Así que, después de que te fuiste, di un paso atrás y realmente pensé en ello. Y, cuanto más lo hice, me di cuenta de que no quiero defraudar a mi

familia".

"Es mucho pedirnos".

"Lo es. Pero, al mismo tiempo, es solo una situación temporal".

"Viviríamos juntos", me recuerda.

"Y pasar mucho tiempo juntos".

"Puede que acabe volviéndote loco", me dice con una sonrisa.

Lo dudo, pienso. "O podría volverte loco", respondo.

"Probablemente", acepta burlona, y los dos nos reímos.

Maldita sea, esta mujer es refrescante. Me inclino más hacia ella, escucho cada palabra, cada coma, y cuanto más dice, más me gusta. Acabamos charlando durante los siguientes cuarenta y cinco minutos y descubro muchas cosas sobre ella. Pero, sobre todo, Finley tiene un corazón amable y abierto. Es un cambio con respecto a las otras mujeres con las que he salido y me está atrayendo a su mundo. Me guste o no.

La verdad es que me gusta. Más de lo que debería.

Y la química entre nosotros es eléctrica e innegable. Mi muslo se aprieta contra el suyo y noto su piel caliente marcando el mío. Me giro ligeramente, cojo su barbilla y la inclino hacia arriba. Inmediatamente me pierdo en sus ojos de agua.

"Tus ojos son impresionantes", murmuro.

"Creía que te gustaba mi pelo", susurra.

"Me gusta todo de ti, Finley. Desde la punta de tu ardiente cabeza hasta los dedos de los pies".

Traga saliva y me mira con una inocencia tan abierta que me oprime el pecho. Soy un auténtico cabrón por lo que estoy a punto de hacerle a esta mujer. Aun así, me inclino hacia delante y la beso en los labios.

Lo que empieza siendo lento y suave se calienta rápidamente y yo le lamo la comisura de los labios, incitándola a abrir la boca y hundiendo mi lengua en sus dulces profundidades. Ella gime ligeramente y el sonido envía una descarga de pura necesidad directamente a mi polla. Me rodea el cuello con los brazos, atrayéndome hacia mí. Dejo caer las manos y las deslizo por su culo, arrastrándola hasta mi regazo.

Probablemente un movimiento peligroso, pero no me importa. Quiero hacerle saber cuánto la deseo. Porque cuando se trata de querer llevar las cosas más lejos con esta mujer, no estoy jugando. Mi deseo se está convirtiendo en una necesidad ardiente y la idea de hundirme en su cuerpo caliente me está volviendo un poco loco.

Finley me devuelve el beso con abandono. Me encanta que no se contenga y que no le preocupe la técnica ni montar un espectáculo seductor. Me arrastra los dedos por el pelo, se retuerce en mi regazo y gime en mi boca.

Joder.

Tal vez no deberíamos estar haciendo esto, pero nuestra química acaba de pasar de muy buena a fuera de este maldito mundo. Fuegos artificiales de locura absoluta. Antes de follármela en este banco, me echo hacia atrás, poniendo freno a algo que va demasiado rápido.

"Probablemente debería acompañarte a casa", le digo, pasándole una mano por la cara. Respira con dificultad, con los ojos llenos de sensual asombro.

"Probablemente", murmura y se desliza fuera de mi regazo.

Me levanto, reprimiendo un gemido, y me giro para ajustarme discretamente unos pantalones que de repente me aprietan demasiado. Me doy la vuelta y veo la incertidumbre en su hermoso rostro. Alargo la mano, la cojo entre las mías y la guío hasta la acera que nos llevará de nuevo a

la calle.

Ninguno de los dos habla mucho durante el camino de vuelta al hotel donde me dice que se aloja. Creo que aún estamos un poco mudos por el increíble beso. Cuando salimos por la puerta principal del vestíbulo, la pongo frente a mí y la atraigo hacia mí. No puedo evitarlo, joder. La beso otra vez. Y esta vez es lento y sensual. Una promesa de lo que podría ser.

Finley se retira primero esta vez y suelta un suspiro tembloroso. "Debería irme".

"¿Qué has decidido?" Pregunto, buscando su mirada.

"Aún no estoy segura", admite.

Le acaricio la mandíbula con una mano. "Piénsalo".

Me hace un leve gesto con la cabeza, se da la vuelta y entra corriendo en el hotel. Me encanta el contoneo de sus caderas y, cuando desaparece dentro, suelto una maldición por lo bajo. Esto se está poniendo peligroso. Tengo que recordarme que ella es un medio para conseguir un fin. Solo la estoy usando para vengarme de mi padre. Y es una putada, pero, por desgracia, Finley acabará siendo la víctima.

Me meto las manos en los bolsillos e intento no pensar demasiado en esa parte.

FINLEY

"Dios mío", susurro, tocándome con un dedo el cosquilleo de los labios mientras entro en el hotel. Luca Marino ya me ha besado dos veces y me muero por un tercer beso. Cada uno ha sido más excitante que el anterior y ahora mismo tengo una fiesta en mis bragas. Respiro hondo y sé que tengo que calmarme.

Entro en el ascensor, llego a mi planta y me desplomo contra la pared. Dios mío, ese hombre sabe besar. Todo mi mundo se ha tambaleado y menos mal que me he alejado, porque si no, me temo que nos habríamos metido en un callejón cercano y habríamos hecho cosas muy traviesas juntos.

Luca parece igual de interesado en mí y no sé si creerme su historia o no. Esta mañana se ha mostrado mucho más frío conmigo y ahora está que arde. No puedo evitar desconfiar y cuestionar sus intenciones. ¿Pero qué sentido tendría ser deshonesto y no ser sincero? ¿Qué ganaría fingiendo? Ambos queremos ayudar a nuestras familias y derrotar a Desmond.

¿Verdad?

No puedo evitar esa voccecita molesta llena de preguntas en el fondo de mi cabeza. Pero ahora mismo no quiero oír esas dudas. Lo único que quiero es saborear el gusto a chocolate y café que aún tengo en los labios. Sí, la próxima vez sin duda pediré ese sabor de helado. *Delicioso*.

Ugh. No puedo dejar de pensar en cómo su boca se movía sobre la mía. Cómo me arrastró hasta su regazo junto al lago y tomó el control absoluto del beso y, si soy sincera, de mi cuerpo. Me tenía justo donde quería y me lo hizo saber.

Y, sí, definitivamente me deseaba. No había duda de la dura excitación que me oprimía el costado. Me recorre un escalofrío de anticipación y empiezo a imaginarme cómo sería tener sexo con Luca. Si me baso en nuestros besos, sería jodidamente eléctrico. Fantástico como para incendiar la cama.

Luca Marino no se parece a nadie ni a nada que haya experimentado antes. Claro, mi experiencia es irrisoria e inexistente, pero Luca me hace querer cambiar eso. Quitarme la ropa y caer sobre su cama, abierta de piernas, con una sonrisa en la cara.

Nunca antes había tenido pensamientos tan perversos y, si cierro los ojos, puedo sentir a Luca moviéndose entre mis piernas, penetrándome y dominándome como anhelo. *Joder*. Creo que estoy sudando.

Las puertas del ascensor se abren y salgo un poco tambaleante. El mundo me da vueltas y tengo la sensación de que voy a estar soñando con Luca toda la noche. Y estoy muy, muy en lo cierto.

Mis sueños están llenos de sus ojos de melaza oscura, besos ardientes y caricias sensuales. Hasta el punto de que me despierto y tengo que calmar el dolor que siento entre las piernas.

Arrastro la mano por el vientre y la dejo bajar, rozándome con los dedos entre los muslos. Aparto las bragas y me toco. Dios, estoy empapada. No tengo ni idea de qué clase de hechizo me ha lanzado, pero lo estoy deseando a un nivel primitivo. Y eso es algo que nunca antes había experimentado.

Me muerdo el labio, me obligo a guardar silencio, rodeo mi clítoris y deslizo un dedo dentro de mi calor húmedo. Imaginando a Luca, oyendo su voz profunda en mi oído, me acaricio hasta alcanzar el orgasmo. Desearía que estuviera dentro de mí, penetrando profundamente en mi coño resbaladizo, pero solo me tengo a mí misma para ocuparme de este latido insoportable.

Suelto un suspiro tembloroso y vuelvo a hundirme en las almohadas, preguntándome cuánto mejor podría haberme cuidado Luca. Apuesto a que es grande y grueso, y también estoy dispuesta a apostar a que ha tenido bastantes amantes. Sabría exactamente cómo hacerme correr. Venirme fuerte.

"Luca", susurro con voz quebrada. Al final, vuelvo a dormirme, pero no estoy saciada. Ni siquiera cerca. Si Luca estuviera en la cama conmigo, volvería a saltar sobre él. Dejaría que me tomara una y otra vez. Luego me pondría encima de él y me hundiría en su polla, dejando que me llenara, y lo cabalgaría con fuerza. Hasta que ambos gritáramos.

Mierda. Sacudiéndome en la cama, me paso una mano por la frente y me doy cuenta de que estoy sudando y necesitada. Llevo toda la noche atrapada en una tormenta carnal y no creo que nada pueda ayudarme. Bueno, excepto Luca entre mis muslos.

Sacudo la cabeza con fuerza, salgo de la cama, me dirijo al baño y me echo agua fría en la cara. Es como si me hubiera convertido en una especie de libertina y la dulce e inocente Finley ya no existiera. Tal vez esté teniendo un despertar sexual largamente esperado. Solo ha hecho falta una bestia sexy como Luca Marino para que mis jugos fluyan.

Definitivamente, Luca ha conseguido poner en marcha mi adormecido motor. No hay duda, pienso, mientras me cambio las bragas. Para ser sincera, es un poco embarazoso. Nunca me había sentido tan desvergonzada, y el deseo me recorre por dentro. Hasta el punto de que no sé exactamente cómo manejarlo.

Aún es de noche, demasiado temprano para levantarse, así que me fuerzo a acostarme de nuevo. Las sábanas calientes me sofocan y las quito de un puntapié. Después de dar vueltas en la cama durante una eternidad, por fin vuelvo a dormirme. Pero es intranquilo y esta vez mis sueños son diferentes. En lugar de ser sensuales, tienen un toque desesperado y persigo a un hombre que sé que es Luca, pero no puedo verle la cara con claridad. Permanece en las sombras y, justo cuando creo que lo he alcanzado, desaparece como una nube de humo y vuelvo a quedarme sola.

Cuando por fin llega la mañana, me arrastro fuera de la cama y cojo el teléfono. Hay un mensaje de un número que no reconozco y lo abro. Se me hace un nudo en la garganta cuando me doy cuenta de que es de Luca.

"Finley, perdón por el mensaje tan temprano. Espero que estés teniendo dulces sueños. Sé que yo sí. ¿Has tomado una decisión?"

Respiro con fuerza. ¿Tuvo el mismo tipo de sueños que yo anoche? ¿Le pongo tan cachondo como él a mí? La idea de que lo haya hecho me revuelve el estómago de deseo. Me cuesta creer lo que estoy a punto de hacer, pero le respondo.

"Buenos días. He tenido unos sueños muy agradables, gracias. Y mi decisión es... sí".

Mi dedo se detiene sobre el botón de envío durante medio segundo y lo pulso antes de que me asalten las dudas. *Hostia puta.* Acabo de decirle a Luca Marino que me casaría con él. ¿Estoy completamente loca?

No. Estoy completamente lujuriosa.

Todo es temporal, Fin, me recuerdo a mí misma. Esto no es real. Necesito recordarlo y...

Suena mi teléfono. Oh, Dios, es él.

Como no quería parecer demasiado desesperada, dejo que suene dos veces más antes de contestar. "¿Hola?"

"Hola, preciosa. Tengo que decir que tu mensaje me ha alegrado toda la mañana".

La voz de Luca es cálida y profunda, y un escalofrío me recorre el cuerpo provocándome un cosquilleo. "¿Lo hizo?"

"Sin duda. Pero hay un problema".

Se me cae el corazón. "¿Qué?"

"Se supone que esto es falso y no lo parece".

Aprieto los labios para no chillar, pero no puedo evitar la enorme sonrisa que se dibuja en mi cara. "Apenas hemos pasado tiempo juntos", digo con cuidado, con la voz apenas por encima de un susurro.

"Esa es la parte loca".

Por un momento, ninguno de los dos habla.

"Supongo que tenemos que quitarnos las formalidades de encima", dice. "Cuanto antes, mejor. ¿Puedes reunirte esta tarde y firmar el contrato?"

Contrato. De acuerdo. "Claro, no hay problema". No quiero sonar desesperada e intento mantener un tono serio.

"Genial. Podemos reunirnos todos en tu hotel, en territorio neutral. ¿Qué tal a las dos?"

"Está bien."

"Te veré entonces, Finley."

"Vale. Adiós". Desconectamos y me dejo caer en la cama, sintiéndome completamente abrumada. "Contrólate, Fin."

Pero es más fácil decirlo que hacerlo. Organizo mis pensamientos y llamo a Liam, diciéndole que tanto Luca como yo estamos listos para firmar en la línea de puntos. Se alegra, pero me pregunta varias veces si estoy segura. Dice que no quiere que me sienta obligada a hacer algo que no quiero, y se lo agradezco mucho.

Después de asegurarle que estaré bien, le cuento el plan de reunirnos aquí a las dos. Después de colgar, salto de la cama, me ducho y empiezo a arreglarme. La necesidad de estar más guapa que de costumbre me obliga a maquillarme y peinarme con cuidado. Dedico un tiempo desmesurado a elegir la ropa que me pondré y me despido de mi madre con un beso.

Cuando voy hacia la puerta, mi madre me para en seco y me dice: "Finley. No lo hagas porque todo el mundo quiere que lo hagas. No dejes que te presionen".

"Estaré bien", le aseguro. "Y solo será por poco tiempo, ¿verdad?"

Me estudia detenidamente. "Pueden pasar muchas cosas en unos meses, cariño".

Asiento con la cabeza. "Pero, en este caso, todo es falso".

"Hasta que no lo sea", comenta. "Cuida tu corazón, ¿vale?"

"Lo haré", le aseguro. Mi madre es sabia y sé que está preocupada por mí, pero creo que ya es hora de que despliegue mis alas y viva un poco. Estoy cansada de estar encerrada y de sentir que me estoy perdiendo la vida. Estoy lista para dar un salto de fe y divertirme un poco.

"¿Seguro que no quieres que baje yo también?"

"Positivo. Solo serán unos minutos". Ella asiente, de mala gana viendo cómo me voy. Pero es algo que tengo que hacer por mi cuenta.

Sé que debería coger al matón que está delante de nuestra puerta, pero lo esquivo y finjo que solo voy a bajar a tomar mi café matutino, como de costumbre. "Buenos días, Sully", le digo, y

me dedica una sonrisa amable.

"Buenos días, señorita. ¿Necesita que la acompañe a algún sitio?"

"No, estoy bien. Pero gracias". Me siento un poco rebelde y estoy cansada de que me acompañen a todos los sitios a los que voy. Saludo con la mano, subo al ascensor y bajo. Es cierto que no salgo del hotel, solo voy a la sala de conferencias, pero me gusta caminar sola y no tener a nadie respirándome en la nuca.

En cuanto entro en la sala de conferencias, se me acelera el pulso. Luca ya está allí, junto con su padre y mis tres hermanos. Luca camina hacia mí y me coge el codo. "¿Qué tal estás? ¿Todavía estás bien con esto?"

Su preocupación me llega al corazón y sonrío. "Estoy bien. ¿Y tú?"

"Pasar los próximos meses contigo no será una dificultad, Finley". Su voz baja en mi oído hace que mi corazón lata con más fuerza. Luego me acerca a la mesa y veo una serie de documentos esparcidos por ella.

"Toma asiento", dice Matteo Marino, instantáneamente todo negocios, "y repasaremos los detalles".

Asiento con la cabeza, miro a mis hermanos y me siento junto a Luca.

"Antes de empezar", dice Conor, estudiándome de cerca, "tenemos que asegurarnos de que estás cien por cien de acuerdo con esto, Fin".

Mis hermanos sobreprotectores alegran mi corazón. "Estoy bien, gracias". Sigo asegurándoles a todos que estoy bien y espero que sea la verdad. No puedo negar que estoy nerviosa, porque mientras Liam me da un bolígrafo, todo esto es de repente muy real.

¿Estoy completamente loca?

"Puedes cambiar de opinión", dice Liam. "Y nadie se enfadará".

"Yo sí", dice Luca.

Levanto la cabeza y me dedica una sonrisa lenta y sexy. Mis hermanos fruncen el ceño, no les gusta nada, pero a mí me parece dulce. "Hagámoslo", digo e inclino la barbilla hacia arriba.

Matteo toma las riendas al instante y empieza a explicarnos los plazos y lo que se espera de nosotros. Rápidamente todo se vuelve abrumador y empiezo a retorcer el bolígrafo en mis manos, tirando del capuchón hacia dentro y hacia fuera.

"La boda se celebrará lo antes posible. Un gran acontecimiento sin reparar en gastos", nos dice Matteo. "Lo ideal es que sea dentro de dos semanas y mañana anunciaremos vuestro compromiso en la columna de sociedad".

"¿Dos semanas?" Hago eco. Eso es rápido.

"Sí, y durante el tiempo previo a la ceremonia, quiero que os vean por toda la ciudad y que montéis un gran espectáculo de enamoramiento".

Mi mente da muchas vueltas. ¿Soy lo bastante buena actriz para conseguirlo? La preocupación empieza a hacerme dudar de mí misma, y Luca se acerca y enhebra sus dedos entre los míos.

"No debería ser tan difícil", murmura.

Le aprieto la mano. Tiene razón. Si sigue así, encantador, atractivo y comprensivo, me temo que me enamoraré de él. No habrá nada falso en ello. Y como el contrato estipula tres meses juntos, ¿qué pasará cuando nos separemos? Existe la posibilidad real y aterradora de que me quede sola con el corazón roto.

Y no puedo permitir que eso ocurra.

LUCA

Veo a Finley firmar en la línea de puntos y me recorre una oleada de triunfo. Mi mirada se desvía instantáneamente hacia mi padre y una pequeña sonrisa curva su boca. Cree que tiene el control y que se ha salido con la suya, pero no tiene ni idea de que estoy a punto de vengarme de él. Después de esto, va a ser el hazmerreír de esta ciudad y su precioso imperio se va a desmoronar a su alrededor.

Y me importa una mierda. De hecho, estoy deseando levantar mi copa y brindar por su ruina.

Después de garabatear mi nombre frente al suyo, invito a Finley a dar un paseo conmigo. Me doy cuenta de que no está muy a gusto con lo que está pasando y necesito que siga creyendo en mí y tenga un estado de ánimo positivo. Lo último que quiero es que empiece a cuestionarme a mí o a nuestra relación. Mi objetivo es hacer que se sienta lo más cómoda posible y subirla a ese altar, porque si me abandona antes de tiempo eso no sucederá.

Le cojo la mano y la llevo fuera, alejándola de sus hermanos y de mi padre. Necesito estar a solas con ella y asegurarle que todo va a ir bien. Que estamos los dos solos y que puede confiar en mí plenamente.

Básicamente, necesito que confíe en mí para luego dejarla en ridículo delante de nuestras familias y de mil invitados. Sé que suena podrido, pero ahora mismo me interesa más hundir a mi padre que los sentimientos de Finley. Puede que eso me convierta en el mayor gilipollas del mundo, pero la dulce victoria que voy a saborear merecerá la pena. Merecerá mucho la pena.

Mientras paseamos por la calle, le cojo la mano con fuerza. "Creo que deberíamos comprarte un anillo", le digo. Hace una pausa y me mira. "Aquí hay una joyería estupenda y conozco al dueño. ¿Qué me dices? ¿Lista para anunciar al mundo que estamos prometidos?".

"No, pero hagámoslo".

Me río y tiro de ella un poco más hacia la acera. Al menos Finley es entretenida. Definitivamente, los próximos meses no serán aburridos y espero que haya más besos. No soy un completo capullo, así que no tengo intención de llevármela a la cama... a pesar de lo tentador que va a ser.

No hay duda de ello. Finley O'Shea va a ser difícil de resistir.

Pero no voy a cometer un desliz y enamorarme de la mujer que estoy usando. Para ser honesto, nunca me he enamorado de nadie antes, así que ¿por qué demonios iba a empezar ahora? Mantener la distancia emocional es una obviedad y nunca me había resultado difícil.

Llegamos a la joyería y abro la puerta de un tirón. Cuando entramos, apoyo la mano en la parte baja de la espalda de Finley y la guío hasta la vitrina llena de anillos de compromiso. "Echa un vistazo", le digo. "Elige el que quieras".

Sí, igual no sea muy romántico decirlo, pero no nos vamos a casar porque estemos

enamorados como una pareja normal. Estamos montando un espectáculo y nada más.

Por suerte, tengo suficiente dinero para que no importe qué adorno elija. He invertido mi dinero sabiamente. Sí, es dinero que proviene de mi padre, pero supongo que me debe algo por haberme tratado como el hijo invisible todos estos años. Así que que se joda.

Dejo a Finley estudiando los anillos, me acerco a un empleado y le pregunto si está Louis, el dueño. Normalmente, el viejo pasa la mayor parte del tiempo en su despacho. Nos conocimos en un acto benéfico hace mucho tiempo y se convirtió en la figura paterna que nunca tuve.

Al cabo de un minuto, aparece Louis Montello, se acerca y me da una palmada en la espalda. "¿Cómo estás, Luca, muchacho? Me alegro mucho de que hayas vuelto a la ciudad".

Hace un par de años que no veo a Louis y luce más plata en el pelo, pero sus ojos oscuros siguen siendo tan joviales como los recordaba. "Estoy bien, Louis. ¿Cómo va el negocio?"

"Eh, podría ser mejor, pero no es horrible. Tengo suerte de que mi pequeña tienda siga aquí, ¿verdad? Tantos otros amigos se han visto obligados a cerrar por las tiendas más grandes y esos gigantes online."

Noto que su mirada se desplaza hacia Finley y no puedo evitar sonreír. "Bueno, te he traído algunos asuntos".

"¿Tienes novia?", pregunta con un brillo en los ojos.

"Más bien una prometida", le digo, subiendo el tono de mi boca.

"¡No me digas!" Me da un fuerte abrazo de oso. "Bueno, ¿a qué esperas? Preséntame a tu media naranja".

Con una risita, nos acercamos y Finley se endereza y se gira. "Finley, este es Louis Montello, un buen amigo. Es el dueño de esta tienda. Louis, esta es mi prometida, Finley O'Shea".

Sus ojos se abren de par en par al oír su apellido, pero no hace ningún comentario. Todo el mundo conoce la historia y cómo nuestras familias no se llevan bien.

"Encantado de conocerle. Sr. Montello. Tiene tantas cosas hermosas".

Louis ignora la formalidad. "Lláname, Louis. Gracias y felicidades. No podría alegrarme más por vosotros. Luca es uno de los mejores hombres que conozco y os tratará bien".

Trago saliva y miro hacia otro lado, intentando ignorar el repentino sentimiento de culpa que me invade. Louis se sentiría tan decepcionado si supiera lo que estoy planeando. Suelto un suspiro, me giro y fuerzo una sonrisa. "¿Qué te apetece?", le pregunto a Finley. le pregunto a Finley.

"Todos son impresionantes", dice, me coge de la mano y me arrastra hasta el extremo opuesto de la vitrina, donde están expuestos los diamantes más pequeños. Frunzo el ceño cuando me señala un anillo de diamantes sencillo, redondo y extremadamente pequeño en una esquina. "¿Qué te parece ése?"

"¿Hablas en serio?"

Finley empieza a morderse el labio inferior. "Intenté encontrar el más pequeño".

"¿Por qué harías eso?" Estoy completamente desconcertado. ¿No les gustan a las mujeres los diamantes grandes y brillantes?

"Porque", murmura. "No deberías tener que pagar mucho dinero y..."

"Finley", la interrumpo, mi voz baja en su oído, "estamos montando un gran espectáculo, ¿recuerdas? Hagámoslo bien". Entonces la cojo de la mano y la guío hasta los diamantes más grandes. "Uno de estos".

Tal vez sea mi imaginación, pero parece que se desinfla un poco cuando le recuerdo que es solo un espectáculo. Pero, al final, la convengo de que elija un gran diamante blanco brillante que brilla tanto que rivaliza con sus ojos azules.

Después de hablar un poco más con Louis, pago el anillo, le doy las gracias y guío a Finley fuera. Inclinandome, le pregunto: "¿Cuál es tu segundo nombre?".

"Amelia. ¿Por qué?"

Es hora de montar una escena, pienso, y me arrodillo. Finley abre mucho los ojos y le dedico mi sonrisa más elegante.

"Finley Amelia O'Shea, sé que esto va a coger a la gente por sorpresa, pero no me importa cuáles sean nuestros apellidos. Todo lo que sé es que en el momento en que te conocí, algo cambió. Todo mi mundo se volvió del revés. Sé que todo pasó muy rápido, pero ahora no puedo imaginar vivir ni un día sin ti. Me niego a hacerlo. Finley, ¿me harás el hombre más feliz del mundo y serás mi esposa?".

Todo el tiempo la cojo de la mano, la miro a los ojos azules y espero parecer sincero. La gente empieza a pararse a mirar y pronto nos rodea una multitud. Por el rabillo del ojo, veo a alguien grabando mi proposición con su cámara.

Me siento como un hijo de puta mentiroso. Un canalla de lo más bajo. Pero ella sabe que esto es tan falso como un billete de tres dólares. Acordamos que no era real, así que no es como si la estuviera engañando. Ambos estamos en la misma página.

Al menos en su mayor parte.

Ella no sabe que tengo la intención de poner fin a nuestra relación un poco antes de lo previsto. No voy a celebrar la boda, pero ¿qué más da? ¿Qué más da que acabemos en el altar o dentro de tres meses? En realidad, es mejor que dejemos la farsa antes. Hay menos posibilidades de que nos enamoremos de la otra persona. Bueno, de que ella se enamore de mí, porque no soy el tipo de hombre que se enamora fácilmente. O nunca.

"Sí", susurra, con los ojos brillantes.

Me levanto, la estrecho entre mis brazos y la beso. A nuestro alrededor, la gente aplaude y silba, y yo me aseguro de que el beso sea apropiado. Aunque me gustaría profundizarlo y volver a deslizar la lengua en su dulce boca, mantengo el control y retrocedo unos segundos.

Nuestras miradas se cruzan y no hay duda del calor que se enciende en sus preciosos ojos azules. Trago saliva, cojo su mano izquierda, la levanto y se la enseño a los espectadores.

"¡Mi prometida, todo el mundo!"

El aire se llena de aplausos y varias personas me felicitan. Cuando todos empiezan a dispersarse, entrelazo mis dedos con los de Finley y empezamos a caminar de vuelta al hotel.

"Creo que deberíamos salir esta noche y celebrar nuestro compromiso. ¿Qué te parece?" Le pregunto.

Ella asiente. "Claro. ¿Adónde vamos?"

"¿Qué tal Donato's?" El lujoso restaurante italiano es conocido por su famoso chef y su excelente comida y ambiente. "¿Has estado alguna vez?"

"Nunca", respira.

"Te recogeré a las siete. ¿Te parece bien?"

"Suená bien."

Finley mira el anillo en su dedo y no puedo evitar sentirme mal. Pero no es que la esté engañando. Es totalmente consciente de la situación y de cómo hay que llevarla a cabo. Tenemos que convencer al mundo de que estamos enamorados.

Y eso es exactamente lo que vamos a hacer. Sin remordimientos.

FINLEY

Todo está sucediendo muy rápido y no puedo creer que tenga un anillo en mi dedo. Sé que no es real, pero se siente... bien. Por supuesto, nunca imaginé que mi compromiso sería así. Supuse que un día conocería a un hombre, nos enamoraríamos y, básicamente, que las cosas sucederían de manera normal.

Y esto no es normal.

Cuando Luca me deja en el hotel, subo rápidamente y mi madre me pregunta cómo ha ido todo. "Oh, bien", digo vagamente, deseando desesperadamente tener a alguien con quien hablar, aparte de mi madre.

Su mirada se posa en el diamante de mi dedo, que brilla como si estuviera iluminado desde dentro. Dios, no puedo dejar de mirarlo.

"¿Ya tienes un anillo?"

Extiendo la mano. "Un amigo de Luca tiene una joyería y nos acercamos después de firmar el contrato".

Se le nubla la cara. "Finley, toda esta situación me preocupa".

"Estaré bien", le aseguro.

"Solo tengo miedo de que te hagas daño".

"Sé que no es real y estoy completamente dispuesta a marcharme después de tres meses. Estoy haciendo esto para ayudarnos y para deshacerme de Desmond. Ese es el objetivo, ¿verdad?"

"Sí, pero Luca Marino parece mundano y demasiado encantador. Solo quiero que tengas cuidado y recuerdes que solo tienes que montar un espectáculo para el mundo exterior. Cuando estés a solas con él, no hay necesidad de actuar como si estuvieras casada".

"Lo sé, madre." *Ugh*. No quiero tener esta conversación con ella. "Tengo que ir a prepararme. Luca me va a llevar a Donato's para, ah, celebrar nuestro compromiso."

Mi madre suelta un suspiro. "Cuida tu corazón, Finley".

"Lo haré. No soy tan estúpida como para enamorarme de él". No parece creermelo y me doy la vuelta, rumbo a mi habitación. Sí, puede que sea ingenua en lo que se refiere a hombres y relaciones, pero voy a entrar en esto con los ojos bien abiertos.

Y todo lo que tengo que hacer es fingir estar enamorada de Luca Marino durante los próximos meses. No es tan difícil. Lo difícil es asegurarme de no sucumbir realmente a sus ojos oscuros y sus besos ardientes. Sé que acostarme con Luca no forma parte del plan, pero no puedo evitar preguntarme cómo sería.

Y la verdad es que lo estoy considerando seriamente. Quiero decir, técnicamente, seremos marido y mujer. Y aparte de nosotros, nadie necesita saber lo que hacemos a puerta cerrada.

Perder mi virginidad va a suceder un día y ya que he esperado tanto tiempo, bien podría dársela a un hombre que me tiene caliente y jadeando por él. Solo porque tengamos sexo no significa que me vaya a enamorar de él y me rompa el corazón.

Aun así, sé que es una situación delicada y que debo andarme con cuidado.

Entro en el cuarto de baño y empiezo a retocarme el maquillaje mientras admiro el gran diamante que llevo en el dedo. Es extraño llevar un anillo en ese dedo, porque nunca lo había llevado. Siempre he tenido la extraña norma de llevar solo un anillo de compromiso en ese dedo.

Y aquí estamos. Es extraño pero, de nuevo, no es real. Tengo que seguir recordándomelo y no actuar como una virgen ilusa que cree que su falso prometido la quiere de verdad.

Una vez más, estoy deseando tener a alguien con quien hablar de la situación. Desde luego, no puedo hablar con mis hermanos y no creo que las hermanas de Luca lo entendieran. Dado que Luca es su hermano, no creo que pudieran mantener una mente abierta y no tenerlo en cuenta en la situación. La situación es demasiado cercana a ellas. Creo que nunca me sentí tan solo. Todas las amigas que tuve estaban en la escuela y no viven cerca de mí, así que me entristece decir que hemos perdido el contacto en los últimos años.

Igual mi soledad sea una de las razones por las que me lanzo a este compromiso. En el fondo, anhelo estar cerca de alguien. Entonces, ¿por qué no Luca?

El tiempo se me hace eterno, aunque solo faltan unas horas para que Luca me recoja. Cuando llega, me muero de ganas de irme. Tras un beso rápido en la mejilla de mi madre, salgo volando por la puerta, bajo en ascensor y veo a Luca en el vestíbulo, ridículamente guapo con un traje negro y una corbata gris plateada. Cuando me acerco, su mirada me recorre y un escalofrío me recorre el cuerpo.

Luca se adelanta, me tiende las manos y yo se las cojo. Me acerca y me da un beso rápido en los labios. "Estás preciosa", murmura.

"Gracias. Tú también estás muy guapo".

Desliza sus dedos entre los míos y me conduce hasta la puerta principal. En la acera me espera un Mercedes de aspecto lujoso y me abre la puerta. Cuando entro, la cierra y rodea el coche para sentarse en el asiento del conductor. Después de mirar por los retrovisores, introduce la berlina en el tráfico.

Me siento con la espalda recta y me doy cuenta de que estoy muy nerviosa. Respiro por la nariz, me obligo a relajarme y me recuesto en el mullido asiento de cuero, deslizando la mano por su frescor.

"¿Así que nunca has comido en Donato's?", pregunta.

"No, pero he oído que la comida es excelente".

"Es una auténtica delicia porque está un escalón por encima de excelente".

No tardamos mucho en llegar al restaurante y cada vez estoy más callada durante el trayecto. Cuando llegamos, apenas he dicho veinte palabras y la ansiedad me hace sudar a pesar de la fresca tarde de otoño.

Luca se acerca al aparcacoches y un empleado me abre la puerta de inmediato. Mientras Luca da vueltas alrededor de la berlina, me aliso las resbaladizas palmas de las manos sobre el vestido e inspiro una bocanada de aire fresco y refrescante.

Puedes hacerlo, Fin, canta mi animadora interior. Es solo una cena y nada más que un acuerdo de negocios. No hace falta que me presione porque ni siquiera es una cita de verdad. Todo lo que estamos haciendo es montar un espectáculo para los demás.

En cuanto entramos, la camarera se anima y sus ojos se posan en Luca. "Por aquí, Sr. Marino. Su mesa habitual está lista para usted".

"Gracias, Bettina", dice Luca y me pone una mano en la espalda, guiándome por el comedor.

Al pasar junto a otras mesas, varias personas asienten o saludan a Luca. Es un hombre importante y, como yo, todo tiene que ver con su apellido. Puede que sea el Marino más joven, pero la gente respeta y teme a Matteo.

Cuando llegamos a la mesa de la esquina, Luca me acerca la silla y me siento. Estoy tensa y sé que tengo que relajarme, pero mis nervios están a flor de piel. Despliego la servilleta de tela, necesitada de algo que hacer, me la pongo sobre el regazo y empiezo a jugar con los cubiertos. Luca se acerca y pone su mano sobre la mía, deteniendo sus movimientos.

"¿Qué pasa, Finley?", pregunta en voz baja.

¿*Soy tan fácil de leer?* Sin saber qué admitir, veo cómo me da la vuelta a la mano y empieza a rodearme la palma con el dedo índice.

"Háblame", me dice, y alzo la vista para encontrarme con sus ojos oscuros. Ojos que podrían absorberme y tragarme entera.

Forzando una sonrisa, digo: "Lo siento. Estoy un poco nerviosa. Todo el mundo nos está mirando".

"Porque eres guapa y hacemos buena pareja. ¿No crees?"

Tiene razón. Pasamos junto a un gran espejo de camino a la mesa y nos complementamos bien. Él es tan alto y moreno, y yo soy más pequeña, una pelirroja ardiente del brazo. Necesito profundizar y encontrar esa fiereza interior.

"Sí", murmuro.

"Concéntrate en mí. Estamos en una cita y celebrando nuestro compromiso. Vas a ser mi esposa en dos semanas y nada me hace más feliz".

Se me corta la respiración cuando Luca me levanta la mano y me besa los nudillos. Luego me da la vuelta lentamente y me besa la palma. Pero esta vez tiene la boca abierta y siento el tacto suave y cálido de su lengua.

Santo cielo.

Luca es muy convincente y lo único que puedo hacer es seguirle la corriente. A medida que avanza la velada, me resulta cada vez más fácil caer en este mundo de fantasía y mirar a Luca como si realmente fuera mi prometido. Como él me dice, dejo que el resto del mundo desaparezca y solo me centro en él. Y mis nervios y mi ansiedad empiezan a desaparecer por completo.

Al final de la velada, me he tomado tres copas de champán y la cena más deliciosa. Estamos terminando, compartiendo un postre, y Luca me hace reír con otra historia. Su encanto debería estar registrado como arma letal. Igual que su atractivo moreno.

Trago un último bocado de tartufo. Es absolutamente divino: una bomba de helado con varias capas, incluido un núcleo de salsa de chocolate fundido envuelto en gelato de avellana y abundantemente espolvoreado con cacao amargo en polvo. Dejo el tenedor y gimo de agradecimiento. "Es sin duda el mejor postre que he probado en mi vida", digo. Algo se oscurece en la mirada de Luca, que se acerca y me pasa un dedo por la comisura de los labios.

Tiene chocolate en el dedo y me mira mientras lo lame. Lo juro, puede que acabe de tener un orgasmo.

"Antes de irnos..." Mete la mano en el bolsillo de su chaqueta y saca una llave. "¿Te gustaría ver dónde vamos a vivir?"

Siento el corazón suspendido en el pecho mientras asiento con la cabeza. Después de que pague, Luca y yo nos levantamos y emprendemos el camino de vuelta por el comedor. A medio camino, alguien grita su nombre a modo de saludo y Luca se detiene. Los hombres empiezan a

hablar y Luca se vuelve hacia mí, deslizando un brazo alrededor de mi cintura, y dice: "John, te presento a Finley O'Shea, mi prometida".

Los ojos del hombre se abren de par en par. "¡Felicidades! No tenía ni idea de que os habíais prometido".

"Acaba de ocurrir hoy y no podríamos estar más emocionados".

Sonríó y me apoyo en el costado de Luca. No tengo que fingir, porque me gusta sentirme segura y observada. Me gusta estar de su brazo y que sea todo un caballero. Hay demasiadas cosas que me gustan de Luca.

Charlan un momento más y nos vamos. Luca nos lleva a un edificio de apartamentos cerca del agua y, una vez aparcados, me bajo y miro hacia el lugar donde viviremos. Juntos.

Temporalmente, me recuerdo a mí misma.

Luca y yo subimos los escalones y él abre la puerta. Está en el segundo piso, así que subimos por las escaleras. Tengo curiosidad por ver el lugar y Luca me ha dicho que Matteo nos lo proporciona. Así que, la verdad, me sorprende ver cuando entramos que es acogedor. El apartamento, completamente amueblado, no es ni demasiado grande ni demasiado pequeño, y me encanta al instante. Hay algo que me hace sentir como en casa. Y sé que es raro decirlo, pero me siento cómoda de inmediato.

Mientras deambulamos de habitación en habitación, empiezo a imaginarme cómo será vivir aquí. Finalmente, llegamos al dormitorio y me detengo. Solo hay un dormitorio. Lo que significa que vamos a tener que dormir juntos, porque no puedo esperar que Luca acampe en el sofá los próximos tres meses. No sería justo.

"Sé que vamos a estar casados solo de nombre", dice suavemente, poniendo las manos en mis caderas y dándome la vuelta lentamente, "pero creo que eres más que hermosa y tan refrescante. No te pareces a ninguna otra mujer que haya conocido. Eres la única mujer con la que haría esto, Finley".

Mi corazón empieza a latir con más fuerza y rapidez cuando él se inclina y roza con sus labios la concha de mi oreja. Levanto los brazos y apoyo las manos en su pecho firme, deslizándolas bajo su chaqueta.

"Me pareces fascinante", murmura, arrastrando sus labios por mi mandíbula y luego capturando mi boca en un beso.

Me inclino hacia atrás, abro la boca para darle la bienvenida y gimo suavemente cuando la lengua de Luca se introduce entre mis labios. Nuestras bocas y nuestras manos empiezan a explorarse mutuamente y yo empujo contra él, necesitando... queriendo... más. Mucho más.

La mano de Luca se desliza por mi pelo hasta acariciarme la nuca y toma el control del beso. Es exigente e intento seguirle el ritmo, pero su pasión es fuerte y una excitación empieza a crecer en mi interior. Sus caderas me empujan y noto su dureza, que me humedece al instante.

Cuando Luca da un paso adelante, yo retrocedo y tropiezo con la cama. Bajamos y él me levanta y me desliza hacia atrás para poder estirarse encima de mí. El beso se profundiza aún más y él se mueve entre mis piernas, empujando contra mí, haciendo girar lentamente sus caderas contra mi cuerpo.

Pero hay demasiada ropa en medio y me sube la falda, dejando al descubierto mis bragas de satén. Me tenso un poco cuando sus dedos se enroscan en la goma elástica y él se paraliza, echándose hacia atrás.

Respiro con dificultad, desesperada por que me toque. "¿Por qué has parado?" Pregunto, intentando que vuelva a bajar.

"Porque te pusiste tenso".

"Lo siento. Es que... nunca había hecho esto antes".

Respira hondo y su mano se desliza hacia abajo, cubriéndome el monte. "¿Eres virgen, Finley?", pregunta, con la voz arenosa por la necesidad.

Le hago un gesto apenas perceptible con la cabeza y él maldice en voz baja.

"Pero no importa", insisto. "No quiero parar".

"Dulce Finley", ronca, cepillando mi pelo hacia atrás. "No habrá ninguna parada porque no soy tan buen hombre. Pero no vamos a dormir juntos. No esta noche, al menos".

Agarra los bordes de mis bragas y empieza a deslizarlas hacia abajo, y un suspiro de necesidad brota de mis labios.

"Pero te haré sentir bien. Si quieres".

"Dios, sí. Quiero, quiero... Oh, quiero..." Creo que digo todo eso en voz alta, pero ni siquiera estoy segura. Estoy tan desesperada por este hombre, que no puedo concentrarme, no puedo ver bien. Estoy completamente abrumada por la caliente sensación de necesidad y deseo.

Me quedo con la boca abierta cuando su cabeza se inclina y siento el primer contacto. *Madre mía*. Sus cálidos labios y su lengua aún más caliente empiezan a consumir mi húmedo coño y grito. Lame y lame y, cuando se mete en la boca mi clítoris palpitante, juro que casi pierdo el conocimiento.

Al retorcerme, mis caderas se agitan contra su cara y mis manos se clavan en el edredón.

Si esto es una muestra de lo que va a ser el matrimonio con Luca Marino, nunca querré una anulación.

LUCA

La pelvis de Finley empieza a rechinar lenta y sensualmente contra mi cara, levanto sus caderas del colchón y la devoro. Lamiendo su dulce raja y chupando su clítoris hasta que grita desesperada.

Sé que no debería tocarla y mucho menos tener mi cara entre sus piernas, pero no pude resistirme. Saber que nunca ha estado con un hombre me hace querer ser el primero. Una necesidad feroz me empuja hacia delante y estoy decidido a darle un orgasmo ahora mismo.

Finley se retuerce y jadea, tan cerca, pero no del todo, así que deslizo un dedo en su coño resbaladizo, bombeándolo lentamente dentro y fuera y trabajando su clítoris hinchado con mi boca. La chupo hasta dejarla inconsciente.

"Córrete, nena", la insto y raspo ligeramente con los dientes su pequeño y palpitante clítoris. Con un grito ronco, Finley se tensa y siento cómo sus músculos internos se tensan alrededor de mi dedo. Maldita sea, está apretada.

La liberación la recorre y me siento sobre mis talones, observando cómo el éxtasis cruza su rostro. Tiene los ojos cerrados y el rostro enrojecido. Veo cómo su pecho sube y baja con fuerza, me agacho y cojo mi dolorida polla, obligándome a mantener el control y a no estallar.

Deseo a esta mujer como nunca antes había deseado a nadie, y ver el placer que la invade y la forma en que su cuerpo responde a mis caricias es suficiente para llevarme al límite. De algún modo, consigo aferrarme al escaso hilo de control que me queda.

¿He llevado esta farsa demasiado lejos? Por supuesto. ¿Me arrepiento? Ni una puta pizca.

Finley es demasiado deliciosa y no puedo evitarlo. La verdad es que quiero más y no hay forma de que pueda mantener mis manos lejos de ella. Tengo que contenerme porque estoy a un paso de arrancarme los pantalones y follármela a fondo. Miro su cuerpo resbaladizo y me doy cuenta de que respiro tan fuerte como ella. Tengo que contenerme y recordar lo que me acaba de decir. Es virgen y eso significa que, hagamos lo que hagamos a partir de ahora, me tomaré mi tiempo y me aseguraré de que reciba todo el placer que pueda darle.

Porque Finley es el primero. Siempre.

Diablos, es lo menos que puedo hacer antes de irme y dejarla. Asegurarme de que tenga algunos orgasmos calientes primero.

Me inclino hacia delante, me tumbo sobre su cuerpo, con cuidado de no apoyarme sobre ella, y la beso profundamente. Dejo saborear lo condenadamente dulce que es. Perderme en Finley es demasiado fácil y, antes de perder el control, retrocedo y le bajo la falda. Finley me mira, con estrellas en sus ojos azules y una expresión un poco aturdida. Pero muy, muy satisfecha.

No puedo evitar sonreír y deslizo una mano por su vientre plano, luego bajo, rozando su muslo. "Sabes demasiado bien, Finley. Podría comerte el coño toda la noche y aún querría más".

Mis sucias palabras la hacen sonrojarse y se levanta sobre los codos, mirándome fijamente.

"Nadie me había hecho eso antes", admite.

"¿Te ha gustado?" Sus mejillas de porcelana se tiñen de rojo y le aprieto la pierna. "Si dices que sí, me aseguraré de hacerlo otra vez".

"Sí", susurra con voz entrecortada.

"¿Sí qué, pequeña?" Finley traga saliva. "Dímelo con palabras. No te contengas".

"Me gusta cuando lo lames".

"¿Lamer qué?" Raspo, presionándola, forzándola a decir la palabra.

"Lamerme el coño". Su voz es ronca, espesa de deseo, y ahora soy yo la que traga con fuerza.

"Creo que me gustaría tu lengua sin importar dónde lama".

Fóllame. Con un gemido, me deslizo fuera de la cama, sabiendo que es hora de poner fin a este pequeño juego antes de hacer exactamente eso: lamer su delicioso cuerpo de la cabeza a los pies. "Otra noche", le digo y me ajusto la dolorida polla. Juro que es un milagro que no se me haya roto la maldita cremallera.

Un suave zumbido llena el aire y me doy cuenta de que es mi móvil. Me acerco al lugar donde se me ha caído la chaqueta, meto la mano en el bolsillo y lo saco.

"Joder", siseo y Finley me mira, enarcando una ceja. Se desliza hasta el final de la cama, a punto de coger las bragas, cuando yo vuelvo a dar dos largas zancadas y se las subo.

"Hola", me dice y me tiende la mano.

"Uh-uh." Le sonrío y me las meto en el bolsillo trasero. "Son mías".

"Tengo la sensación de que vas a ser una muy mala influencia", murmura.

"Oh, no tienes ni idea, cariño". Luego deslizo la barra de mi teléfono, poniendo la llamada en altavoz para que Finley también pueda oírla. "Hola, papá".

Matteo Marino es la última persona con la que quiero hablar ahora mismo, pero debe de tener algo importante que decirme, ya que rara vez llama. Diablos, me sorprende que incluso tenga mi número de teléfono.

"Luca, tengo tu agenda de comparecencias y empiezan inmediatamente".

Pongo los ojos en blanco y miro a Finley. Maldita sea, la mujer tiene un aspecto totalmente comestible y se me hace la boca agua por volver a probarla. Esa larga y salvaje melena pelirroja está desordenada de tanto dar vueltas en la cama. La cabellera perfecta y un aspecto más que sexy.

"De acuerdo".

"Ambos tendréis que presentaros en varios lugares en las fechas especificadas. Os he enviado por correo electrónico el programa exacto, pero es el tipo habitual de cosas que cabe esperar. Ciertos restaurantes, el ballet, la ópera, un musical, varios actos benéficos y fiestas. Tendrás que codearte con toda la gente adecuada y ya te he enviado sus expedientes. Así que asegúrate de que eres capaz de poner caras y nombres juntos. Son personas importantes, Luca".

Odio cuando me habla como si aún fuera una niña. Y la única persona para la que estos esnobs son importantes es para él. No podría importarme menos.

"Lo deduzco", digo, sonando aburrido. Porque lo estoy.

"Vuestras noches están totalmente reservadas, así que asegúrate de que Finley tiene el vestuario apropiado para cada función".

"Por supuesto. Qué amable de su parte actuar como si fuera una gentuza que acabo de recoger de la calle. *Gilipollas.*

"Todo esto conducirá a la boda que será exactamente en dos semanas".

Dos semanas. Joder, qué rápido. Mi mirada se cruza con la de Finley y veo que algo parpadea

en sus ojos azules. ¿Miedo? ¿Ansiedad? ¿Nerviosismo? No estoy seguro, pero no puedo culparla. De repente, me siento como si nos hubieran metido en medio de un torbellino publicitario. Y lo único que nos mantiene a flote es el uno al otro.

Eso es exactamente lo que ocurre también.

Durante las dos semanas siguientes, nos ven por todas partes y pasamos cada momento juntos. Una vez que la columna de sociedad anuncia nuestro compromiso, se acaban las apuestas. Las invitaciones surgen de la nada y todo el mundo quiere conocerme a mí y a Finley, la única pareja de la familia O'Shea que mi padre aprueba.

Y el hombre prácticamente lo grita desde la maldita cima de la montaña. Le dice a todo el mundo lo perfectos que son juntos y cómo juzgó la elección de pareja de Rory y Sofia con demasiada rapidez y dureza. Es difícil de creer cuando anuncia al mundo que la rivalidad entre los Marino y los O'Shea ha terminado oficialmente y que apoya plenamente a sus hijos y a sus parejas. Y que fue mi inquebrantable amor por Finley lo que le hizo ver lo equivocado que estaba.

Hora de ponerles los ojos en blanco.

Mi padre está lleno de mierda. Y, a medida que pasan los días y nos acercamos más y más al día de la boda, me doy cuenta de que yo también lo estoy. Estoy descubriendo que Finley O'Shea es una criatura rara y asombrosa. Una joya absoluta que debe ser atesorada. *Un tesoro*. Es algo más que una belleza - aunque es muy guapa - y su belleza es más profunda. Hay un brillo interior que no todo el mundo posee y que resplandece cada vez que veo a Finley sonreír o la oigo decir una palabra amable o la veo siempre tan rápida para ofrecer ayuda a otra persona, la conozca o no.

Sé que no puedo desviarme de mi plan y sigo deseando poner a mi padre de rodillas y aplastarlo delante de todos. Pero empiezo a sentirme el mayor gilipollas del mundo, porque no hay forma de evitarlo: Finley también va a salir herida.

Sigo diciéndome que lo superará. El escozor de la humillación por haber sido dejada en el altar acabará desapareciendo y conocerá a un chico que la tratará como a una princesa. Exactamente como se merece.

Pero, la idea de las manos de otro hombre sobre ella, tocándola, haciéndola retorcerse y correrse me hace gruñir en el fondo de la garganta.

"¿Qué pasa?" pregunta Finley, mirándome. "¿No te gustan los Calla Lilies?"

Estamos en la floristería, eligiendo flores para la boda y el banquete, y me importa un bledo. Estoy demasiado centrado en Finley y le rodeo la cintura con un brazo, la atraigo hacia mí y le susurro: "Me importan una mierda las flores cuando estoy imaginando mi boca en tu coño, *tesoro*".

"Luca", sisea, con las mejillas sonrosadas. Pero no se separa de mí, le echo el pelo a un lado y empiezo a besarle el cuello. La mujer que nos ayuda se aclara la garganta y murmura una excusa acerca de encontrar un par de opciones más para que las miremos.

Hago girar a Finley, la pongo de puntillas, pegada a mi erección, y la beso a fondo. Como si mi vida dependiera de ello. Desde nuestro encuentro en el apartamento que vamos a compartir después de la boda - bueno, el que compartiríamos - no puedo dejar de pensar en ella y en todas las cosas perversas que quiero hacerle.

Pero eso no sería justo. La voy a dejar sola delante de una iglesia llena de gente. Si además le robara la virginidad, no creo que fuera capaz de justificarlo. Puede que yo sea capaz de ser un vil gilipollas y hacer lo indecible cuando se trata de vengarme de mi padre, pero Finley no. Después de todo el tiempo que hemos pasado juntos esta última semana, me he dado cuenta de que ella es

demasiado buena para mí. Para todos.

Con un suspiro de sufrimiento, vuelvo a bajar sus pies al suelo y aprieto mi frente contra la suya. Permanezco así un largo rato, saboreando la conexión que parece haber surgido de la nada a la velocidad de la luz. No tiene explicación y es una mierda porque está complicando mucho lo que voy a hacer la semana que viene.

Me hace replantearme las cosas y preguntarme si tal vez haya otra forma de hacer pagar a mi padre. Una forma que no implique que Finley salga herido.

Mierda. Si hay otra manera, todavía no la he descubierto. Pero todavía hay tiempo.

"Siete días", murmuro.

"¿Te lo puedes creer?", pregunta en voz baja.

Levanto la cabeza y fuerzo una sonrisa. A pesar de que estamos hablando de dos cosas totalmente distintas, dejo caer un rápido beso sobre la punta de su nariz. "¿Ya te arrepientes?" le pregunto.

"No. ¿Tú?"

"Ni de coña", le aseguro.

Sin embargo, la gran pregunta es si me arrepentiré después de salir de esa iglesia dentro de siete días y dejar Finley. Para siempre. Porque una vez tomada esa decisión, no hay vuelta atrás. Ella nunca me perdonará. Y no espero que lo haga.

Pero te vengarás de tu padre, me recuerda una vocecita.

Bien. Venganza. Empiezo a preguntarme si sacrificar un futuro potencial con Finley vale la pena. Honestamente, en este punto, no lo sé. La verdad es que se está convirtiendo en alguien a quien espero ver y hablar cada día. El tiempo que pasamos juntos...

Demonios, significa algo para mí. Y nunca esperé que esto sucediera.

Joder. Estoy en una situación cojonuda y supongo que lo que acabe haciendo será una decisión de última hora. Porque ahora mismo estoy dudando. Mi cerebro dice que le den a todo el mundo y que me vengue. Pero mi corazón... bueno, el hielo se está derritiendo poco a poco y me hace cuestionarme todo, desde mis motivos hasta los resultados finales de una decisión tomada a pesar.

Además, voy a tener que lidiar con las consecuencias. Porque aunque huya y desaparezca, no podré escapar de la culpa. Y no creo que pueda borrar la mirada de traición que cruzará la cara de Finley.

Me dije a mí mismo que lo último que podía permitirme era enamorarme de mi prometida. Bueno, ya lo he hecho. Estoy enamorado de *mi tesoro* como un loco. Ahora estoy en una situación peligrosa y realmente no tengo ni idea de cómo va a salir esto.

Supongo que solo hay dos opciones: que me folle a Finley en nuestra noche de bodas o que Finley me odie el resto de su vida porque la dejo.

Entonces, ¿cuál elijo?

FINLEY

Las dos últimas semanas han sido un caos. Estoy delante de un espejo de cuerpo entero con mi vestido de novia mientras Rory abrocha la hilera de perlitas en la espalda.

"¡Qué guapa estás!" exclama Sofía cuando termina de arreglarme las rosas rosa claro que tengo esparcidas por el pelo recogido.

No estoy segura de quién es la joven que me devuelve la mirada en el espejo; seguramente no soy yo. Tiene un aspecto demasiado regio, con una tiara de diamantes y un vestido de satén blanco que abraza todas las curvas.

"Gracias", murmuro. Realmente parece que estoy mirando a un extraño. Igual sea mejor así, ya que todo esto es una farsa. Es mejor que me distancie del escenario que está a punto de tener lugar.

A pesar de saber que hoy no es más que un gran espectáculo, no puedo evitar desear que fuera real. Que Luca fuera realmente mío y yo me convirtiera en suya a partir de hoy.

"Todo listo", declara Rory y se coloca en mi lado opuesto. "Wow, te ves increíble."

"No es real", les recuerdo en voz baja.

"Hmm, no estoy tan seguro de eso", afirma Rory.

"¿Qué quieres decir?" Inclino la cabeza, estudiándola atentamente.

"¿Has visto cómo te mira mi hermano? Porque yo sí". Se abanica la cara.

"¡Yo también!" Sofía sonríe con complicidad.

"Solo está... fingiendo".

"Si tú lo dices". Rory no parece convencida, pero no estoy seguro de que tenga razón. Puede que Luca sea un buen actor.

"¿Os parece extraño que Desmond haya pasado tan desapercibido?". Pregunto a las hermanas.

"Probablemente porque estamos todos muy vigilados y sus hombres no pueden acercarse a nosotros", dice Sofía.

"Tal vez". Pero una parte de mí siente que está tramando algo. Que está al acecho como una especie de depredador y cuando sea el momento adecuado, va a atacar. Y eso me aterroriza.

"No pienses en él, Finley", dice Rory. "No hay nada de qué preocuparse. La iglesia es segura y después de la recepción, Luca y tú os vais de luna de miel y estaréis lejos de aquí."

Asiento con la cabeza, pero no puedo evitar sentir un poco de preocupación y duda. No me fío de Desmond y no me extrañaría que hoy lanzara algún tipo de ataque para intentar arruinar la boda.

"Ya casi es la hora", dice Rory y yo trago saliva, sintiendo de repente una oleada de nerviosismo.

Siento que se me olvida algo y entonces me doy cuenta de que me he dejado el ramo en la habitación de al lado, donde me maquillaron y peinaron. "Me he olvidado el ramo en la otra habitación", anuncio.

"Voy yo", me ofrece Sofía, pero niego con la cabeza y me dirijo hacia la puerta.

"Está bien, lo tengo. Ahora vuelvo". Me quito la falda larga, abro la puerta cerrada y salgo al pasillo trasero. Mi ramo de rosas blancas y verdes es demasiado bonito y me alegro de no haber caminado por el pasillo sin él. Lo saco del jarrón de la mesa auxiliar y salgo de nuevo al pasillo. En ese momento, Luca dobla la esquina y nuestras miradas chocan.

Luca está guapísimo con un esmoquin oscuro hecho a medida que le sienta de maravilla. Lleva una pajarita de seda y un pañuelo a juego en el bolsillo delantero de la chaqueta y, por un momento, ninguno de los dos se mueve.

"¡Oh, no!" exclamo. "Se supone que no debes verme. Da mala suerte... aunque igual eso no se aplique en nuestro caso".

Le dirijo una sonrisa ladeada y me mira con cara rara. Me pone nerviosa, aunque no sé por qué. Hay algo que no me cuadra y busco sus ojos oscuros.

"¿Va todo bien?" Pregunto, cada vez más preocupada. Igual no se encuentre bien. O, tal vez está teniendo dudas.

Luca sale del trance en el que se encuentra y me mira desde la cabeza hasta los pies. "Estás preciosa", dice por fin.

"Gracias. Estás increíble". Frunzo el ceño y aprieto un poco más el ramo. "¿No se supone que ya deberías estar en el altar?"

"Sí. Voy para allá ahora mismo". Se acerca un paso y abre la boca para cerrarla inmediatamente. Tras tragar saliva, asiente con la cabeza. "Nos vemos allí".

"Nos vemos fuera", le digo. Mientras le veo dar media vuelta y alejarse, me pregunto si se habrá acobardado de repente. Parecía un poco nervioso y no tan seguro de sí mismo como de costumbre. Bueno, ya es tarde para eso. La iglesia está abarrotada con casi mil invitados y me queda un minuto para llegar al altar. Si Luca se echara atrás ahora...

Sería la experiencia más humillante de mi vida.

No te haría eso, me digo. Si hubiera cambiado de opinión, te lo habría dicho en privado. Luca no es el tipo de hombre que se retira en el último segundo delante de todo el mundo, a menos que tenga una buena razón. Y si la tuviera, me lo habría dicho ahora mismo. Además, ambos sabemos que todo esto terminará pronto y el matrimonio será anulado en tres meses. Entonces seremos libres de tomar caminos separados.

Pero ahora no puedo pensar en eso. Un paso a la vez. Y ahora es el momento de casarme con Luca Marino delante de una gran multitud de las personas más ricas e importantes de Chicago. Menos mal que nuestra familia y algunos amigos cercanos estarán allí delante con nosotros, porque los nervios me están afectando mucho. Voy a necesitar algunas caras conocidas para superar esta parte.

"¡Finley!" Me giro y veo a Rory y Sofía, haciéndome señas. "Vamos, es la hora."

Con el corazón en un puño, nos dirigimos a la parte trasera de la catedral, me asomo a la zona principal y veo por primera vez a todos los invitados. *Dios mío*. "Hay tanta gente", susurro. Mis nervios se convierten en pánico y me cojo el ramo con tanta fuerza que me duelen los nudillos.

"Si no quieres seguir adelante con esto, no tienes por qué hacerlo, Fin. Aún estás a tiempo de echarte atrás", dice una voz grave.

Miro a Rafferty, que parece un hermano mayor preocupado. "Estaré bien", le aseguro.

Raff me estudia durante un largo rato y luego asiente con la cabeza. Me acerco a él, enlace un brazo con el suyo y le sonrío. "Sé que esto no es real, pero gracias por acompañarme al altar", le digo, y su atractivo rostro se ablanda.

"Cualquier cosa por ti, hermanita."

Desde algún lugar, los acordes de la música llenan de repente el aire y Rory y Sofía se apresuran hacia la puerta. "Es hora de irse. ¿Estás lista?"

Respiro hondo y asiento con la cabeza. *Lista como nunca lo estaré.*

Veo a Rory salir, encabezando la procesión, seguida de cerca por Sofía. Entonces, llega el momento de Rafferty y yo. La música cambia y Raff me da un apretón en el brazo antes de guiarme a través de las puertas y luego empezamos a recorrer el pasillo.

Todo está borroso mientras camino hacia delante, por encima de los pétalos de rosa que acaban de esparcir Rory y Sofía, y luego directamente hacia el altar, donde Luca espera con Giovanni a su lado. Me gustaría decir que ver a mi futuro marido me tranquiliza y me centra, pero ver a Luca con su esmoquin hace que mi corazón se acelere y que me suden las palmas de las manos.

No puedo creer que vaya a casarme con este hombre. Luca Marino y yo nos conocemos desde hace dos semanas, nada de esto es real y me siento la mayor charlatana del mundo. Creo que me voy a desmayar.

Rafferty se inclina y susurra: "¿Estás bien?"

Me fuerzo a asentir... me fuerzo a respirar... siento que todos los ojos de la iglesia están puestos en mí. Rafferty extiende mi mano, ofreciéndosela a Luca, y me doy cuenta de que tiembla.

"Fin", gruñe Raff. "¿Estás segura?"

Sé que me está ofreciendo una salida, dispuesto a barrerme de aquí en cuanto incline la cabeza, pero no puedo hacerle eso a Luca. A pesar de mis temores, pongo mi mano sobre la suya y doy un paso adelante.

Hagámoslo.

Una vez delante del cura, miro a Luca y algo me parece raro. Evita el contacto visual y parece... no sé. Nervioso. Igual esté tan nervioso como yo. Quiero que sepa que no pasa nada y que los dos estamos juntos en esto, así que le aprieto la mano para que me mire.

Y la mirada vacía de sus ojos oscuros hace que mi estómago se desplome. Dios mío. Se lo está pensando. Se le nota en la cara. "Nosotros nos encargamos", susurro y le doy otro apretón tranquilizador en la mano.

Luca aparta lentamente la mirada y aparta un poco el cuerpo de mí. Puede que nadie más lo note, pero yo sí. Trago saliva, sintiendo que Luca no va a seguir adelante con el matrimonio, y empiezo a sudar a mares.

Creo que estoy al borde de un ataque de pánico. O estoy a punto de desmayarme. Este vestido es demasiado apretado y siento que me voy a asfixiar.

Antes de que me dé cuenta, estamos en la parte de los votos de la ceremonia y estoy a punto de volverme loca porque no tengo ni idea de lo que está pasando por la cabeza de Luca. Evita mirarme a los ojos y me agarra la mano con tanta soltura que me hace sentir indeseada, muy preocupada y absolutamente horrible.

Entonces el sacerdote se centra en Luca y es el momento de que recite sus votos.

"Por favor, repite después de mí", dice el sacerdote. "Yo, Luca Marino, te tomo a ti, Finley O'Shea..."

Siento que la mano de Luca se afloja sobre la mía, como si estuviera a punto de soltarme, y el

silencio es tan profundo que se podría oír una pluma flotando hasta el suelo.

Oh, Dios, oh, Dios, oh Dios.

Mis mejillas empiezan a arder de humillación y, cuando por fin me mira, reconozco al instante esa mirada: está a punto de salir corriendo. A dejarme aquí sola. Se me llenan los ojos de lágrimas y todo se vuelve borroso.

Tengo que encontrar la salida más cercana y alejarme de aquí todo lo posible. Mi mano se afloja en la suya y el corazón me retumba en los oídos. ¿Por qué acepté esto?

"Yo, Luca Marino, te tomo a ti, Finley O'Shea..."

La voz grave de Luca resuena en la iglesia y vuelvo la cabeza hacia él. Me agarra la mano con fuerza y asiente levemente con la cabeza. Siento un alivio como nunca antes había sentido, y un suspiro sale de mis labios mientras mis hombros caen ligeramente, aliviados.

El sacerdote continúa, "...para mi legítima esposa, para tener y retener..."

"...mi legítima esposa, para tenerla y retenerla..." La voz de Luca suena más firme, más fuerte, y casi me hundo contra él.

"...a partir de hoy, en lo bueno y en lo malo, en la riqueza y en la pobreza..."

Luca repite después del cura y yo puedo respirar mejor. La tensión que me invadía se afloja.

"...en la salud y en la enfermedad, hasta que la muerte nos separe".

Luca termina: "...en la salud y en la enfermedad, hasta que la muerte nos separe".

"Te amaré y te honraré todos los días de mi vida".

Ya casi está. Solo una frase más y luego es mi turno.

Luca me sonríe. "Te amaré y te honraré todos los días de mi vida".

Gracias a Dios. Luego me coloca el anillo de boda en el dedo y creo que por fin vuelvo a respirar. El cura se vuelve hacia mí y repito los mismos votos, prometiéndole a Luca para siempre. Bueno, técnicamente, prometiéndole tres meses.

Después de ponerle la banda de platino en el dedo anular, estoy lista para hacerme un ovillo de alivio y llorar de alegría en el altar. Pero, en lugar de eso, me olvidé de la siguiente parte. El cura nos declara marido y mujer, el Sr. y la Sra. Luca Marino, y entonces Luca me estrecha en sus brazos y me besa.

Me gustaría decir que me está quitando todas mis preocupaciones de un beso, pero hasta ahora este día ha sido muy estresante y me siento un poco inestable. Sus labios no están en los míos mucho tiempo y está claro que no quiere dar un espectáculo a todo el mundo. Así que, tras un beso bastante dulce y no del todo casto, me atrae hacia él y empezamos a caminar por el pasillo en medio de una cacofonía de vítores, silbidos y aplausos. Es ensordecedor.

Una vez en la parte trasera del todoterreno y de camino a la recepción, por fin puedo respirar un poco más tranquila. Una parte de mí no puede creer que lo hayamos hecho. Realmente nos casamos y es extraño pensar que soy una mujer casada.

No hay mucho tiempo para hablar y creo que necesitamos un momento de tranquilidad para asimilar lo que acabamos de hacer. Llegamos al lujoso hotel donde se celebra la recepción en el salón de baile. Me da un poco de miedo cuando veo a los interminables guardias armados por todas partes, pero solo se aseguran de que Desmond no arruine el día.

El resto de la velada pasa rápido y borroso, y me encuentro cogida de la mano de Luca toda la noche. A su favor, no me suelta y me pregunto si también necesita cogerme de la mano. Si necesita saber que estoy a su lado en medio de toda esta locura. Es como si nos apoyáramos mutuamente y es agradable tener a alguien en quien apoyarse.

Matteo Marino no exageraba cuando dijo que quería hacer de nuestra boda el mayor acontecimiento del año. Hay más de dos mil invitados en el salón de baile y cada vez que nos

damos la vuelta, hay un simpatizante. No conozco a ninguna de esas personas y creo que Luca tampoco. Menos mal que nuestras madres, hermanos y hermanas están aquí.

Todo el mundo celebra no solo nuestras nupcias, sino también el final oficial de la disputa Marino/O'Shea. El champán es caro y toda la pared está llena de al menos veinte mesas repletas de comida y postres decadentes. La tarta de bodas se compone de diez pisos diferentes y tenemos que subirnos a una escalera decorada con flores y cintas plateadas para hacer el primer corte.

A medida que avanza la velada, sigo demasiado nerviosa para comer mucho, pero bebo champán como si estuviera pasado de moda. Cada vez que mi copa está medio vacía, alguien me tiende una nueva copa de burbujas. Después de todo el estrés y la ansiedad del día, saboreo el zumbido que me invade.

Y esa sensación de zumbido y soltura está haciendo que mis inhibiciones se esfumen. También hace que mi nuevo marido me parezca cada vez más atractivo a cada minuto que pasa. Cuando llega el momento de nuestro primer baile, Luca me lleva al suelo de madera pulida y me hace girar al ritmo de una canción elegida por Matteo.

Pero ni siquiera me importa, porque estoy en brazos de Luca, respirando su deliciosa colonia, y cuando me moja, suelto una carcajada. Me levanta, me acerca la cara al cuello y me besa suavemente. Debería ser un momento sexy y romántico, y lo es, hasta que me entra hipo.

Con una risita, Luca se echa hacia atrás y me mira a los ojos durante un largo instante. "Eres una en un millón, *tesoro*".

"Te lo estabas pensando antes, ¿verdad?". Ya he perdido todas mis inhibiciones y no hay nada que me impida hacer la pregunta que me ha estado atormentando todo el día.

"Puede que los nervios hayan podido conmigo", admite despacio.

"Yo también. Oh, Luca, casi me desmayo en el altar. Todo el tiempo estuve a un paso de vomitar u orinarme encima".

Luca se echa a reír y me acerca. "Pero lo hicimos".

Asiento con la cabeza y entierro la cara contra su pecho. "Dios, qué bien hueles", murmuro. Su olor a ámbar será mi perdición. Creo que accidentalmente le mancho la camisa blanca de carmín, pero no creo que le importe. De hecho, me abraza con fuerza y yo cierro los ojos y deseo que este baile dure para siempre.

Lo que significa que termina antes de lo que me gustaría y entonces Luca me saca de la pista de baile y saluda a la gente mientras me arrastra hacia la salida. Los invitados se ríen, suponiendo que está listo para empezar la luna de miel, pero yo sé que no es exactamente así. Se supone que esta noche no vamos a dormir juntos.

Al menos, creo que no lo habíamos planeado. Pero ahora estoy empezando a tener dudas. Me siento tan bien, tan libre, y puede que me tire a mi marido esta noche. Después de todo, estamos casados y soy una mujer con deseos y necesidades.

Y ahora mismo estoy deseando a este delicioso y sexy hombre. Lo estoy deseando mucho.

Después de lo que parece un millón de brindis y buenos deseos, nuestra familia se acerca y nos abraza a los dos.

"Que tengáis una buena luna de miel", dice Rory y me guiña un ojo. No puedo evitar una risita.

"No demasiado buena", me gruñe Liam al oído y miro hacia él para ver sus brillantes ojos azules lanzando una advertencia. "Fin..."

"Fin, ¿cuánto has bebido?" Conor pregunta.

"Ya basta", respondo con voz chillona y todos, menos mis hermanos, se ríen entre dientes.

"Recordad, no tenéis que dor..."

Pero corté a Rafferty presionando mi mano sobre su boca. "Raff, me voy de luna de miel y se esperan ciertas cosas".

Mis tres hermanos se acercan y nos rodean, y dirigen sus miradas a Luca en lo que solo puede describirse como una mirada de muerte.

"Esta farsa se anula en tres meses", le recuerda Liam en voz baja y hostil.

"Anulado", dice Con.

"No un divorcio", añade Raff significativamente.

"Dios mío", grito y me abro paso entre ellos, arrastrando a Luca conmigo. "Dejadlo ya, hermanos. Puedo cuidarme sola".

Mientras nos alejamos, miro hacia atrás por encima del hombro y sonrío. "¡Nos vemos la semana que viene!"

Todos se despiden y saludan, mis hermanos con gesto adusto, y yo no puedo evitar reírme. "A veces, pueden ser un poco sobreprotectores".

"Solo un poco", dice Luca, enderezándose la parte delantera de la camisa donde Conor le clavó un dedo en el pecho.

"¡Luca!"

Ambos nos giramos y vemos a Matteo Marino marchando hacia nosotros. Y no parece muy emocionado.

"¿Adónde creéis que vais?", exige, con el rostro convertido en una oscura máscara de fastidio.

"A nuestra luna de miel", responde Luca, tirando de mí hacia el hueco de su brazo.

"Os vais demasiado pronto. Deberíais quedaros al menos una hora más".

"Lo sentimos. Tenemos un largo vuelo y estamos listos. ¿Verdad, Finley?"

Asiento con la cabeza y está claro que Matteo no está acostumbrado a que la gente le plante cara. Maldice por lo bajo y empieza a decir algo más cuando Anna se acerca.

"Que tengáis una luna de miel maravillosa", dice y me da primero a su hijo y luego a mí un fuerte abrazo.

"Tenéis que quedaros", refunfuña Matteo.

"Podéis iros", dice Anna. "Ya habéis hecho bastante por hoy... y por vosotros".

Anna nos sonrío a los dos y decido que me gusta mucho la madre de Luca. Luca lanza una mirada triunfante a su padre y gira sobre sus talones, arrastrándome con él mientras le hago un pequeño gesto con la mano.

Vaya, Anna Marino tiene razón. Luca y yo hicimos todo lo que dijimos que haríamos. Hemos pasado las dos últimas semanas desfilando por todo Chicago y haciendo creer al mundo no solo que nos queremos, sino también que la rivalidad entre nuestras familias ha terminado.

Cumplimos nuestra promesa y nuestra parte del trato, hicimos nuestro trabajo y ahora estoy lista para divertirme en Italia. Y puede que incluso me acueste con mi marido.

Por desgracia, eso nunca ocurre y la luna de miel se interrumpe casi de inmediato.

LUCA

Mi padre tiene más valor que nadie que yo conozca. Hemos seguido su plan al pie de la letra y ahora estamos listos para irnos. Así que eso es lo que vamos a hacer. Ya he tenido suficiente de todos esos falsos invitados y ricos imbéciles de la sociedad. Solo vinieron porque era la boda del año y una invitación era algo codiciado.

Lástima que no supieran que todo era falso. *Idiotas.*

Ayudo a una Finley achispada a subir a la parte trasera del todoterreno y le recojo el vestido, metiéndoselo dentro antes de cerrar la puerta con cuidado. La verdad es que no podía seguir con mi plan. Por mucho que quisiera enseñarle el dedo corazón a mi padre y salir de la iglesia delante de todos sus amigos y socios, no podía hacerlo.

O, mejor dicho, no podía hacérselo a Finley.

No voy a mentir: estuve muy cerca. Pero entonces Finley tomó mi mano y susurró: "Lo tenemos".

No respondí de inmediato y estuve a punto de marcharme. Pero entonces vi que sus ojos se llenaban de lágrimas y se me encogió el corazón. Estaba tan guapa y no podía permitirme ser la causa de su dolor y humillación. Así que seguí adelante con la boda y todavía estoy tratando de ordenar mis sentimientos acerca de la situación.

No sé si me arrepiento de haber seguido adelante con el matrimonio, pero odio haber dejado pasar la oportunidad de dejar a mi padre en ridículo. Intento decirme a mí misma que habrá otras oportunidades en el futuro. Pero quién sabe.

De momento, miro a mi novia, que parece reírse de todo. "¿Qué es tan gracioso?" pregunto, sin poder evitar sonreír. Es tan adorable.

"Creo que he bebido demasiado champán". Tiene hipo y se tapa la boca con una mano. "Me siento un poco..."

"¿Borracho?"

Suelta una risita y se arrastra por el asiento. Se me aprietan las tripas cuando se sube a mi regazo y me dedica una sonrisa seductora. "Gracias por casarse conmigo, Sr. Marino".

"No he podido resistirme, señora Marino", le contesto. Cuando me pasa una mano por el pelo y me acaricia la nuca con los dedos, espero a ver qué planea. Finley me tira hacia abajo y empieza a besarme. Durante unos segundos, me dejo llevar por ella, pero mi deseo por ella empieza a crecer, a calentarse rápidamente, y tomo el control. Mi lengua se introduce entre sus labios y se encuentra con los suyos, saboreándolos y retorciéndolos. Sabe dulce, como el burbujeante licor que ha bebido toda la noche, y me alegro de que esté relajada.

Sobre todo porque esta noche me voy a follar a mi novia virgen.

Mis manos se pierden entre la crinolina y el satén de su voluminosa falda, pero sigo

buscando piel, buceando bajo las capas e intentando encontrar su cálida carne. Es como un laberinto, y cada vez que creo que he encontrado su muslo suave, es un callejón sin salida de más tela.

Mi boca se aferra a la suya y bebo profundamente, saboreando su dulce inhibición. Es el paraíso. Estoy a punto de ponerla boca arriba cuando el todoterreno da un brusco volantazo.

¿*Qué coño pasa?* Levanto la cabeza, rompiendo nuestro acalorado beso, y miro por la ventanilla para ver un todoterreno con los cristales tintados de oscuro que se nos acerca por detrás, demasiado cerca, e intentan engancharse de nuevo al parachoques trasero.

"¿Quién es?" ladro, incorporándome y bajando a Finley de mi regazo. Se da la vuelta, intentando ver qué pasa, y nuestro conductor pisa el acelerador.

"No estoy seguro, Sr. Marino", dice el conductor.

"No dejes que se acerquen", advierto. "Están tratando de hacernos girar".

El conductor asiente y lo frena, pero nuestros perseguidores siguen cerca, pisándonos los talones. Seguimos conduciendo por la ciudad y, cuando miro por el parabrisas delantero, hay un semáforo en rojo en el siguiente cruce.

"Pasa de el", le ordeno al conductor y él obedece al instante, tratando de atravesarlo con cuidado y sin incidentes. Pero todo el mundo empieza a tocar el claxon y los coches empiezan a dar volantazos a nuestro alrededor, intentando evitar una colisión.

"Dios mío", murmura Finley, agarrándose al asiento que tiene delante.

"Espera", le advierto, haciendo yo lo mismo.

Conseguimos atravesar el cruce, pero es una experiencia angustiosa. Miro por encima del hombro y veo que el todoterreno negro sigue persiguiéndonos. Suelto un suspiro frustrado y señalo una curva cerrada. "Ve por ahí. Sal de la calle principal", le digo al conductor.

Nuestro todoterreno chirría por la calle lateral dejando un rastro de marcas negras a su paso por el pavimento. Más adelante, un camión de la basura dobla la esquina y el conductor frena de golpe, haciendo girar la rueda de lado. Finley y yo salimos volando por el asiento trasero y yo la atrapo, pero acabo golpeándome la cabeza contra el cristal de la puerta. Ouch.

Por un momento, parpadeo, con los brazos enredados en su cintura, y me doy cuenta de que nos hemos detenido bruscamente. El maldito camión de la basura ocupa toda la calle y es imposible esquivarlo.

De repente, una fuerte cacofonía de POPs llena el aire y los cristales se rompen cuando las balas salpican el interior de nuestro todoterreno.

¡*Joder!* Nos están disparando, me doy cuenta, e inmediatamente tiro a Finley al suelo, cubriéndola con mi cuerpo. Mi adrenalina se dispara y golpeo con un puño el asiento trasero. "¡Vamos! ¡Sacadnos de aquí! ¡Ya!"

Por suerte, nuestro conductor piensa exactamente lo mismo, mete la marcha atrás y aprieta el acelerador. Aceleramos hacia atrás, pasamos a nuestros perseguidores, y entonces el todoterreno hace un chirrido de 180 grados, dejando humo a su paso.

"Olvida el aeropuerto", digo. "Perdamos a estos tipos".

Mientras el otro coche intenta dar la vuelta, nosotros nos alejamos y damos unas cuantas vueltas rápidas. Después de unos cinco minutos, me siento bastante seguro de que por fin los hemos perdido. Finley está manejando toda la situación como una campeona, y yo la miro y la estudio. Odio lo peligrosas que se han vuelto las cosas y saber que podrían haberle disparado hace que una furia como nunca antes había conocido se filtre por todo mi cuerpo.

Voy a mantenerla a salvo, lo juro. Nadie se acercará lo suficiente como para dispararle de nuevo. Me niego a dejar que un pelo de su preciosa cabeza sufra daño.

"Tenemos que ir a un lugar seguro", murmuro, quitándome la pajarita, y ella asiente. Saco mi teléfono, llamo a Gio y le cuento rápidamente lo sucedido. Está tan enfadado como yo.

"No creo que debamos ir a Italia esta noche", le digo. "Puede que nos estén esperando en el aeropuerto ahora mismo".

"Estoy de acuerdo. Tiene sentido que vosotros dos paséis desapercibidos por un tiempo".

"Tengo una casa. Está fuera de la red", le aseguro. "Haré que el conductor nos lleve a mi casa, cogeremos mi coche y subiremos allí".

"No conocía ese sitio", comenta Gio. "¿Está en el norte?"

"Sí. Te llamaré cuando estemos situados."

"Cuídate", dice Gio y nos desconectamos.

Le ordeno al conductor que vuelva a mi casa y luego Finley y yo metemos rápidamente nuestras maletas en el maletero de mi Mercedes. Podemos cambiarnos cuando lleguemos a la cabaña porque no quiero perder aquí más tiempo del necesario. Las posibilidades de que alguno de los matones de Desmond se presente en mi casa son demasiado altas como para arriesgarme a quedarme más de un par de minutos. Así que cuanto antes salgamos de aquí, mejor.

Tengo que ayudar a meter a la pobre Finley y su voluminoso vestido de novia en el asiento delantero, luego doy rápidamente la vuelta al coche y me deslizo en el asiento delantero.

"¿Adónde vamos?", pregunta.

"Tengo una cabaña en Wisconsin. Es muy tranquila, está aislada y en un lago. Nadie más la conoce, así que allí estaremos seguros".

"No puedo creer que Desmond enviara agentes tras nosotros". Finley se estremece y yo me acerco y cojo su mano entre las mías. "Esto nunca va a terminar, ¿verdad?"

"Lo hará. Vamos a derrotar a Desmond y en cuanto se sepa lo que hizo, la gente se pondrá de nuestro lado y él empezará a sentir la presión."

"Eso espero".

El viaje hasta mi cabaña dura poco más de una hora y Finley y yo estamos callados la mayor parte del trayecto. Ella llama a su familia y habla con ellos un rato. Por supuesto, se ponen furiosos cuando se enteran de lo ocurrido. Tarda unos treinta minutos en convencer a sus hermanos de que no irruman en el recinto familiar y asesinen a Desmond. Pero una vez que se han calmado, nos dicen que nos quedemos aquí un rato y que es bueno que hayamos evitado el aeropuerto.

Cuando llegamos a la cabaña frente al lago, son más de las once. Creo que mi chica ha recuperado la sobriedad tras nuestra pequeña aventura mortal y estoy impaciente por arrastrarla a mis brazos. Pero, si está demasiado abrumada por lo ocurrido, no voy a presionarla. Cuando ella y yo tengamos sexo, va a ser porque ella lo está suplicando y me está deseando. No porque se sienta presionada por mí o cualquier otra cosa.

Aparco el coche y ayudo a Finley a salir. "Tenemos que quitarte ese vestido", le digo, y su mirada se ensombrece de inmediato. No pretendo que suene seductor en absoluto; simplemente parece muy incómoda y superada. Pero una chispa ilumina sus ojos azules y empiezo a preguntarme si, después de todo, esta noche habrá algo caliente entre nosotros.

Cojo las maletas y las subo por el camino de grava, abro la puerta principal y le hago un gesto a Finley para que entre. Tras ella, me doy la vuelta y cierro la puerta. Hace frío, así que me dirijo directamente a la chimenea y empiezo a encender el fuego.

"Siento que haga tanto frío aquí. Y siento que nuestros planes de luna de miel se hayan ido al infierno".

Finley se pone a mi lado y me observa mientras apilo leña y arrugo algunos periódicos. "No

es culpa tuya. Desmond es mi tío, así que yo asumo la culpa".

Hago una pausa y levanto la vista. "Desde luego, no es culpa tuya", le digo. Luego me levanto, cojo la caja de cerillas y enciendo la leña. Estallan las llamas y no tardo en encender el fuego, que desprende calor y ahuyenta el frío del aire. Me quito la chaqueta y la tiro sobre una silla cercana.

"Oh, qué bien sienta", murmura Finley, inclinándose hacia delante y frotándose las manos frente a las llamas.

Mi mirada recorre su espalda y la larga hilera de pequeños botones de perlas. Va a necesitar ayuda para quitarse el vestido y me paso la lengua por los dientes. Cuando entra en calor, Finley se endereza y me mira. Sé que la estoy mirando con hambre, pero no puedo evitarlo. La luz de la chimenea parpadea y la envuelve en un suave resplandor, y aprieto los puños, desesperado por tocarla, pero reacio a empujarla. Hoy ha sufrido mucho.

Y, se supone que no debo tocarla. Técnicamente.

"¿Me ayudas con el vestido?", pregunta en voz baja.

Suelto un suspiro y asiento con la cabeza. Finley se da la vuelta, ofreciéndome su espalda, y yo extendiendo la mano y, con mucho cuidado, empiezo a desabrochar cada pequeño botón. No sé por qué, pero me tiemblan un poco las manos y me esfuerzo por concentrarme en la tarea. Parece que tardo una eternidad, pero una vez desabrochados todos, suelto las manos.

"Todo listo". Mi voz sale ronca y Finley se da la vuelta. Nuestras miradas se cruzan, llenas de calor y preguntas. "Finley, sé que estás cansada y..."

"No estoy cansada", interrumpe. Entonces deja que su vestido caiga hacia delante y se desliza por su cuerpo.

Se me seca la boca cuando el vestido le rodea los pies y se queda de pie delante de mí con un sujetador de tirantes de encaje y unas bragas blancas a juego. Mis ojos se empapan de cada detalle y es casi perfecta. Jodidamente hermosa.

"¿Estás segura?" consigo preguntar roncamente.

"Nunca he estado más segura de nada - ni de nadie - en mi vida. Te quiero a ti, Luca".

"Entonces vamos a follar", le digo y la atraigo contra mi cuerpo, hundiendo la cabeza y chocando la boca contra la suya. El cuerpo de Finley se amolda al mío y la beso con una desesperación que normalmente no es mi estilo. No hay técnica y nos devoramos mutuamente. La pasión es lo único que me guía en este momento.

Rompo el beso porque necesito salir a tomar aire y empiezo a lamerle la garganta, dedicando tiempo a explorar la esbelta curva que une su cuello y sus hombros. Nunca había estado con alguien tan adorable y rozo con los dientes la redondez de sus pechos por encima del sujetador de encaje. Finley echa la cabeza hacia atrás y se inclina hacia delante, ofreciéndose a mí.

Por muy sexy que sea su ropa interior de encaje, necesito que se vaya porque me estorba. Estoy desesperado por ver y sentir a Finley desnuda y retorciéndose debajo de mí. Ahora mismo.

Alargo la mano y desabrocho el sujetador, que cae al suelo. Mis manos vuelven y rodean los suaves globos, y no me sorprende que se adapten perfectamente a mis palmas. Su mano se desliza por mi pelo, inclino la cabeza y cierro la boca en torno a un pezón rosa, chupándolo y lamiéndolo hasta convertirlo en un pico duro. Luego paso al otro, adorándolo.

Finley emite un suave zumbido en el fondo de la garganta, muy sexy, que hace que me duela la polla. Le suelto el pecho, doy un paso atrás y empiezo a desabrocharme la camisa. La luz del fuego hace brillar su piel sonrojada, me arranco la camisa y me cojo la hebilla del cinturón, tanteando con los dedos para quitármela.

Finley se ríe entre dientes. "¿Tienes prisa?"

"Voy a devorarte", gruño como advertencia, tirando del cinturón y bajándome la cremallera.
"De la cabeza a los pies".

"¿Y todo lo demás?", bromea.

"Ya lo sabes, joder".

Veo cómo se baja las bragas y las deja a un lado. "Me muero de ganas", murmura.

Estoy tan empalmado que me duele y hago una pausa, deteniéndome para apreciar su gloria desnuda. Es una pelirroja ardiente por todas partes y no hay duda: esta mujer va a ser mi perdición. Vuelvo a concentrarme, me bajo los pantalones y los calzoncillos de un tirón, la cojo y la mato a besos.

Probablemente me sentiría muy culpable por haber estado a punto de dejarla en el altar si no estuviera sumido en la niebla del deseo. Pero voy a compensarla. Voy a hacer todo lo posible para asegurarme de que Finley sepa lo que se siente cuando te follan a fondo.

FINLEY

Mi primer vistazo al cuerpo desnudo de Luca me deja un poco sin aliento y ligeramente nerviosa. No tengo ni idea de cómo me va a quedar, porque tiene un cuerpo impresionante. Cuando me atrae hacia él, gimo, olvidándome de mis preocupaciones.

Recorro su cuello con los dedos y no puedo creer que nuestros cuerpos desnudos se amolden el uno al otro y que nunca me haya sentido tan bien. Es tan masculino, duro y firme en todos los lugares adecuados.

Luca me besa con un hambre que yo igualo y nuestras lenguas se enredan mientras me aprieto más contra él, deseando fundirme. Convertirme en uno con él.

"Luca", jadeo, necesitando, queriendo más. Suelto la mano y me atrevo a meterla entre nuestros cuerpos para tocarlo. Su polla salta ante mi contacto, retorciéndose de necesidad, y la acaricio suavemente.

"Joder", sisea y se aparta. Su mano serpentea alrededor de la mía, la levanta y me besa los nudillos.

"¿No quieres que te toque?"

"No creo que pueda aguantar si me tocas así por mucho tiempo, nena. Se siente demasiado bien". Desliza sus manos por mi pelo. "Que ardiente. Me encanta tu pelo".

Mi cara se sonroja por su complemento y el calor rugiente del fuego.

"Quiero tu precioso pelo arrastrándose sobre mi pecho mientras me cabalgas".

"Lo intentaré", le digo nerviosa.

"¿Qué pasa?", me pregunta, escrutando mi rostro con la mirada.

"Es que estás muy bien dotado". Me muerdo el labio inferior, miro su polla tensa y él se ríe perversamente.

"Oh, no tengas dudas, *tesoro*. Encajaremos a la perfección. Tu dulce coño va a adorar mi polla".

Respiro. "Eres tan travieso".

"No tienes ni idea". Su mano cae entre mis piernas, cubriéndome, y se me corta la respiración. Sus largos dedos empiezan a deslizarse por mi húmeda raja, jugueteando y tanteando, y mis piernas se tambalean, un grito áspero se escapa de entre mis labios.

Luca me da un beso en la frente. "Mantén ese pensamiento".

Me inclino hacia delante cuando se aleja y le veo coger la manta del respaldo del sofá y colocarla sobre la alfombra. Luego se acerca a su bolsa de viaje, se inclina y me muerdo el labio ante la deliciosa vista de su culo prieto y desnudo. Cuando se endereza y se da la vuelta, miro hacia arriba y veo un condón entre sus dientes.

"¿Ves algo que te guste?", pregunta alrededor del paquete de papel de aluminio.

"Claro que sí".

Sonríe, deja caer el paquete sobre la manta y me agarra. Chillo, no esperaba que fuera tan rápido, y me hace girar. Me agarra por las caderas, frota su dura y larga polla contra mí y gime. "Joder, Finley. Me muero por estar dentro de ti".

"¿Qué te lo impide?" pregunto con valentía.

"Nada", susurra. "Voy a necesitar que te agaches, *tesoro*. ¿Puedes hacerlo por mí?"

¿*Agacharme*? "Umm..." Su gran mano se aplana sobre mi columna, guiándome hacia delante hasta que mi culo sobresale en el aire y puedo tocarme los dedos de los pies. "¿Qué se supone exactamente que tengo que hacer aquí abajo?". pregunto, mirándole desde entre mis piernas y boca abajo.

Detrás de mí, Luca se arrodilla. "Abre las piernas", me ordena, agarrándome el culo y arrastrándome contra su boca.

"Ay, Dios". Su lengua lame y luego se hunde entre mis pliegues mientras una mano sujeta mi cadera y la otra da vueltas alrededor, y sus dedos perversos empiezan a jugar con mi clítoris. Dando vueltas, acariciándome, provocándome hasta el borde.

Estiro las manos y las apoyo en la mesita, sintiendo cómo me flaquean las piernas mientras me tortura sin piedad.

"¡Luca!" Mis caderas empiezan a moverse solas, girando, y él desliza un dedo dentro de mi núcleo, trabajándome hasta que estoy a un paso de la combustión. "¡Mierda!"

El orgasmo me ciega y mis rodillas se vuelven gelatina. Mientras el placer me sacude, Luca me levanta y me tumba sobre la manta. Levanto la vista, asombrada por la forma en que domina mi cuerpo, lo veo colocarse la protección y mis piernas se abren mientras él se acomoda entre ellas.

Luca arrastra la gruesa cabeza de su polla arriba y abajo por mi empapada raja, provocándome por un momento. Luego me besa con fuerza y empieza a penetrarme. Sé que me va a escocer, pero es como si me partiera en dos. Con un grito agudo, me arqueo y él se retira.

Pero entonces vuelve a hundirse dentro de mí, esta vez más profundamente, y yo echo la cabeza hacia atrás y lo recibo. El dolor inicial desaparece y siento que mi cuerpo se expande para acogerlo. Para acogerlo por completo.

"¿Estás bien?", ronca.

"Sí", murmuro.

Entonces empieza a moverse, con largas y lentas embestidas al principio. Sus dedos encuentran mi clítoris hinchado y lo trabajan hasta que vuelvo a gemir. Le rodeo con las piernas, le clavo los talones en el culo y me agito para que me penetre más.

Con un gemido, Luca inclina mis caderas y aumenta el ritmo. No tengo ni idea de cómo sabe dónde está mi punto dulce, pero da en el blanco. Lo ha encontrado y lo golpea una y otra vez. Hasta que no puedo más y grito. Todo mi cuerpo se levanta y tiembla con fuerza mientras mi orgasmo me recorre.

Sobre mí, Luca empuja una, dos, tres veces más, luego se pone rígido y explota con un gemido largo y grave. Aún no he recuperado el aliento y, durante un largo instante, nuestros cuerpos permanecen conectados. Luego me da un beso en la frente y se retira, apartándose y presumiblemente guardando el condón.

"Dios mío", susurro mirando al techo, completamente perdida. El fuego crepita y tardo un minuto en recuperarme del orgasmo corporal que acaba de sacudirme. Nunca había experimentado este tipo de química y atracción, y me asalta un pensamiento aterrador.

Podría enamorarme muy fácilmente de mi marido. Algo que se supone que no debo hacer

cuando solo fingimos estar casados durante unos meses. Pero no puedo evitarlo. ¿Así sería una vida con Luca? ¿Orgasmos interminables y sentir que por fin he encontrado a mi persona?

Es tan tentador dejar que mi corazón domine mi mente. Pero en aras de la autopreservación, sé que tengo que andarme con cuidado. Aun así, va a ser un gran reto no enamorarme perdidamente de este hombre.

Cuando Luca vuelve, me ayuda a levantarme y me da un beso suave y prolongado en los labios. "Es tarde", murmura, pasándome un mechón de pelo por detrás de la oreja. "¿Quieres dormir aquí o en el dormitorio?".

Hace mucho calor aquí fuera, pero no estoy segura de lo cómodo que será el sofá. "¿Estarás bien en el sofá?". pregunto y miro las largas piernas de Luca.

"Está tirando hacia fuera", me dice. "Esto es muy acogedor".

Asiento con la cabeza. "Quedémonos aquí".

Con una sonrisa, Luca me dice dónde encontrar las sábanas limpias mientras retira los cojines y las almohadas y abre el sofá. Busco rápidamente el armario de la ropa blanca y cojo unas sábanas y un par de mantas. De vuelta al salón, las dejo en una silla y saco rápidamente una camiseta y unas bragas de mi maleta. No estoy acostumbrada a andar desnuda. Ni a dormir desnuda.

"Ahora vuelvo", le digo a Luca y bajo al baño. Tengo que desmaquillarme, lavarme los dientes y usar el baño. Cierro la puerta tras de mí, me pongo la ropa y me miro en el espejo durante un buen rato.

Ya no soy la misma chica de antes. Luca acaba de enseñarme lo que es ser una mujer y ahora ya no hay vuelta atrás. Eso también incluye limpiarme las partes bajas porque estoy dolorida y un poco pegajosa.

Después de refrescarme, me doy cuenta de lo cansada que estoy. Las dos últimas semanas han sido un torbellino de locura y hoy me ha pasado factura emocionalmente. Especialmente cuando pensé que Luca iba a abandonarme.

Pero, en el fondo, sabía que nunca me haría eso. No sé por qué estaba tan preocupada. Ahora que estamos casados y hemos intimado, el miedo a que casi me dejara me parece un poco paranoico. Tal vez juzgué mal toda la situación y él estuvo bien todo el tiempo, y fui yo la que se desentendió porque estaba muy nerviosa.

Lo que sea. No me voy a preocupar porque estamos bien. Todo ha ido según lo previsto y ahora tenemos tres meses juntos. Tres meses para pasar todos los días juntos, conocernos mejor y para que yo no me enamore de mi marido.

Crucemos los dedos.

Después de terminar en el baño, Luca entra y hace sus cosas. Me acurruco en el sofá y escucho el crepitar y el estallido del fuego. Luca es bastante rápido, vuelve, añade otro tronco al fuego y se mete en la cama conmigo. Nunca he pasado la noche en brazos de un hombre y no tengo ni idea de si a Luca le gustan los mimos o necesita su propio espacio.

Pero en cuanto se mete bajo las sábanas, alarga la mano y me arrastra entre sus brazos. "Ven aquí", susurra, tirando de mi espalda contra la suya. Lleva puesto el pantalón del pijama, pero nada más, y me encanta sentir su cálido cuerpo acurrucado alrededor del mío. No tardo mucho en dormirme y es el sueño más reparador que he tenido en mucho tiempo.

Nunca me he sentido tan contenta, tan satisfecha. Y tan curiosa por lo que me depararán las próximas doce semanas.

Creo que no me muevo en toda la noche. Estar envuelta en el cálido abrazo de Luca, escuchar su respiración suave y constante y sentir el subir y bajar de su pecho firme es mi nueva

cosa favorita. En algún momento de la noche, me suelta y atiende el fuego. Cuando llega la mañana, el fuego se ha apagado por completo y no quedan más que frías brasas. El aire está helado y me acurruco contra el cálido cuerpo de Luca, envolviéndome en él para mantener el calor. Una risita me revuelve el pelo y alzo la vista para verle sonriéndome.

"¿Me estás utilizando por el calor de mi cuerpo?", pregunta, con la voz áspera por el sueño.

"Sí", murmuro y me acerco.

"Al menos eres sincera al respecto". Me rodea con los brazos y las piernas, atrayéndome más hacia él. "¿Mejor?"

"Algo".

"¿Quieres que encienda el fuego otra vez?"

"Quiero que te quedes donde estás, abrazándome". Con un suave suspiro, me acurruco contra su pecho, con la mejilla pegada a sus firmes pectorales, y escucho los fuertes y constantes latidos de su corazón. Me adormece y, cuando me despierto, Luca ya no está.

Me doy la vuelta, me siento y miro a mi alrededor, con el tentador olor a café recién hecho llenándome la nariz. Está en la cocina, que conecta con el salón en un diseño de concepto abierto. Toda la cabaña es preciosa, con paredes de madera oscura, techos altos con grandes vigas y una pared trasera con ventanas que dan a lo que parece una terraza. Por supuesto, la mejor parte es la hermosa vista del lago azul.

"¿Quieres café?" pregunta Luca desde la cocina, donde está sirviendo un poco en una taza.

"Sí, por favor. Me parece estupendo". Me levanto de la cama y me apresuro a ir al baño. Después de hacer lo necesario, vuelvo al salón y me dirijo directamente a la cocina, donde Luca está sentado en la barra, sorbiendo su café solo.

"¿Nata o azúcar?", me pregunta, mirándome por encima del borde.

"No, gracias". Cojo la taza de café humeante, soplo y bebo un sorbo. "Mmm."

"¿Cómo te sientes esta mañana?"

No estoy seguro de lo que pregunta y si se refiere a que estemos casados o...

"¿Te duele?"

Aprieto los labios inferiores y siento cómo se me calientan las mejillas. "Un poco", admito. Algo se enciende en sus ojos oscuros y aprieto los muslos, sintiendo una punzada. Si tuviera que adivinar, parece satisfecho de sí mismo. "No pareces nada arrepentido".

"No lo estoy", me dice, acercándose y poniendo una mano grande y cálida sobre mi muslo. "¿Debería?"

"Supongo que no", murmuro, disfrutando de cómo las yemas de sus dedos hacen pequeños círculos contra mi piel.

"Bien, porque aún te queda mucho por aprender y por experimentar juntos. Pero no te tocaré esta noche si..."

"Estoy segura de que esta noche estaré bien", le digo con una sonrisa pícaro. "Y lista para que me toquen".

Luca suelta un gruñido bajo y áspero y da un largo sorbo a su café, mirándome. "Eres peligroso".

Creo que *tú también. Para mi corazón*. Pero no digo nada. Solo sonrío mientras me masajea la rodilla y pienso en las cosas deliciosas que me va a enseñar más tarde.

LUCA

Seguir adelante con la boda y no dejar a Finley es la mejor decisión que he tomado nunca. Ella es mucho más de lo que imaginé. Y la verdad es que no puedo quitarle las manos de encima. Por alguna razón, siempre tengo que estar tocándola. Ya sea cogiéndola de la mano, frotándole la pierna o acomodándole su ardiente pelo detrás de la oreja, tengo la necesidad constante de tener mis manos sobre ella. Esto nunca me había pasado antes y ser tan susceptible con una mujer es una experiencia totalmente nueva para mí.

Pero, maldita sea, me gusta. Me encantan mis manos sobre Finley. Tal vez sea algo protector o posesivo. No lo sé. Diablos, intento no pensarlo mucho o podría asustarme.

Le dije que no la tocaría, ni follaría con ella, hasta esta noche, pero no estoy seguro de poder aguantar. Todo en ella me tienta, me llama. Ahora mismo, estamos paseando junto al lago y no puedo apartar los ojos de ella. Finley es realmente la mujer más hermosa que he visto. Y ahora que sé lo dulce que sabe y lo divino que es estar dentro de ella, no hay vuelta atrás.

No me jodas. Me estoy enamorando de mi mujer.

Pero, de nuevo, no es algo en lo que quiera pensar demasiado. Prefiero disfrutar del tiempo que pasamos aquí juntos. Es tranquilo y tan pacífico estar lejos de la ciudad y de nuestras familias. Ahora mismo, estamos solos ella y yo, y puedo decir sinceramente que nunca he disfrutado tanto tiempo con nadie como con ella.

Conocer a Finley es una auténtica gozada y me encanta cómo me mantiene en vilo. Es atrevida, dulce e intrigante. Tenemos grandes conversaciones y siempre parecemos estar en la misma página. Y, después de anoche, sé que el sexo es de otro mundo.

No me canso de verla.

He aprendido mucho sobre ella en las dos últimas semanas y puede cogerme por sorpresa porque tiene un carácter imprevisible que normalmente no me gusta. Pero con Finley me gusta que me desafíe y no se limite a decirme lo que cree que quiero oír. Mi mujer tiene una mente y una opinión propias y eso es muy refrescante.

Se levanta una fuerte brisa de la nada y veo algunas olas blancas en el lago. El tiempo, sobre todo en esta época del año, puede ponerse feo en un abrir y cerrar de ojos. Al levantar la vista, no me doy cuenta de cuántas nubes de tormenta han aparecido. Había estado demasiado absorto en la historia de Finley sobre cómo había burlado a sus hermanos en una partida de póquer y había ganado todo su dinero.

"¿Cuánto?" Pregunto, haciendo una doble toma.

"Tres mil dólares", anuncia con una sonrisa orgullosa. "No tenían ni idea de a quién se enfrentaban exactamente".

"¿Así que eres tan bueno al póquer?"

Finley se encoge de hombros y me mira con picardía.

"¿Qué significa eso? " Como no contesta, la cojo por la cintura y la arrastro contra mí. "¿Hiciste trampa?"

"¿Contar cartas se considera hacer trampas?"

Una carcajada fuerte y profunda retumba en mi pecho. "Chica lista". Suelto los labios y empiezo a besarle un lado de la cara. *Joder*. No me canso de ella y mi necesidad se descontrola.

De repente, empiezan a caer gotas de lluvia y Finley se ríe, zafándose de mis brazos. Me coge de la mano y me dedica una sonrisa juguetona. "Baila conmigo".

"Está lloviendo", digo, afirmando lo obvio y tratando de tirar de ella hacia la cabaña.

"¿Nunca has querido bailar bajo la lluvia, Luca Marino?"

Arqueo una ceja incrédula. "No, la verdad es que no".

"¿Me sigues la corriente? ¿Por favor?"

En ese momento, me doy cuenta de que haría cualquier cosa por Finley. Mientras la lluvia empieza a caer con más fuerza, empapando nuestras ropas, la estrecho entre mis brazos y empezamos a movernos. "¿Es todo lo que imaginabas que sería?". pregunto burlonamente, levantando brevemente una mano y apartándome el pelo mojado de los ojos.

"Aún mejor", responde, mirándome a través de sus pestañas espigadas.

"Seguro que nos resfriamos", refunfuño.

"Luego comeremos sopa de pollo y nos frotaremos Vick Vaporub".

"Hmm, tal vez esto de bailar bajo la lluvia tiene sus ventajas." No tendría ningún problema en frotar cualquier cosa sobre el delicioso cuerpo de Finley.

Finley se ríe y yo la hago girar, la vuelvo a enrollar y la sumerjo.

"Bailas muy bien", me dice.

"Puedo arreglármelas, pero no soy Fred Astaire". Inclino la cabeza y miro hacia abajo, viendo tanta alegría en su bonita cara. "Actúas como si escucharas música ahora mismo".

"La estoy escuchando". Se echa hacia atrás y me mira. "Oigo la canción que tocaron anoche durante nuestro primer baile, oigo la melodía de las gotas de lluvia, oigo un ritmo en el viento. Escucha atentamente, Luca, y tú también lo oirás".

No sé exactamente de qué está hablando, pero me encuentro escuchando, y lo único que oigo es el batir de las olas en el lago y el viento que se levanta. Pero nada de música. Mi chica es una soñadora. De eso no hay duda.

Me alegro de que lo esté disfrutando, pero en cuanto oigo el estampido de un trueno, me dirijo hacia la arboleda y vuelvo a la cabaña. A pesar de lo agradable que ha sido esto, lo último que quiero es que nos quedemos atrapados aquí fuera en una tormenta eléctrica. Y tengo la sensación de que se avecina una tormenta bastante fuerte.

Con el brazo bien sujeto alrededor de los hombros de Finley, volvemos corriendo a la cálida seguridad de mi cabaña. Estamos empapados y la llevo al baño. "Quítate esa ropa mojada".

Empiezo a quitarme las mías, dejándolas caer al suelo, y ella hace lo mismo. Una vez desnudos, no puedo evitar detenerme a admirarla antes de abrir la ducha.

"Entra aquí conmigo, *tesoro*", murmuro, cogiéndole la manita y tirando de ella hacia la gran ducha. He remodelado el cuarto de baño y he añadido esta nueva ducha con múltiples boquillas y un gran rociador ajustable capaz de rociar cualquier tipo de agua.

Inmediatamente nos calentamos bajo el agua caliente y atraigo a Finley contra mi cuerpo y la beso con fuerza. Me vuelve insaciable y bebo profundamente, saciándome de ella, pero nunca parece ser suficiente. Sé que le dije que no la cogería hasta esta noche y que le daría tiempo porque está dolorida, pero, maldita sea, es tan difícil resistirse a su dulzura.

Consumido por el deseo, deslizo las manos bajo su culo, la levanto y me giro, presionando su espalda contra la pared de azulejos. Finley me rodea la cintura con las piernas y gira su cuerpo, presionando mi polla, tratando de introducirme en su apretado cuerpo.

Con un gemido, golpeo la pared húmeda con una mano y aprieto, con la punta empujando ligeramente dentro de ella. Estoy en la cuerda floja y sé que debo tener cuidado. Nunca he practicado sexo sin protección, pero ahora me lo estoy planteando. Demonios, ¿a quién quiero engañar? Estoy deseando hundirme en Finley sin nada entre nosotros.

Pero no puedo. No estaría bien y si ella...

"Luca", grita Finley. "Por favor... te necesito dentro de mí. Ahora."

Dudo. El diablo me susurra al oído que lo haga. Un empujón y estaré dentro de ella, envuelto en todo ese dulce calor de miel. Pero mi lado lógico se imagina el paquete de condones en mi maleta.

A la mierda. Estoy limpio.

Finley se hunde al mismo tiempo que yo empujo hacia arriba y ambos gemimos largo y tendido al corrernos juntos. Conectar con ella, unirnos física y emocionalmente, es una experiencia difícil de describir con palabras. Pero todo se siente tan bien.

Me levanto sobre las puntas de los pies y, con una mano extendida junto a su cabeza en la pared, meto la otra entre nuestros cuerpos y empiezo a rodear su clítoris. Mi cuerpo ha perdido cualquier atisbo de control y golpeo su calor húmedo. Dentro y fuera. Más fuerte de lo que debería, pero no puedo contenerme. Necesito marcarla como mía. Una oleada de posesividad se apodera de mí y gruño con cada embestida, haciendo que me penetre más profundamente, enterrándome hasta la empuñadura.

Estoy a punto de correrme y trabajo su clítoris, necesitando que llegue hasta allí porque la presión aumenta y no estoy seguro de cuánto más podré aguantar.

"Suéltame, *tesoro*. Ven a por mí", le susurro, chupándole el cuello.

Con un grito, Finley deja caer la cabeza contra la pared y se libera.

"Buena chica..." Un escalofrío me recorre y estallo, sobrecogido por el orgasmo más intenso que he experimentado nunca. Dios, todo mi cuerpo tiembla mientras vacío mi semilla en su interior y las réplicas me sacuden con tanta fuerza que mis rodillas amenazan con desplomarse.

Dejo caer mi cara en la curva de su cuello y su hombro, y nuestros cuerpos tiemblan. Con mucho cuidado, levanto a Finley, salgo de ella y la pongo en pie. Tiene cara de aturrida y yo siento exactamente lo mismo. Cojo una toallita, la enjabono y empiezo a lavarla, con especial cuidado entre los muslos.

Finley me devuelve el favor, me pasa la pastilla de jabón por el pecho y me sonrío. "Ha sido intenso", dice.

Asiento con la cabeza, aún sin confiar en mí misma para formar una frase coherente.

"Así que eso es lo que se siente", murmura.

"¿Qué?"

"Que te den por culo".

Me echo a reír, suelto la toallita y la atraigo hacia mí para darle un beso largo y apasionado. Sí, esta mujer definitivamente me mantiene alerta. Y me encanta.

El resto de la semana transcurre entre conocernos de todas las formas posibles, paseos por el lago, conversaciones frente al fuego e interminables orgasmos. Hemos encontrado aquí nuestro trocito de paraíso y no quiero marcharme nunca.

No hay nada mejor que desconectar del resto del mundo y perderse en los ojos azules de Finley.

Ahora mismo, centro toda mi atención en mi nueva novia. Sí, se supone que todo esto es falso, pero nunca nada me había parecido tan real. He desarrollado sentimientos muy protectores hacia Finley y la idea de que Desmond quiera hacerle daño, matarla, me enfurece. Hay que ocuparse de él porque no pienso perder de vista a Finley hasta que su taimado tío deje de ser una amenaza.

Apartando esos pensamientos, intento no pensar demasiado en lo que pasará cuando salgamos de la seguridad de la cabaña. Ahora mismo vivimos en un lugar perfecto y nadie va a encontrarnos ni a hacerle daño. Empiezo a preguntarme si deberíamos prolongar nuestra estancia todo lo posible. Es un pensamiento muy tentador.

Tras una semana de felicidad, le pregunto a Finley si quiere quedarse una semana más o incluso más, y ella salta a mis brazos y estrecha su boca contra la mía.

Sofocando una carcajada, la beso con fuerza. "Tomaré eso como un sí", murmuro entre besos.

"Sí..." Empieza a besarme a lo largo de la mandíbula, "sí..." y a lamerme el cuello, "sí..." luego se agacha y palpa mi ya dura polla.

"Me vas a matar", gimo, empujando su mano.

"No, voy a traerte a la vida, Luca. Y hacer que tu mundo brille más".

Ella tiene razón. Mi mundo siempre fue gris antes de conocer a Finley. Nublado y sombrío como el cielo justo antes de una tormenta. ¿Y ahora? Diablos, ahora es como si me hubiera metido en una vívida película en technicolor.

Sé que una vez que nuestro contrato termine, seremos libres de tomar caminos separados. Pero tal vez no tengamos que hacerlo. Tal vez, solo tal vez, he encontrado la única cosa que hará de mi vida un lugar más feliz, más hermoso. Uno donde no me importe la venganza contra mi padre. Un mundo en el que mi principal objetivo sea amar a esta increíble mujer que tengo entre mis brazos.

La loca verdad es que me estoy enamorando de mi falsa esposa y es la mejor sensación de todo el maldito mundo.

FINLEY

Pasar una semana más en la cabaña, los dos solos, ha sido maravilloso. Cada día conozco mejor a Luca y es un hombre tan bueno. Un gran conversador, un caballero considerado y un excelente amante. Me ha mostrado un lado de sí mismo que no sabía que existía y me encanta.

La verdad es que me estoy enamorando de él y eso me pone nerviosa. Ha sido un viaje rápido, como una montaña rusa, pero sé que lo que siento es demasiado real. No sé cómo voy a alejarme de él dentro de unos meses y espero que él esté de acuerdo conmigo y no tengamos que hacerlo.

Pero, claro, todo lo bueno se acaba, ¿no? Después de dos semanas de pura felicidad, nuestras familias nos dicen que es hora de volver a casa. Se rumorea que Desmond está furioso porque nos hemos unido y vamos contra él. Ha perdido clientes importantes, contactos y sus negocios se tambalean. Nuestro matrimonio y tregua han sido un éxito para ganar aliados y apoyo.

Luca y yo hemos logrado lo que nos propusimos.

En nuestro último día juntos, nos sentamos en la terraza, mirando al lago. Ninguno de los dos ha hablado demasiado porque sabemos que estamos a punto de dejar atrás este lugar idílico y volver a bajar a la caótica ciudad.

"Ojalá pudiéramos quedarnos aquí para siempre". Ni siquiera quiero decirlo en voz alta, pero lo digo. En cuanto las palabras salen de mi boca, Luca me coge de la mano y me sube a su regazo.

"Yo también, *tesoro*". Empieza a acariciarme el punto sensible detrás de la oreja y yo me inclino hacia un lado y suspiro, disfrutando de sus suaves lamidas y mordisquitos.

A nuestro alrededor, oigo el canto de los pájaros y el suave susurro de las ramas de los árboles. Hay tanta paz y sé que guardaré para siempre en mi corazón los recuerdos que hemos creado aquí. Quiero asegurarme de que Luca también tenga un montón de buenos recuerdos, así que me separo de su boca errante y me deslizo entre sus piernas, con las rodillas golpeando la cubierta.

Alargo la mano y le doy un masaje a través del pantalón de chándal, y no tarda en ponerse duro y en tensión. Le bajo la cintura, veo cómo su erección se libera y envuelvo su dura polla con mis dedos. Nunca pensé que una polla me parecería hermosa. Pero la de Luca es magnífica y me encanta todo lo que tiene que ver con ella.

Me inclino hacia delante y, mirándole a los ojos, saco la lengua y le lamo la punta hinchada.

"Joder", gime, con las caderas agitándose.

Darle placer a Luca es algo que me gusta hacer y presto mucha atención a sus reacciones mientras me lo meto en la boca. Lo sujeto firmemente por la base y retuerzo las manos, apretándolas hasta que respira con dificultad y se agarra a los brazos de la silla como si estuviera

muerto.

Tiro de él más profundamente y uso la lengua para acariciar su parte inferior. Luca echa la cabeza hacia atrás y me rodea la cabeza con la mano, enredando los dedos en mi pelo. Sus caderas empiezan a bombear y dejo que me penetre más de lo que estoy preparada para soportar. De algún modo, mis inevitables arcadas le excitan más de lo que he visto nunca.

"Puedes tomarme, *tesoro*. Chúpamela hasta el fondo". Su mirada oscura se vuelve dominante, clavándose en la mía.

Me lloran los ojos, pero no me rindo.

"Joder, sí. Solo... así... eso".

Creo que nunca había tenido nada tan grande ni tan profundo en la boca, que me llegara al fondo de la garganta, pero haría cualquier cosa por Luca. Chupo con fuerza, mis mejillas se hunden y las fosas nasales de Luca se dilatan, sus ojos pierden momentáneamente la concentración y luego se cierran de golpe cuando su polla palpitante entra en erupción.

"Cristo", sisea.

Su liberación caliente se desliza por mi garganta y yo retrocedo lentamente, dándole un último apretón y un lametón. Cuando vuelve a abrir los ojos, no estoy segura de lo que veo en sus oscuras profundidades. Parece casi... asustado. Lo cual no tiene sentido.

"Ven aquí", ronca, tirando de mí y poniéndome sobre su regazo. Me estrecha contra su pecho, me rodea con los brazos y me aprieta el cuello con los labios. Su pecho sube y baja con fuerza mientras me besa suavemente el cuello, la mandíbula y, finalmente, me aprisiona los labios en un beso largo y acalorado.

Cuando por fin salimos a tomar aire, me abraza con tanta fuerza que apenas puedo respirar. "Luca", jadeo. "Me estás aplastando".

Al instante afloja el agarre. "Lo siento. Yo solo..."

"¿Solo qué?" Miro a unos ojos oscuros e ilegibles, intentando averiguar qué pasa por su cabeza.

"No quiero que esto termine".

No estoy segura de si se refiere a nuestro tiempo aquí en la cabaña o a nuestra relación. Sea lo que sea, sé que estoy exactamente en la misma página.

"Yo tampoco", le digo y le rodeo el cuello con los brazos.

No sé cuánto tiempo pasamos abrazados, pero el aire se vuelve más frío. Con un largo suspiro, Luca me da otro beso en la cara y dice de mala gana: "Deberíamos irnos".

No tardo nada en recoger y cambiarme y, antes de darme cuenta, estamos en el Mercedes de Luca y de camino de vuelta a la ciudad. Me muero por hablar y decirle que esto no significa que se haya acabado la luna de miel. Que vamos a seguir viviendo juntos y que tenemos todos los días para pasarlos abrazados.

Está claro que ambos sentimos la presión del tic-tac del reloj, pero se me ocurre que podemos crear nuestras propias reglas. No tenemos que seguir un tonto contrato redactado por Matteo Marino.

"Luca", digo en voz baja.

"¿Sí?" Me mira.

"Voy a arriesgarme a decir que disfrutaste de nuestro tiempo juntos en el lago tanto como yo". El pulso me late con fuerza en la garganta y espero no estar delirando y que todo esto haya sido unilateral.

"Por supuesto que sí".

Espero a que se explye, pero no lo hace. Solo aprieta los dedos alrededor del volante. *Oh-*

oh. Me da un vuelco el corazón. Esa no es exactamente la reacción o respuesta que esperaba. Dios mío. ¿Imaginé que nuestro tiempo juntos sería mejor de lo que realmente fue? Quiero decir, me lo pasé genial con él, pero ¿acaso él no sentía lo mismo?

Empiezan a asaltarme las dudas, pero entonces se acerca y entrelaza sus dedos con los míos. "Nunca dudes de lo increíble que fue".

Siento alivio. Vale, así está mejor. "Supongo que estaba pensando y...". Se me corta la voz y me aprieta la mano.

"¿Pensando qué?"

"Bueno, solo que podemos hacer nuestras propias reglas".

"De acuerdo. ¿Y qué reglas quieres poner?"

"Um, no realmente hacerlas. Más bien doblarlas como queramos". Espero a que continúe y empiezo a mordirme el labio inferior, con las dudas asomando. "Como cuando nos quedamos dos semanas en la cabaña en vez de solo una".

"De acuerdo".

Maldita sea. ¿Por qué está siendo tan denso? "Así que, como si tal vez quisiéramos estar casados durante cuatro meses en lugar de tres entonces esa es nuestra prerrogativa, ¿verdad? Solo nuestra decisión. Y al diablo con lo que tu padre espera."

Luca levanta la boca, se lleva la mano a los labios y le da un beso en el dorso. "¿Y si quisiéramos que fueran seis meses? ¿O un año? ¿O más?", pregunta con los ojos oscuros brillando.

Sonrío. "Entonces diría que es asunto nuestro y de nadie más. ¿No crees?"

"Claro que sí".

Todo su cuerpo parece relajarse y baja nuestras manos entrelazadas hasta su muslo. Durante el resto del trayecto, mantiene mi mano sobre su pierna y, de vez en cuando, se la lleva a los labios para besarla suavemente.

Agh, ¿cómo puedo no enamorarme de este hombre? ¿En serio? Es imposible. Me ha absorbido en su universo como una especie de agujero negro alto, oscuro y guapo, y ahora nunca voy a poder escapar.

No es que quiera. Estoy muy contenta y feliz donde estoy.

Llegamos a nuestro apartamento poco más de una hora después y nos instalamos juntos. Es casi como si nunca hubiéramos salido del lago. Después de compartir la cena de espaguetis que preparamos en nuestra pequeña cocina, Luca y yo caemos sobre el sofá y empezamos a besarnos. Sé exactamente adónde nos lleva esto y estoy totalmente a favor.

Pero entonces suena su teléfono, interrumpiéndonos. Con un suspiro de fastidio, lo coge. "Lo siento, *tesoro*. Puede que sea importante".

Me alejo, me acurruco contra la pila de almohadas y escucho mientras habla con Gio durante unos minutos. Después de colgar, se vuelve hacia mí. "Tengo que ir a una reunión".

"¿Ahora?"

Asiente con la cabeza. "Supongo que mi padre tiene una actualización de lo que está pasando con Desmond. Tus hermanos también estarán allí".

"Parece importante".

"Prefiero quedarme aquí contigo, pero volveré en cuanto pueda". Se inclina hacia delante y me besa suavemente. Luego se levanta, coge las llaves y se va.

Durante un buen rato, me siento acurrucada en el sofá, pensando en todo lo que ha pasado las dos últimas semanas. Y sobre lo que está pasando ahora. Siento que Luca y yo estamos pisando terreno nuevo y ninguno de los dos parece preocupado por el contrato que firmamos.

Unos diez minutos después, llaman a la puerta y me levanto del sofá, preguntándome quién será. ¿Tal vez Rory y Sofía? ¿O mi madre? Nadie nos ha visitado aquí todavía, pero todos sabían que volvíamos hoy.

Abro la puerta de un tirón y frunzo el ceño, intentando recordar por qué el hombre que tengo delante me resulta familiar. Entonces me acuerdo de todo. Es el asqueroso que se me insinuó en el pub y empezó a acosarme cuando me fui. Ewan, el hombre del que Luca me salvó. Cuando intento cerrar la puerta inmediatamente, saca un pie para bloquearla.

"Hola, Finley. Tenemos que hablar."

"¿Qué haces aquí? ¿Cómo supiste...?"

"Soy amigo de Luca. Tu marido", añade, con tono sarcástico.

"No, eso no es posible". Mi mente vuelve a aquella noche fuera del bar cuando Luca intervino e impidió que Ewan me molestara. No se conocían.

"Nos conocimos en la Universidad en Europa y congeniamos enseguida".

¿Cómo? Mi corazón se hunde. ¿Qué demonios está pasando?

"¿Por qué estás aquí?" pregunto en voz baja. El pavor empieza a invadirme y presiento que no me va a gustar su respuesta.

"Porque hay algunas cosas que necesitas saber. Primero y principal, tu marido es un mentiroso".

Sacudo la cabeza, sin entender, pero la curiosidad me hace quedarme ahí y seguir escuchando. Pero no le dejo entrar. No me fío de él. "Adelante. Di lo que has venido a decirme. Pero no vas a entrar".

Sus ojos se entrecierran ligeramente, pero no comenta nada. "No necesito entrar. Esa noche en el pub, Luca me pagó para ligar contigo".

Se me encoge el estómago. "¿Qué?"

"Me llamó y me contó que su padre quería que se casara con la hermana menor de los O'Shea y él dijo que nunca lo haría. Creo que también te lo dijo a ti. ¿No es así?"

No respondo. Pero después de nuestro primer encuentro, lo dijo. Mientras yo estaba sentada considerando casarme con él, él dijo que no estaba interesado.

"Pero eso no significa que me vaya a casar con un extraño."

"Por supuesto que no".

"El plan de mi padre es absurdo y yo nunca lo haría, por supuesto".

"Por supuesto".

Sus palabras resuenan en mi mente. Había dejado clara su postura: no estaba interesado. ¿Qué le hizo cambiar de opinión tan de repente? Es algo que siempre me he preguntado, que me ha molestado.

¿Y por qué había estado convenientemente fuera de ese bar cuando Ewan empezó a acosarme?

El pavor me invade. A menos que lo hayan preparado. ¿Qué mejor manera de volver a caerme en gracia después de haberme rechazado fríamente? Rescatándome, por supuesto. Dios mío.

"¿No te parece extraño que diera un giro de 180 grados y cambiara de opinión tan de repente?". pregunta Ewan.

"Así que lo preparaste todo", murmuro.

"Luca me pagó para hacer el imbécil y luego vino él y salvó el día".

"¿Pero por qué?" pregunto, sin entender nada.

"Porque odia a su padre, por supuesto. Era el mejor plan de venganza".

¿Venganza? ¿Qué me estoy perdiendo? "Pero es exactamente lo que su padre quería, que nos casáramos. ¿Cómo es eso vengarse? "

"Oh, Finley, cariño." Odio el tono pasivo-agresivo de su voz. Me habla como si fuera idiota. Una completa idiota. "Luca quería humillar a su padre en la boda pero, por la razón que sea, en el último momento no lo llevó a cabo".

Mi estómago se hunde y sé exactamente lo que Ewan está a punto de revelar antes incluso de que lo diga.

"Planeó dejarte plantada en el altar delante de todos como una maldita tonta. Un perfecto *que te den* a su padre, ¿verdad? Hubiera sido la venganza más dulce, también. No estoy seguro de lo que le hizo cambiar de opinión, pero..."

"¿Por qué me dices esto ahora?"

"Solo creo que mereces saberlo. Tu falso marido es un mentiroso y si fueras lista, acabarías con esa farsa de matrimonio antes de que te haga daño."

Demasiado tarde. Me meto el labio inferior en la boca y trago con fuerza.

"Pobre tonta. Ya te has enamorado de él, ¿verdad?". Hace un sonido de *tsk tsk* y yo entrecierro los ojos.

Por mucho que no me guste Ewan, me alegro de que haya venido y me haya dicho la verdad. "Tengo que irme", murmuro y empiezo a cerrar la puerta. No se me escapa la sonrisa burlona de Ewan, pero ese no es el problema. Cierro la puerta, me doy la vuelta y me reclino contra ella.

Todo lo que creía era mentira.

Y Luca es un actor consumado.

Frotándome una mano en el corazón, siento que amenazan lágrimas calientes.

¿Cómo pudo hacerme esto? ¿Engañarme tanto como para creer que me estaba enamorando de él? Mis rodillas ceden y me hundo en el suelo mientras caen las lágrimas.

Soy una idiota.

LUCA

Hubiera preferido mucho más llevar a Finley a la cama en nuestra nueva casa que ver a mi padre y, por supuesto, a sus hermanos. Después de las maldades que he hecho con su hermanita... *Mierda*. Tendré suerte si no me cae un rayo por mentirles y fingir que no hemos intimado.

Porque la verdad es que empiezo a conocer el cuerpo de Finley mejor que el mío propio. Sé exactamente lo que le gusta, cómo le gusta y los sonidos que hace cuando se corre. Sé lo dulce que sabe y cómo se agitan sus caderas cuando estoy entre sus muslos, adorándola.

Solo espero que no puedan decir o sospechar que nos hemos estado follando como conejos. A pesar de ese estúpido acuerdo, es mi mujer y tenemos todo el derecho a hacer lo que queramos. Además, ella lo desea tanto como yo.

A decir verdad, creo que nunca tendré suficiente de ella. Y por eso, cuando volvíamos a la ciudad, me alegré mucho de que mencionara lo de saltarse las normas. Olvida las reglas. Estoy a punto de romperlas por completo y nunca dejar ir a Finley. A este paso, estoy dispuesto a quedarme con ella para siempre y hacer de esto un verdadero matrimonio.

Nunca pensé que me enamoraría tanto de una mujer, pero Finley entró en mi vida y lo puso todo patas arriba. Antes de conocerla, me sentía perdido y sin un propósito. Buscaba algo, pero no tenía ni idea de qué. Ahora sé exactamente lo que me faltaba.

La echaba de menos. Tener a Finley a mi lado cada día me da una sensación de calma, propósito y valía que nunca antes había conocido. Es increíble. Solo espero ser digno de su amor.

El hecho de que estuviera tan cerca de alejarme de ella me deja perplejo. En retrospectiva, sé que dejarla habría sido un gran error. Uno del que, sin saberlo, me habría arrepentido el resto de mi vida. Puede que me haya vengado de mi padre, pero tener a Finley en mi vida es mucho mejor que eso.

Hemos quedado en casa de mi familia. Subo los escalones arrastrando los pies y abro la puerta con la llave. No tengo ganas de ver a ninguno de ellos. Bueno, excepto a mi madre. Me espera en el salón y se abalanza sobre mí en cuanto entro.

"Hola, cariño. Me alegro de verte".

Le devuelvo el abrazo y sonrío. "A mi también, madre".

"Siento mucho que su luna de miel se arruinara pero, gracias a Dios, ambos están bien. Desmond realmente ha ido demasiado lejos y necesita ser detenido".

"Si, pero nada se arruinó. Lo pasamos genial en el Norte".

Mi madre enarca una ceja y me dedica una sonrisa traviesa. "Increíble, ¿eh?"

Tranquilo, me recuerdo a mí mismo. "Finley es dulce y fácil de hablar. Así que, sí, muy buena compañía".

Me mira atentamente, probablemente interpretando mis palabras, pero no me importa.

"Me alegra oír eso, Luca. Necesitas algo de felicidad en tu vida y si Finley te hace feliz, aférrate a ella".

"Lo haré, madre".

"Tu hermano, tu padre y los O'Shea te esperan abajo, en el despacho de tu padre".

Asiento con la cabeza y me giro hacia el vestíbulo. En cuanto entro en la sala, todas las miradas se posan en mí, echo los hombros hacia atrás e intento no retorcerme ante sus miradas inquisitivas.

"Bienvenido de nuevo", dice Gio y yo asiento con la cabeza.

"¿Cómo está Finley?" Rafferty me pregunta inmediatamente.

"Está bien", digo, encontrándome con su mirada azul hielo y preocupada. Hago todo lo posible por no inquietarme ni parecer culpable, me siento en una silla vacía, me reclino y cruzo un tobillo sobre la rodilla opuesta.

"¿Está aquí?" preguntan Liam y Conor al mismo tiempo.

Gemelos. ¿Qué esperaban? Sacudo la cabeza. "No, se quedó en casa". *En casa.* Es tan extraño, y a la vez reconfortante, saber que tenemos un hogar juntos.

"Estamos aquí para hablar de Desmond", nos recuerda mi padre, y yo me esfuerzo por no suspirar o poner los ojos en blanco. No hay nada como ir directamente al grano y dejarse de cháchara. Pero así es el bueno de papá. No me sorprende.

"¿Qué noticias tienes?" pregunta Liam, inclinándose ligeramente hacia delante.

"Uno de mis ejecutores atrapó a la rata en persona, Sean Flannigan".

Interesante. Me siento más erguido.

"¿Qué?" Conor gruñe. "¿Dónde está?"

"Está aquí, en la celda del sótano y a la espera de ser interrogado", nos informa mi padre.

"Shocker", dice Rafferty en voz baja. "¿No es ahí donde te gusta poner a todos tus enemigos?"

Los dos comparten una mirada mutua de desdén, y sé que es allí donde mi padre había encerrado a Rafferty después de atraparlo. También soy consciente de las palizas, así que puedo entender por qué Rafferty le guardaría rencor a su querido padre.

"Es seguro y supuse que vosotros tres querríais bajar a hacerle unas preguntas". Mi padre me mira. "Mientras tanto, me gustaría hablar con mi hijo. A solas".

Mientras los hermanos O'Shea se levantan, me pregunto de qué demonios quiere hablarme mi padre.

"Le sacaremos algunas respuestas", afirma Conor y hace crujir sus nudillos. El grandullón es boxeador y posee una cantidad ridícula de músculos. No me cabe duda de que intimidarán a Sean para que suelte algunos de los secretos de Desmond.

Eso espero.

Los O'Shea siguen a la guardia de mi padre y presumiblemente bajan al sótano. Mientras tanto, miro a mi padre con indiferencia.

"Vamos a quebrar a Flannigan", me dice con arrogancia. "No espero que nos lleve mucho tiempo. Luego usaremos cualquier información privilegiada que podamos para poner a Desmond de rodillas. Ya está perdiendo dinero, clientes, socios. Tu matrimonio fue la guinda del pastel".

"¿Eso es lo que querías decirme?". Arqueo una ceja aburrido y me quito una pelusa de la camisa.

"Si todo va según lo previsto, podrás poner fin a tu matrimonio antes de lo esperado".

Sus palabras me golpean como balas y se me hunde el estómago. "¿Qué? baluceo. No es lo que esperaba oír.

"Ya me has oído. Esperaba una reacción diferente". Entrecierra sus ojos oscuros, tratando de leerme. "¿Os habéis hecho íntimos? ¿Te acostaste con ella, Luca?"

Me levanto de la silla y lo fulmino con la mirada. "Eso no es asunto tuyo", siseo.

"Lo hiciste", afirma. Inclina la cabeza y odio cómo me mira. Cómo intenta mirar en mi corazón y en mi alma para luego juzgarme.

"Sí, ¿y qué?" Fustigando, me vuelvo rebelde y desafiante como siempre. "Me la follé tantas veces que perdí la cuenta. No es para tanto".

Pero, es y fue algo grande. Enorme. Y eso es lo que no quiero que mi padre se dé cuenta. Aunque es muy bueno leyendo a la gente, así que probablemente ya haya adivinado que Finley ha llegado a significar algo para mí.

Antes de que pueda meterse más en mi cabeza, giro sobre mis talones y me dirijo a la puerta. No estoy lista para dejar ir a Finley. Ni ahora ni nunca.

"Me voy", refunfuño.

"Luca."

"¿Qué?" Suelto un chasquido y miro hacia atrás por encima del hombro.

"Es hora de romper tranquilamente con Finley".

En lugar de responder, aprieto los dientes y me voy. Matteo Marino no puede obligarme a hacer nada que no quiera. Me niego a darle ese poder sobre mí.

Y, lo más importante, me estoy enamorando de mi mujer. Dejarla no es una opción.

FINLEY

Aunque no confío en Ewan, lo que dice tiene mucho sentido. Especialmente cuando pienso en lo extraño que estaba actuando Luca el día de la boda. Parecía a punto de salir corriendo en cualquier momento.

Sin embargo, algo le detuvo en el último momento, y no puedo evitar preguntarme por qué no siguió adelante con su plan de dejarme y abandonar a su padre.

Cuanto más pienso en ello, más me duele el corazón. ¿Todo esto no es más que un gran juego para él? ¿Me ha estado engañando mientras se le ocurre un nuevo plan? Y, hasta entonces, ¿está esperando su momento y follándome?

Nunca me había sentido tan tonta y debería haberme mantenido firme después de nuestro primer encuentro. Después de que me dijera que nunca se casaría con una extraña. Pero no lo hice. Como una niña tonta, me enamoré del hombre que llegó y me rescató.

Al parecer, me "rescató" de su amigo.

Sacudo la cabeza, me rodeo con los brazos y pienso en todo lo que ha pasado entre nosotros. Todo parecía tan real. Mis sentimientos eran auténticos y me abrí a un hombre que solo me ha estado utilizando.

Quiero llorar, pero estoy demasiado enfadada. También estoy preparando mi discurso para cuando vuelva Luca. Por suerte, aún no he deshecho la maleta, porque después de enfrentarme a Luca, me voy. Supongo que volveré al hotel donde se aloja mi madre.

Con el corazón encogido, me hundo en el sofá, subo las piernas y aprieto la frente contra las rodillas. Hay que reconocer que Luca es un actor consumado. Me creí cada palabra que salía de su boca. Cada mentira.

Lo triste es que me lo tragué todo. Anzuelo, línea y plomada. Tal vez soy la chica ingenua que pretendía no ser. Puede que ya no sea virgen, pero si no nos hubiéramos acostado, las cosas serían mucho más fáciles ahora. Pero intimamos y eso abre un nuevo nivel de angustia. Después de confiarle mi cuerpo a Luca y darle mi virginidad, ¿me va a pagar con mentiras y engaños?

Dios, nunca me había sentido tan usada. Con el corazón tan roto.

Se me cierran los ojos y, en cuanto oigo su llave en la cerradura, se me acelera el pulso. ¿Tiene idea de cuánto daño me ha hecho?

Supongo que estamos a punto de averiguarlo.

"Hola", dice Luca, entrando y lanzándome una sonrisa encantadora. Al instante se detiene y frunce el ceño. "¿Qué pasa?"

No se me da muy bien ocultar mis verdaderos sentimientos, así que enseguida se da cuenta de que estoy enfadada.

Luca cierra la puerta, echa el pestillo y se acerca, sentándose a mi lado. Cuando estira la

mano para tocarme, me alejo.

"¿Finley? ¿Qué está pasando?"

Me obligo a mirar a sus ojos marrones y le digo: "Tu amigo ha pasado por aquí mientras estabas fuera".

Su cara se queda en blanco. "¿Qué amigo?"

"Tu buen amigo Ewan", aclaro. Como Luca no dice nada, continúo: "Y tenía mucho que contarme. Empezando por cómo le dijiste que me acosara fuera de aquel bar para que tú pudieras lanzarte y hacerte el héroe. Para que te diera otra oportunidad cuando decidiste que querías una oportunidad, después de todo".

"Sé lo mal que suena esto..."

"¿De verdad?" Interrumpo. "¿Realmente tienes idea de cuánto me lastimaste?"

Luca sacude la cabeza. "Finley, por favor, escúchame. No quería hacerte daño. Pero vi la oportunidad de vengarme de mi padre y decidí hacerlo. Al principio. Pero tú me hiciste cambiar de opinión".

"¿Yo? Por favor, no me culpes por nada de esto".

"No te estoy culpando. Todo lo contrario. Te estoy dando las gracias".

No tengo ni idea de lo que está hablando y agito una mano en el aire. "Respóndeme a esto: ¿pensabas dejarme en el altar? ¿Querías humillarme delante de toda esa gente y simplemente... marcharte?"

Se me cierra la garganta y no puedo evitar que unas lágrimas calientes me llenen los ojos. Sé que no nos conocíamos tan bien después de dos semanas, pero ¿cómo ha podido ponerme en esa situación?

"Quiero dejar clara una cosa. Esto nunca fue sobre ti. Siempre fue sobre mi padre".

"Pero eso no es cierto, Luca. Yo siempre formé parte de la ecuación y tú estabas dispuesto a sacrificarme para lograr tu mezquina venganza. ¿Y venganza por qué? ¿Por qué le odias tanto?"

"¡Le odio porque me ha ignorado toda mi vida!" Luca grita. "Lo único que le ha importado siempre son sus negocios y Gio. Luego tiene el descaro de pedirme que me case con una desconocida. ¿Una mujer que no conozco y, encima, enemiga de mi familia? De ninguna manera iba a doblegarme a su voluntad".

"¿Es eso lo que soy? ¿Un extraño? ¿Tu enemigo?"

"No, ya no. Pero, sí, lo eras".

Aunque sea la verdad, sus palabras escuecen. "¿Y qué soy ahora, Luca?"

Mucho depende de su respuesta.

Su boca se abre y se cierra rápidamente. "Eres..."

Arqueo una ceja, esperando a que continúe aunque ya sé que no me va a gustar su respuesta.

Traga saliva con fuerza. "Eres alguien que está enfadado conmigo y no quiero que lo esté".

De todas las respuestas posibles, creo que me ha dado la más patética. "¿Eso es todo? Soy una mujer cualquiera que está enfadada contigo".

"No, eres más que eso". Se pasa una mano por el pelo y suelta un suspiro frustrado. "Eres mi mujer. Estamos casados y odio que Ewan haya venido aquí y lo estropeará todo".

"¿En serio?" Ahora estoy furiosa. ¿Cómo se atreve a culpar a Ewan por esto? "¿Así que nunca planeaste decirme la verdad? Se suponía que iba a vivir en la ignorancia feliz. ¿Como una maldita tonta?"

"No me refería a eso".

"Luca, ¿ibas a decirme la verdad en algún momento? ¿Sobre tu pequeño plan con Ewan y cómo planeabas abandonarme? ¿O simplemente ibas a seguir jodiéndome?"

Duda y sé que esa es mi respuesta. La derrota y la horrible verdad de nuestra broma de matrimonio se apoderan de mí. Me levanto del sofá y me invade una rabia como nunca antes había sentido. Al rojo vivo y furiosa.

"Te lo habría dicho", dice Luca, saltando y siguiéndome.

Sí, claro.

"¡Es demasiado tarde! No quiero oír tus excusas". Mi maleta sigue en el dormitorio porque una parte de mí esperaba que Luca pudiera explicar toda la situación. En lugar de eso, siento que mi mundo se desmorona y que el hombre del que creía que me estaba enamorando es un mentiroso y un fraude. Lo único que quería era usarme y dejarme.

"¡Finley!"

Pero no le hago caso, entro en el dormitorio que no compartiremos y cojo la maleta, luego me giro y veo a Luca bloqueando la puerta. Intento esquivarlo, pero no me deja pasar. "¡Muévete!" Le digo bruscamente.

"¡No!" Me agarra de los brazos, deteniéndome. "Finley, mírame."

Giro la cabeza, negándome a establecer contacto visual.

"Tesoro, por favor".

Esa sola palabra casi me hace caer de rodillas. De algún modo, consigo mantener la compostura y apartar sus manos de un empujón. "Apártate de mi camino, Luca", le digo entre dientes apretados. "O llamaré a mis hermanos y no estarán contentos".

Durante un largo momento, no me escucha y miro sus suplicantes ojos marrones. Pero no me importa. Necesito salir de aquí y poner distancia entre nosotros para poder pensar las cosas. Ahora mismo, estoy trabajando con las emociones y eso no es bueno.

Necesito un poco de maldito aire fresco y distancia de este hombre.

Debe saber que está luchando una batalla perdida y la amenaza de llamar a mis hermanos no es una amenaza. Yo lo haré y Luca sabe que primero le patearán el culo y preguntarán después.

Con un cansado suspiro de derrota, Luca me suelta. Esquivando su alto cuerpo, salgo corriendo por el pasillo, cojo el bolso y abro la puerta de golpe. Apenas toco la acera cuando empiezo a llorar.

No sé cuánto camino, cegada por las lágrimas, antes de detenerme y dejarme caer en un banco. Me repongo un momento y saco un pañuelo del bolso. Después de limpiarme los ojos y sonarme la nariz, cojo el bolso.

¿A quién debo llamar? ¿A uno de mis hermanos? ¿A Rory? ¿A Sofía? Supongo que mis opciones son bastante limitadas. Ahora es cuando estaría bien tener una novia de la que pudiera depender, pero realmente no es el caso.

Con mano temblorosa, acabo abriendo la aplicación Uber en mi teléfono. El conductor no tarda en llegar y sé que ha sido la decisión correcta. Aún no estoy preparada para hablar con nadie de lo que pasó entre Luca y yo. Y mi chico de Uber se calla y me deja sola durante todo el trayecto hasta el hotel donde se aloja mi madre.

Cuando llegamos al hotel, le doy las gracias en voz baja, me bajo y saco la maleta del maletero. Echo la cabeza hacia atrás, miro el alto hotel y echo de menos nuestro complejo familiar. Vivir con una maleta es lo peor y pensaba que por fin me instalaría en un lugar más permanente con Luca.

Una risa amarga burbujea en el fondo de mi garganta y el escozor de las lágrimas amenaza. Respiro hondo, las hago retroceder, respiro hondo y entro en el hotel. Subo en ascensor, saco la tarjeta y abro la puerta.

Mi madre está sentada en el sofá con el padre de Emma y están viendo la tele y riéndose. Mi

corazón se contrae dolorosamente. Aunque me alegro de que haya encontrado a alguien nuevo después de la muerte de mi padre, también me entristece. Porque, inevitablemente, pienso en Luca. En lo que podría haber sido.

"¿Finley?" Mi madre se gira y levanta una ceja. "Cariño, ¿qué estás haciendo aquí?"

"En realidad no quiero hablar de eso ahora." Se me quiebra la voz y se me encienden las mejillas de vergüenza. Lo último que quiero es desahogarme delante del padre de Emma. Dios mío.

Cuando mi madre se levanta y empieza a caminar hacia mí, levanto una mano.

"No dejes que te interrumpa. Necesito estar sola".

Luego me doy la vuelta y entro a toda prisa en la habitación que no he pisado en más de dos semanas. Y está tan sola y deprimente como antes. Cierro la puerta tras de mí, enrolló la maleta contra la pared y me dejo caer sobre la cama.

Me invade una tristeza como nunca antes había experimentado y las estúpidas lágrimas empiezan a caer de nuevo. Me muerdo el labio inferior y aprieto los ojos con fuerza, intentando detener el llanto, pero las malditas lágrimas se filtran a través de mis párpados y resbalan por mis mejillas.

Llaman suavemente a la puerta y reprimo un sonido de fastidio.

"¿Finley? Si quieres hablar..."

"¡No quiero!"

"¿Estás segura?", pregunta mi madre en voz baja.

"Sí", consigo decir.

"Vale. Si quieres que pida servicio de habitaciones o..."

"Estoy bien."

Hay una larga pausa y luego: "Estoy aquí si me necesitas, cariño".

En lugar de responder, empiezo a llorar aún más fuerte. Me doy la vuelta, entierro la cara en la almohada y me doy cuenta de que acabo de perder lo mejor que me ha pasado nunca.

O igual la triste verdad es que Luca nunca fue mío. Fui tan tonta como para creer que lo era y que teníamos algo especial. Pero la triste y real verdad es que Luca Marino tenía sus propios planes cuando firmamos aquel maldito acuerdo.

Y yo no tenía nada que ver con eso. Yo era simplemente un medio para un fin.

LUCA

Ver alejarse a Finley es lo peor que he vivido nunca. La forma en que se negó a hablarme, la frialdad con la que me miró y la mirada congelada de sus glaciales ojos azules fueron como una bofetada.

¿Me lo merecía? Sí, probablemente. ¿Pero quiero recuperar a mi mujer? Sí, definitivamente.

El único problema es que creo que ella podría haber terminado conmigo y con nuestra farsa de matrimonio. Y eso duele porque no estoy listo para dejarlo ir todavía.

Enamorarme de Finley es algo que acaba de suceder. No me lo esperaba, y desde luego no lo quería, pero ha sido un viaje precioso. Sé sin lugar a dudas que estoy enamorado de ella. Y ahora, siendo el idiota que soy, la he perdido.

Pero, con suerte, es solo una pérdida temporal.

La pregunta es ¿cómo consigo que me perdone y siga adelante? O, mejor aún, ¿que vuelva a vivir conmigo? Me estoy devanando los sesos, intentando averiguar cuál es la mejor manera de afrontar la situación y seguir adelante.

La verdad es que me siento fatal. Pero tenía que confesar y decirle la verdad a Finley. Mentirle solo me habría metido en un agujero más profundo. Sin embargo, me cabrea que Ewan haya abierto la bocaza. No sé por qué ha decidido contárselo todo a Finley a mis espaldas. ¿Está enfadado conmigo? Diablos, ni siquiera lo he visto desde que hicimos nuestro pequeño truco.

Pasándome una mano por el pelo, una pequeña parte de mí se pregunta si el hecho de que Finley descubriera la verdad era lo mejor. Quería sincerarme con ella, pero no sabía cómo. Por un lado, me alegro de que todo haya salido a la luz. Pero lo malo es que se ha ido.

Y ahora tengo que averiguar cómo recuperarla.

"Joder". No va a ser fácil y tengo la sensación de que voy a tener que arrastrarme. Pero necesito consejo. Este es un territorio nuevo y no tengo ni idea. ¿Pero a quién puedo llamar? Giovanni va a estar tan desconcertado e ignorante como yo sobre cómo reconquistar a una mujer.

Aunque, en un momento dado, había una chica que le gustaba mucho. Se conocieron hace años y recuerdo vagamente que hablaba de ella. No estoy segura de lo que pasó, pero desde entonces se ha mantenido alejado de las relaciones serias.

Hmmm. Igual mi hermano mayor tenga algún consejo.

Cojo el teléfono y llamo a Gio, que contesta al segundo timbrado.

"¿Qué pasa, Luca?"

"Necesito compañía y un trago fuerte", digo sin preámbulos.

"Suenas miserable".

"Estoy miserable. La jodí, Gio. Finley se fue".

"Mierda. Vale, ¿nos vemos en el bar de la esquina?"

"Estaré allí en diez minutos", digo y desconecto la llamada. No tengo ni idea de si Gio tendrá algo útil o sabio que ofrecerme cuando se trate de cómo voy a recuperar a Finley, pero ahora mismo necesito compañía. Y un poco de whisky.

Tardo menos de diez minutos en subir la calle y veo a mi hermano ya en la barra, charlando con el camarero. Me deslizo hasta el taburete de al lado y veo que ya hay una copa esperándome.

"Gracias", murmuro y bebo un largo sorbo.

"¿Qué ha pasado?" Gio pregunta.

"Soy un imbécil y Finley lo descubrió".

"¿Qué has hecho?"

Suelto un fuerte suspiro, bebo otro trago y miro a mi hermano. "Esto es lo que pasa - y sé que probablemente no lo entenderás - pero necesito a alguien con quien hablar, así que parece que tú eres el afortunado ganador".

"Es parte de mi trabajo como tu hermano mayor. No olvides que soy más sabio y tengo más experiencia".

Suelto un bufido. "Sí, claro".

"¿Y bien? ¿Vas a decirme lo que hiciste o me harás adivinar?"

Inclinándome hacia delante, bajo la voz para que nadie más pueda oírme. "Todo este matrimonio entre nosotros se suponía que era falso, ¿verdad?" Gio asiente. "Todos lo sabíamos y Finley y yo firmamos un contrato delante de todos".

"Todavía no estoy seguro de cómo conseguiste que aceptara". Gio me da un codazo en las costillas. Aunque solo está bromeando, ha dado con el origen del problema.

"La engañé", admito, sintiéndome como un auténtico canalla. "Y ella lo descubrió".

"¿De qué demonios estás hablando?"

"Después de nuestro primer encuentro, le dije a Finley que nunca me casaría con un desconocido. Estaba totalmente en contra y me negaba a hacer nada para ayudar a mi padre. Parecía un poco molesta, pero aceptó rápidamente. Y eso fue todo".

"Sí, me preguntaba qué te hizo cambiar de opinión".

"Venganza", digo simplemente.

Gio entrecierra sus ojos oscuros, frunciendo el ceño. "¿Cómo es eso?"

"Después de que Finley se fuera, empecé a pensar en ello y se me ocurrió que podía seguirle el juego, fingiendo que aceptaba lo que papá quería, y luego echarme atrás en el último segundo".

"¿No casarte con ella?"

"Exactamente. Así que déjame retroceder". Tomo otro sorbo de whisky y me lanzo con mi terrible plan. "Sabía que para conseguir que Finley aceptara, tenía que encontrar la forma de volver a ganarme su simpatía. Así que llamé a Ewan..."

"Odio a ese tío".

"Sí, yo también", digo sombríamente. "De todos modos, le dije que necesitaba que él fuera el malo y yo me abalanzaría y salvaría el día. Así que seguimos a Finley hasta un bar y él entró y empezó a ligar con ella. Ella no quería nada con él y se fue. Él la siguió y... bueno, se puso un poco agresivo. Más de lo que yo quería".

El recuerdo de Ewan agarrándola bruscamente del brazo e intentando besarla me cabrea a un nivel épico. No sé por qué confío en ese cabrón.

"Y tú viniste a rescatarla".

"Así es. O, al menos, eso es lo que ella creía. Le subí el encanto, la llevé a tomar helado y le dije que había cambiado de opinión".

"¿Y ella te creyó?"

Me encojo de hombros. "Supongo que sí, porque se casó conmigo, ¿no?". Levanto la mano y agito la banda que llevo en el dedo.

"Pero no te vengaste. Seguiste adelante con el matrimonio".

"Sí. Tenía toda la intención de dejarla en el altar y caminar por ese pasillo y darle a papá el dedo. Ansiaba hacerlo con cada fibra de mi ser. No tienes ni idea. Pero Finley sintió que algo andaba mal conmigo. Y cuando llegó el momento, no podía hacérselo. Aunque significara vengarme de papá por ignorarme todos esos años, una mirada a la cara de Finley y... simplemente no podía".

Gio inspira y da un sorbo a su bebida. "Luca, creo que te has enamorado de tu mujer".

"Sí. Y eso no estaba en los malditos planes".

"¿Por qué Ewan aparecería de la nada y le contaría todo?"

"No lo sé", respondo, girando pensativo mi vaso vacío. El camarero se acerca y rellena nuestros dos vasos.

"¿Cómo fue todo entre vosotros dos?"

"¿Finley y yo?" Él asiente. "Jodidamente perfecto. Para nosotros, nuestro matrimonio era real. Nunca nada se sintió falso, Gio".

"Claramente, te acostaste con ella en la luna de miel".

"No nos acostamos mucho pero, sí, hemos intimado. Y estar con Finley es..." Se me corta la voz cuando pienso en lo que se siente al estar dentro de su cuerpo y lo mucho que me gusta besarla y ver cómo se corre. Es hipnotizante. "No hay palabras para describir lo increíble que es o lo que me hace sentir. Y es raro porque me hace olvidar a papá y todo lo que hizo y que siempre solía alterarme tanto".

"¿Es algo más que físico?"

"Mucho más", admito. "Antes de Finley, tenía este agujero que nunca pude llenar. Pero cuando estoy con ella..."

"No hay ningún vacío."

Gio no pregunta. Es una afirmación y lo miro. Hay tristeza en sus ojos castaños oscuros. Casi como si supiera exactamente de qué estoy hablando. ¿Pero cómo podría saberlo? Evita las relaciones serias como la peste. Incluso más que yo.

Pero, es una conversación para otro momento.

"Exactamente. Ella es todo lo que siempre necesité, pero nunca me di cuenta". Paso el dedo por una hendidura en la barra. "Y ahora la he perdido".

"Pues recupérala", anuncia Gio con facilidad. "Tengo plena fe en ti, Luca".

"¿Cómo?"

"Ella cayó en tu encanto una vez, así que súbelo y discúlpate. Pero sé sincero. Está claro que esta mujer te importa, que la quieres. Así que házselo saber".

Mierda. El pensamiento me golpea tan fuerte cuando escucho a Gio decirlo en voz alta. Amo a Finley. Caí tan fuerte, tan rápido, y ahora estoy perdidamente enamorado de ella. Y no hay vuelta atrás a una vida sin su luz y belleza en ella.

Asiento con la cabeza, pero entonces me asalta el peor pensamiento imaginable. "¿Y si no quiere que vuelva? Joder. ¿Y si la he liado demasiado y no me perdona?". murmuro.

"Quiero decir que esta no es mi área de especialización, pero esto es lo que veo. Un tipo que estaba tan empeñado en vengarse que casi pierde a la increíble mujer que tenía delante. Palabra clave: casi. No la dejaste. Incluso si ese era el plan original, cuando llegó el momento de seguir adelante y hacer el hecho real, te quedaste a su lado y dijiste tus votos. ¿Estoy en lo cierto?"

"Sí. Yo solo... no podía hacérselo a ella. A nosotros." Esa última parte es una revelación porque, sí, toda esta situación es sobre ella y yo. Somos tan increíbles juntos y ella tiene que verlo también.

"Entonces díselo, Luca. ¿Sabes dónde está?"

"No, pero creo que probablemente volvió al hotel donde se alojaba con su madre".

"Parece que vale la pena comprobarlo". Gio saca su teléfono. "Deberíamos comprobarlo con Rory y Sofía, también. Finley puede haber ido con ellas".

"Sí, buena idea". De repente, mi corazón se siente un poco más ligero y una pizca de esperanza empieza a llenarlo. Puedo hacerlo. Puedo recuperar a Finley.

Tras una llamada rápida y muy vaga a nuestras hermanas, Gio descubre que Finley no está con ninguna de ellas. "Así que lo más probable es que haya vuelto al hotel. Quiero decir, ¿dónde más podría ir? ¿Algún amigo cercano que conozcas?"

Sacudo la cabeza. No, Finley se parece mucho a mí. Los dos tenemos conocidos y nuestras familias, pero no amigos íntimos. Me doy cuenta de que Finley se ha convertido en mi mejor amigo durante este último mes.

Y ahora tengo que ir a buscarla y disculparme. Es hora de afrontar mis verdaderos sentimientos y compartirlos con Finley. Porque, sin importar mis intenciones originales, me he enamorado de Finley.

Y ella necesita saberlo. Con suerte, me dará otra oportunidad. Si no, no sé qué demonios voy a hacer. En realidad, sí, lo sé.

Voy a luchar como un demonio y hacer todo lo posible para recuperarla. Porque es mi mujer y la necesito en mi vida. Hoy, mañana y siempre.

FINLEY

Después de llorar durante una hora, siento el repentino deseo de salir. Mi pequeña habitación me parece claustrofóbica, como si se cerrara sobre mí, y necesito un poco de aire fresco. Me levanto y miro el reloj de la mesilla. Aún no son las nueve.

Con un suspiro y el corazón aún más encogido, me levanto, cojo una sudadera y me la pongo por encima. La noche es fresca, pero no exactamente fría, y necesito dar un paseo e intentar despejarme. Después de echarme agua en la cara y los ojos hinchados, abro la puerta y me asomo al salón. Me invade una oleada de alivio cuando veo que Harrison Shepherd, el padre de Emma, ya no está y que mi madre se ha retirado a su habitación. Echo un vistazo y veo que la puerta está un poco abierta, y oigo el suave sonido de las risas enlatadas de alguna comedia de la televisión.

Entro en la habitación principal de la suite, me dirijo rápidamente a la puerta, la abro en silencio y la cierro tras de mí sin hacer ruido. Lo último que quiero es alertar a mi madre. Necesito estar sola y ordenar mis sentimientos. Necesito aceptar lo que ha pasado y cómo voy a seguir adelante.

El ascensor me lleva al vestíbulo, atravieso la reluciente planta y salgo por la puerta giratoria principal. El aire de la noche es tan fresco y agradable que se respira profundamente. No tengo ningún destino en mente, así que en cuanto mis pies tocan la acera, empiezo a caminar sin rumbo fijo.

Mis pensamientos son un caos absoluto. Nunca me he sentido tan utilizada y traicionada. O tan sola. Luca me engañó para que confiara en él y, por muy enfadada que esté, sé que él no tiene toda la culpa. Acepté el matrimonio temporal y firmé en la línea de puntos. Estaba claro que nada sería real. Sin embargo, en algún momento, se volvió increíblemente real. Luca me metió en su mundo y me enamoré de él.

Y ahora aquí estoy, vagando sin rumbo por las calles de la ciudad por la noche. Sola y sin propósito.

Cuando pienso en nuestra conversación antes de irme, se me ocurre que Luca nunca se disculpó. Admitió que estaba empeñado en vengarse de su padre y que culpaba a Ewan. Pero Luca no asumió realmente ninguna responsabilidad ni mostró mucho arrepentimiento por su decisión.

Aunque a sus ojos, piensa que hizo lo correcto al no dejarme en el altar. Pero lo verdaderamente correcto habría sido no engañarme y debería haber confesado antes. Pero es como si quisiera esconderlo todo bajo la alfombra y olvidarlo. Fingir que nunca planeó abandonarme y humillarme.

Si Ewan no hubiera venido y me lo hubiera dicho, aún no sabría la verdad. Y me gusta la honestidad. No me gustan los mentirosos ni los farsantes. Y, por desgracia, Luca acaba de

revelar ser ambas cosas.

También hiere mis sentimientos y no puedo dejar de cuestionarme todo lo que ha pasado entre nosotros. ¿Ha sido algo real? ¿Cuándo cambiaron los planes de Luca y por qué? No me ha explicado nada y no sé muy bien qué creer. La confusión me invade, me atormenta.

Perdida en mis pensamientos, no presto mucha atención a lo que me rodea y dos hombres se acercan a cada lado. Me agarran de un brazo y abro la boca para pedir ayuda. Pero son demasiado rápidos y me empujan contra la puerta abierta de un todoterreno que espera en la acera. La puerta trasera se cierra detrás de mí y las cerraduras chasquean.

Maldita sea. ¿Por qué no estaba prestando más atención? Mi mirada se desplaza hacia el asiento delantero, intentando ver quién acaba de cogerme. Igual debería estar más asustada de lo que estoy, pero, la verdad, estoy más enfadada que otra cosa. Toda esta noche ha sido un desastre tras otro y ahora he sido tan descuidada como para que me secuestren.

Y solo una persona me secuestraría. Desmond.

Maravilloso, pienso, y me hundo contra el asiento de cuero. Desmond ha estado pasando desapercibido durante un tiempo y ahora ha vuelto, causando estragos con su estilo habitual. Envío a sus matones a atacarnos después de la boda y de camino al aeropuerto, y ahora ataca de nuevo.

Ojalá hubiera estado atento y hubiera sido lo bastante rápido para reaccionar. Al menos tengo mi...

Mierda. No he traído mi bolso, lo que significa que no tengo mi teléfono. Con un fuerte suspiro, me giro para mirar por la ventana y me preparo mentalmente para enfrentarme a Desmond. Sinceramente, no estoy tan asustada como debería, pero soy su sobrina. Realmente no me haría daño, ¿verdad?

Sé que es peligroso y que incendió nuestro hotel. Conor y Emma apenas escaparon con vida y esa fue una noche realmente aterradora.

No lo subestimes, Fin, me advierte una vocecita.

No es de extrañar que, treinta y cinco minutos más tarde, lleguemos a la puerta de la finca de mi familia. Se encuentra en un bonito terreno, lo suficientemente lejos de la ciudad como para estar en el campo. Pero también lo bastante cerca como para que el viaje sea relativamente rápido y fácil. Tenemos lo mejor de los dos mundos: el campo y la ciudad, y eso siempre me ha gustado.

El gran portón se abre y entramos por el largo camino de grava. Mis hermanos tenían cada uno su propia casa pequeña y yo vivía en la principal con mi madre cuando Desmond llegó de improviso, nos echó a la calle y reclamó la propiedad.

No conozco muy bien a mi tío. Demonios, apenas. Pero hay muchas historias sobre por qué dejó Chicago y se fue a Irlanda. La mayoría de las historias se remontan a una pelea entre él y mi padre. No estaban de acuerdo en algo - ni siquiera estoy seguro de qué - y Desmond se marchó, presumiblemente para ocuparse de los negocios e intereses familiares en el extranjero.

Después de que dispararan a mi padre, Liam se hizo cargo de todo y tomó la decisión de centrarse en nuestras empresas legítimas y cerrar todas las operaciones ilegales. Una de las primeras cosas que hizo fue despedir a Sean Flannigan. Y entonces esa rata fue a Irlanda e informó a Desmond, que regresó furioso. Puso a todos los ejecutores de nuevo en la nómina, irrumpió en el complejo y se hizo cargo. Aunque tenemos abogados impugnando su demanda, la ley tarda una eternidad en conseguir algo y ha sido un proceso frustrante.

Llevo meses sin poner un pie aquí y me doy cuenta de cuánto lo he echado de menos. Este es el único lugar al que he llamado hogar y aquí crecí. Mis hermanos y yo solíamos jugar en el

bosque detrás de la casa y había un granero donde solía pasar horas en el desván, perdido en mi mundo imaginario o leyendo un libro en un montón de heno.

No está bien que mi tío haya vuelto y nos haya echado cruelmente. Especialmente cuando hay cuatro casas en la propiedad. Ni siquiera intentó trabajar con nosotros; simplemente se coló y tomó el control. Y eso llevó a una guerra entre él y nosotros.

Igual sea más despiadado de lo que creo. Aun así, mi plan es ir allí y enfrentarme a él con la mente y la agenda abiertas. Espero que tenga una conversación racional conmigo y podamos llegar a un acuerdo beneficioso para todos.

No sabía que el hombre al que estaba a punto de ver era más despiadado de lo que jamás hubiera imaginado. Un monstruo absoluto que no solo quiere apoderarse del negocio familiar. Quiere matar al resto de sus parientes. Aniquilarnos a todos para poder mantener un control total y absoluto.

Los dos agentes abren la puerta del coche, salgo y miro hacia mi casa, que tanto he echado de menos. Necesito que volvamos aquí. Puede que Desmond no esté dispuesto a negociar con mis hermanos, pero igual hable conmigo.

Entramos en la casa y, en lugar de oler el aroma de las velas que solía encender mi madre, no huele a nada especial ni acogedor. Es fría, oscura y parece que no se viva en ella. Como si todo el calor se hubiera filtrado. Cuando llegamos al despacho que solía pertenecer a mi padre y luego a Liam, ahora veo a Desmond sentado en el escritorio. Un fuego arde en la chimenea y me transporto de inmediato a la noche en que Luca y yo hicimos el amor frente al crepitante fuego de su cabaña. O igual el amor no tuvo nada que ver. Puede que solo fuera lujuria y sexo.

Con el corazón encogido, miro a mi tío Desmond desde el fuego crepitante. No se parece en nada al hombre que recuerdo de mi infancia, pero estoy dispuesta a darle el beneficio de la duda. A intentar que algo funcione entre él y el resto de nuestra familia.

No veo por qué no atiende a razones. Pero, rápidamente me doy cuenta de que soy el único razonable presente y mi tío ha perdido la maldita cabeza.

"Bienvenida de nuevo, Finley", dice Desmond torciendo los labios.

No sé si darle las gracias o burlarme, así que guardo silencio, recordándome a mí misma que debo mantener la compostura y mostrarme abierta y dispuesta a negociar.

"Tengo que decir que tus hermanos no han hecho mi transición de vuelta a Chicago muy fácil. Han sido un grano en el culo desde el primer día".

Mis ojos se entrecierran y la fachada fría que me dije a mí misma que debía mantener no dura. "Si no recuerdo mal, fuiste tú quien irrumpió y lo robó todo. Nada de esto es tuyo. No de verdad".

"Tu padre me lo dejó a mí", suelta. "Y tengo su firma para probarlo".

Eso es lo que sigue afirmando. Yo no he visto las pruebas, pero Liam y Conor sí y contra eso luchan nuestros abogados. Existe la posibilidad muy real de que Desmond falsificara la firma de mi padre o se colara mientras estaba en su lecho de muerte y le obligara a firmar cuando no estaba en sus cabales. En cualquier caso, si podemos probar una de las dos cosas, Desmond será expulsado y podremos volver a casa.

En lugar de pelearme con él por el tema, me limito a cruzar los brazos sobre el pecho. "¿Por qué estoy aquí?" pregunto.

"Porque se acabaron los juegos, querida Finley".

"¿Qué significa?"

"Vuestros hermanos y Matteo tienen a alguien que quiero de vuelta."

"¿Sean?" Pregunto y él asiente.

"Quiero hacer un intercambio".

"¿Intercambio?" Hago eco.

"Tú por Sean".

Me río, sin darme cuenta de que habla muy en serio. Pero la mirada oscura de sus ojos me hace retorcerme. "¿Por qué tiene que haber un intercambio?". pregunto, sin darme cuenta de sus nefastas intenciones. "¿Por qué no podemos sentarnos todos como adultos razonables y encontrar una solución?".

Ahora le toca reír a Desmond y el frío sonido me eriza la piel. "Qué incrédula", murmura, mirándome como una serpiente a punto de atacar. "No me extraña que Liam sea el que manda".

Vale, ahora también me acaba de insultar. Menudo capullo. Se me ponen los pelos de punta y estoy a punto de hacer un comentario cuando continúa.

"Esta es la situación, Finley. No estoy jodiendo más. Vamos a hacer una pequeña llamada a tus hermanos y van a venir aquí con Sean y podemos hacer un intercambio o vas a morir."

Por un momento, no estoy segura de haberle oído bien. Lo dice con tanta naturalidad y con una precisión tan fría.

"¿Qué?"

"Ya me has oído. Si no están dispuestos a negociar, lamento decirles que se les acabó el tiempo".

"Pero ni siquiera tienen a Sean", le digo. "Matteo lo tiene y no hay manera de que simplemente lo deje ir".

"Si ese es el caso, entonces las cosas no terminarán bien para ti, querida".

Frunzo el ceño y no puedo creer que esas horribles palabras salgan de su boca. "Pero soy tu sobrina", me ahogo. "¿Cómo puedes herir a la hija de tu hermano? ¿A tu propia sangre?"

"No planeo hacerte daño, Finley. Planeo acabar contigo para dar una lección a tus testarudos hermanos. Si no hacen lo que quiero, serán castigados. Siento que eso signifique tener que matarte, pero puedo intentar que sea rápido".

Retrocediendo, sacudiendo la cabeza, empiezo a avanzar hacia la puerta. "Estás loco".

"Soy un hombre en busca de venganza. ¿Me preguntas cómo puedo herir a la hija de mi hermano? Bueno, ¿cómo podría él hacerme daño a mí?" Su voz sube de tono y frunzo el ceño. ¿De qué está hablando?

"Mi padre nunca te hizo nada". Aunque digo esas palabras, no tengo ni idea de si son ciertas o no. En este punto, estoy ganando tiempo y buscando información. Tengo la sensación de que hay mucho que no sé sobre lo que realmente pasó entre Desmond y mi padre.

"No tienes ni idea de lo que ha hecho", gruñe Desmond, poniéndose en pie. La ira le hace saltar la vena de la frente mientras se acerca. "Tu padre me quitó lo único que siempre quise. Algo que debería haber sido mío y nunca se lo perdonaré".

No tengo ni idea de lo que está hablando Desmond y su cara está muy roja. Parece a punto de explotar. O de sufrir un infarto. Antes de que pueda acercarse más, giro sobre mis talones y salgo corriendo. Pero es más rápido de lo que esperaba, me agarra del brazo y me detiene.

"Este nunca fue el plan, Finley. Matteo y tus hermanos no deberían haberse llevado a Sean. Necesito su experiencia", añade rápidamente.

Casi demasiado rápido y eso me hace sospechar. Tengo la sensación de que mi tío esconde algún secreto, pero no tengo ni idea de qué. Lo único que sé es que se ha convertido en un hombre muy peligroso y desquiciado y necesito salir de aquí rápido.

"Suéltame", siseo, intentando zafarme de su agarre.

Pero, en lugar de eso, me saca a rastras del despacho, tirando de mí por el pasillo. "Hay que

aprender las lecciones".

Suena trastornado y mi corazón empieza a latir con más fuerza. Tengo que alejarme de él, pero ¿cómo? Es más fuerte y más grande. *Piensa, Fin.*

Desesperada, golpeo con fuerza la plantilla con el tacón. Desmond grita, me suelta el brazo y yo me doy la vuelta y corro. Conozco esta casa como la palma de mi mano porque he vivido aquí toda mi vida. El problema es que enseguida me doy cuenta de que hay demasiados agentes esperando a atraparme. Cada vez que doblo una esquina, aparece otro.

Solo puedo esquivarlos por un tiempo antes de que me atrapen. *Mierda.*

"¡Cogedla!" Desmond grita.

Arrastrando el culo, giro bruscamente y me dirijo hacia la escalera. Si puedo subir a mi dormitorio, entonces podré cerrar la puerta, meter una silla bajo el picaporte y llamar a Liam. No tengo mi móvil, pero hay una línea de casa. Porque si mis hermanos no saben dónde estoy, no podrán rescatarme.

Suena como un plan decente hasta que me atrapan a mitad de los escalones. "¡No!" Grito, pataleando y retorciéndome. Pero el gran bruto que me sujeta es como King Kong. No hay forma de escapar.

Con el corazón en la garganta, el ejecutor me aprieta tan fuerte que sé que me dejará moratones. Con un grito de dolor, dejo de forcejear.

"Traedla", ordena Desmond.

El ejecutor me arrastra escaleras abajo y directamente hacia Desmond.

"No tengo tiempo para tus juegos y estás empezando a cabrearme de verdad, Finley. Si sabes lo que te conviene, empezarás a cooperar".

"Que te den", siseo, luchando por liberarme de nuevo.

"Podríamos haber hecho esto por las buenas", dice Desmond sedosamente. "Aparentemente, prefieres la manera difícil".

Entonces levanta la mano y me golpea tan fuerte en la cara que mi cabeza se inclina hacia un lado y las estrellas llenan brevemente mi visión. Me invade una negrura aterciopelada y me fallan las piernas.

Mientras me hundo lentamente en el suelo, mis últimos pensamientos son para una persona. Luca.

LUCA

Mi hermano tiene razón. Necesito ir con Finley ahora, ser sincero y decirle que la amo.

Santo cielo, la *amo*. Esas son palabras que nunca le había dicho a una mujer que no fuera mi familia. Técnicamente, Finley es mi familia, supongo. Pero el caso es que nunca le he dicho a una mujer con la que he intimado que la quiero y que quiero pasar el resto de mi vida con ella.

Espero no sufrir una combustión espontánea.

Pero nadie me ha hecho caer de pie como lo ha hecho Finley. Le dije a Gio que no hay vuelta atrás a una vida sin ella en ella y es la verdad. En tan poco tiempo, Finley se ha convertido en mi todo.

Y ahora tengo que convencerla de que ya no estoy actuando. Mis sentimientos son reales y no hay nada falso en ellos. Gio también señaló un hecho muy importante: cuando llegó el momento de alejarme, no lo hice.

"No la dejaste. Incluso si ese era el plan original, cuando llegó el momento de seguir adelante y hacer el hecho real, te quedaste a su lado y dijiste tus votos".

De ninguna manera iba a abandonarla después de mirar hacia abajo y ver lo vulnerable que parecía, con lágrimas brillando en sus brillantes ojos azules. Sentía que algo no iba bien. Incluso entonces, ella me conocía lo suficiente como para saber que estaba luchando con una decisión.

Y, gracias a Dios, tomé la decisión correcta y me casé con ella. Mi padre dice que podemos separarnos antes de lo planeado, pero a la mierda. Esto siempre se trató de mucho más que su plan y lo que él quería. Ahora mismo, se trata de lo que Finley y yo necesitamos, de lo que nos hará felices.

Y solo una cosa me hará feliz: ella.

Decidido a recuperar a Finley, me subo al coche y conduzco hasta el hotel donde se aloja con su madre. Tiene que estar aquí, sobre todo porque Gio dijo que no está con Rory ni con Sofía. Así que eso también elimina a Liam y Rafferty, sus parejas. Supongo que es posible que haya ido con Conor, pero lo dudo.

Acerco el coche a la acera, le doy las llaves al aparcacoches y corro hasta la puerta principal, girando a través de los cristales giratorios. Me apresuro hacia el ascensor, golpeo el botón con la mano y miro el reloj. Son poco más de las diez, así que Finley debería estar despierta.

E incluso si no lo está, voy a derribar esa puerta. No me iré de aquí hasta que hablemos y la convenza de darme otra oportunidad.

Con determinación, entro en el ascensor y doy golpecitos con el pie durante todo el trayecto. Dios, ¿por qué va tan despacio? La impaciencia y la frustración me inundan y tamborileo con los dedos contra la barandilla. Vamos, joder. Quiero gritar.

Cuando por fin se abre la puerta, salgo a toda prisa y me dirijo directamente a la habitación

que recuerdo que mencionó. Dijo que estaban en la suite pequeña durante una de nuestras muchas conversaciones y, cuando se trata de Finley, lo recuerdo todo. Y es algo bueno.

Me acerco a la puerta y empiezo a llamar con fuerza. Cuando nadie responde, golpeo más fuerte con el puño y toda la puerta traquetea en su marco. Al cabo de unos minutos, oigo que alguien se mueve por la habitación hacia la puerta.

Maeve, la madre de Finley, está de pie, medio dormida y tanteando el cinturón de su bata. "¿Luca? ¿Qué haces aquí?"

"Necesito hablar con Finley. ¿Está aquí?"

Maeve asiente. "Sí, pero se ha acostado pronto. Estaba muy disgustada", añade Maeve, enviándome una mirada entrecerrada. "Supongo que tuviste algo que ver con eso".

En lugar de contestar, me adentro y empiezo a caminar hacia la puerta cerrada del dormitorio. "¿Finley?" pregunto, girando el picaporte y entrando en la oscura habitación. "¿Podemos hablar? ¿Podemos hablar?"

Hay un silencio extraño, me acerco y pulso el interruptor de la pared. Se enciende una lámpara de la mesilla y veo la cama vacía. ¿Dónde diablos está?

"¿Finley?" Me acerco al cuarto de baño y miro dentro, pero no está. Me invade una extraña sensación de aprensión y se me eriza la piel de la nuca. Vuelvo corriendo a la zona principal de la suite y veo a Maeve de pie.

"¿Qué pasa?", pregunta.

"Finley no está ahí".

"¿Qué quieres decir?" Maeve se apresura y mira por sí misma, luego se da la vuelta y frunce el ceño. "Dijo que quería estar sola, así que no la molesté. Estaba muy alterada, así que supuse que necesitaba tiempo a solas para pensar".

"¿Cuándo la viste por última vez?"

"¿Hace un par de horas?"

Mis ojos recorren la habitación y se posan en su bolso. Me acerco, lo cojo y rebusco en su interior. "Su teléfono sigue aquí", digo y lo saco.

"Tal vez fue a dar un paseo para despejarse. A Finley le gusta hacer eso".

"Tal vez", murmuro, aunque no estoy del todo convencido. Hay algo en la situación que no me cuadra, aunque no puedo precisarlo. "Voy a volver a salir y dar una vuelta. A ver si la encuentro". Me meto el teléfono en el bolsillo.

"De acuerdo".

"Si sabes algo de ella, llama a su teléfono de inmediato, ¿de acuerdo?"

Maeve asiente, de repente preocupada. "Luca", dice, agarrándome del brazo. "¿Crees que le ha pasado algo?"

"No lo sé", digo sinceramente. "Pero voy a encontrarla, así que no te preocupes".

"Si me entero de algo, te llamaré".

Le hago un gesto seco con la cabeza y salgo de la suite. Intentando mantener la calma y ser positiva, salgo del hotel, respiro profundamente y trato de determinar cuál es el mejor plan de acción. Sin embargo, todo se va al infierno en el momento en que suena mi teléfono y miro hacia abajo y veo el nombre de Liam parpadeando en la pantalla.

"¿Liam?" respondo bruscamente.

"Tenemos un puto gran problema, Luca", gruñe.

"¿Qué pasa?"

"¡Dímelo tú! ¿Cómo demonios consiguió Desmond a Finley? ¿Qué coño está pasando allí y por qué no está a salvo contigo?"

Mierda. "¿Desmond tiene a Finley?" Hago eco.

"Voy a preguntar esto una vez más entonces voy a perder mis estribos. ¿Por qué no está mi hermana contigo?"

"Después de nuestro encuentro, volví a nuestra casa y discutimos. Acabó marchándose y volviendo al hotel para quedarse con su madre. Allí es donde estoy ahora. Vine a hablar con ella, pero no estaba. De alguna manera, en las últimas dos horas, Desmond llegó a ella".

Liam suelta una retahíla de maldiciones de colores y yo aprieto los ojos. *Joder*. Todo esto es culpa mía.

"Desmond me llamó. Quiere cambiar a Finley por Sean Flannigan, así que tienes que hablar con tu padre ahora. Dile a Matteo que vamos a organizar un intercambio".

"Un intercambio, vale". Hago un gesto al empleado para que coja mi coche. "Iré ahora mismo a hablar con él".

"Haz que suceda, Luca. Porque si no..." Sus palabras se desvanecen.

"Si no, ¿qué?" pregunto.

"Si no, dijo que mataría a Finley", se atraganta Liam. "Y no está bromeando. Habla muy en serio".

Un escalofrío me recorre la espalda. Como si alguien acabara de pasar por encima de mi tumba. "Estoy de camino. Me pondré en contacto". Colgamos y, en cuanto aparece el aparcacoches, me apresuro a darle algo de dinero y subo a mi Mercedes.

Giro el coche hacia la casa de mi familia, aprieto el acelerador y conduzco como un loco hasta allí. El tiempo apremia y cada momento que Finley pasa con su trastornado tío hambriento de poder me preocupa. Desmond no está en sus cabales y tengo la terrible sensación de que realmente le haría daño a su sobrina.

¿Pero la mataría?

Sí, susurra una voz. Pase lo que pase, no puedo subestimarle.

En cuanto llego a la casa, aparco el coche en doble fila, salgo de él y subo corriendo los escalones. Uso la llave, entro y llamo a mi padre. Tardo un momento, pero por fin aparece en bata y zapatillas.

"¿Hay alguna razón en particular por la que estés gritando como un loco?", pregunta, claramente molesto.

"Necesito que dejes salir a Sean. Ahora."

"No", afirma simplemente.

Entrecierro los ojos y me acerco a él. "Sí".

Pero no se mueve, me mira directamente a los ojos sin hacer ningún comentario.

"Tienes que hacerlo porque se llevó a Finley". Odio tener que explicar la situación. ¿Por qué no puedes estar abierto a una discusión y escuchar lo que quiero, lo que necesito, por una vez en tu vida?

"Es una lástima", dice con frialdad. "Pero no podemos liberar a Sean. Es una pieza clave en el juego de Desmond y me niego a devolverle lo único que quiere Desmond."

"¿Y qué pasa con lo que yo quiero?" Exijo, cada vez más enfadado.

Mi padre suspira. "Vamos, Luca. Entiendo que te hayas encariñado un poco con ella, pero ¿por qué te importa? Es una falsa esposa a la que estás a punto de dejar, de todos modos".

"He decidido que no voy a dejarla. Si ella todavía me tiene, no voy a ninguna parte".

Mi padre se ríe incrédulo. "No creía que fuera posible", afirma mirándose.

"¿Qué?" Suelto.

"Que pudieras preocuparte por alguien más que por ti mismo."

"No soy tan egoísta ni tan frío como tú, pero aprendí de los mejores. Ahora, abre esa maldita celda o la derribaré con mis propias manos".

"Lo siento, pero no puedo dejar que hagas eso. Sean es una parte integral de mi plan para acabar con Desmond".

Una furia nunca vista me recorre las venas y cierro las manos en puños blancos. Una vez más, mi padre muestra sus verdaderos colores: es un bastardo egoísta y despiadado que solo se preocupa por sí mismo.

Estoy a punto de irrumpir en el sótano cuando aparecen dos agentes y se colocan a ambos lados de mi padre. *Mierda*. ¿Cómo se supone que voy a esquivarlos? Son más grandes que el puto Empire State y ambos tienen el ceño fruncido y la mano apoyada en la pistola enfundada.

Su mensaje es muy claro: un paso en falso por mi parte y sacarán sus armas.

"Estamos casi en posición de aplastar a Desmond", dice mi padre. "Lo siento, Luca, pero no puedo dejar que arruines las cosas".

"¡Va a matarla si no hacemos el intercambio!" Grito, pero obtengo cero empatía de Matteo Marino.

"Es realmente una lástima. Pero, aquí está la cosa. Nunca debiste involucrarte demasiado con ella. Sabías desde el principio que los dos estabais entrando en una situación temporal. Aceptaste esos términos".

Le odio por tener razón. "No importa. Las cosas cambian, joder", gruño.

"Eso es cosa tuya, Luca". Me estudia durante un largo e incómodo instante, como si intentara ver dentro de mis pensamientos más profundos y privados. "Finley era solo una falsa esposa y nunca debió significar nada para ti. Si fuiste tan estúpido como para enamorarte de ella, lo siento. Porque está condenada y de ninguna manera dejaré que Sean Flannigan salga de esta casa".

Sus palabras me queman como brasas, y la forma en que desprecia no solo a Finley, sino también mis sentimientos hacia ella, es el último clavo en el ataúd de nuestra relación. Mi padre nunca va a cambiar. Sigue siendo el hombre malvado que siempre ha sido, utilizándome a mí, a Finley y a toda la familia O'Shea para acercarse un paso más a su objetivo final.

El control definitivo de esta ciudad.

"Eres vil", susurro.

Pero mis palabras le resbalan. "Y eres débil. Como siempre supe que eras, Luca. ¿No lo entiendes? Este fue el plan todo el tiempo: usar a Finley O'Shea como carnada para derrocar a Desmond. Solo necesitaba que Desmond creyera que ella era tan importante como para que la quisiéramos de vuelta".

¿Cómo pude ser tan ingenuo? Una parte de mí realmente creía que mi padre estaba interesado en trabajar con la familia O'Shea, uniéndose a ellos en un frente común contra Desmond, tal como nos había dicho. Pero todo eran mentiras. Y ahora Finley es colateral, solo otro peón en el juego de Matteo.

Se me cae la cabeza al pensar que mi padre nunca cambió. ¿Cómo pude ser tan crédulo? Sigue siendo tan malvado como siempre y yo fui tan tonto como para creer que, en realidad, podría tener nuestros mejores intereses en mente. Pero, todo este tiempo, nos ha estado utilizando a mí y a Finley. Lo que me lleva a la conclusión inmediata de que fue él quien envió a Ewan a contarle la verdad a Finley antes de que yo pudiera hacerlo.

Joder. Nunca me he sentido más idiota y de repente todo está tan claro.

"¿Le pagaste a Ewan para que fuera a contárselo todo a Finley?" Le pregunto. Pero ya sé la respuesta.

"¿Importa?"

Sacudo la cabeza y se me revuelve el estómago. Se ha esfumado cualquier posibilidad de salvar nuestra tambaleante relación. "Nunca te perdonaré esto", gruño y retrocedo hacia la puerta.

Mi padre encoge un hombro indiferente. "Y no te molestes en intentar usar los túneles para llegar a Sean. Después del último numerito, los hice sellar".

"Que te jodan", le digo a la fuerza, me doy la vuelta y salgo. Es una mierda saber que esas serán las últimas palabras que le diga a mi padre, pero no me importa. Es un monstruo al que apenas reconozco.

Salgo corriendo, abro la puerta de golpe y saco el móvil mientras bajo a toda prisa hacia el coche. "¡Liam! Necesito que tú, Conor y Rafferty me ayudéis a secuestrar a Sean y cambiarlo por Finley".

Y eso es todo lo que necesito decir porque Liam salta rápidamente a bordo y me dice que me reúna con ellos en el gimnasio de Conor donde idearemos un plan rápido. Al girar mi Mercedes, me doy cuenta de lo mucho que me han llegado a gustar y respetar los hermanos de Finley. Aprecian el dicho de que la sangre es más espesa que el agua y morirían los unos por los otros. Necesito ese tipo de gente en mi vida.

La triste verdad es que nos engañaron y nunca debimos confiar en Matteo Marino. Porque a partir de ahora, nunca podré llamarle padre. Pero no puedo insistir en nuestra relación rota. Ahora es el momento de rescatar a Finley y hacer un intercambio que salvará la vida de mi mujer.

FINLEY

Lo último que recuerdo es a Desmond dándome un revés y luego todo volviéndose negro. Abro los ojos y no tengo ni idea de dónde estoy ni de cuánto tiempo he estado inconsciente. Con un gemido, me incorporo y me doy cuenta de que tengo las manos atadas.

Sacudo la cabeza para despejarme, me incorporo y cierro los ojos mientras me invade una oleada de vértigo. Me duele la mandíbula. Joder, me ha dado fuerte. *Gilipollas*.

Cuando vuelvo a abrir los ojos, miro a mi alrededor, intentando averiguar dónde estoy. Tardo un minuto en orientarme porque me resulta familiar pero, al mismo tiempo, no lo es. Resulta que estoy en el viejo granero de la parte trasera de nuestra propiedad. Pero no es como lo recordaba.

No hace mucho, mis hermanos volaron casi todo el granero para distraerme y que Conor pudiera colarse en casa y rescatar a Emma. Y ahora estoy en los restos quemados y carbonizados que quedaron de su espectáculo pirotécnico.

No solo tengo las muñecas atadas, sino también a una viga chamuscada que apenas se mantiene en pie. Miro a mi alrededor y me doy cuenta de que la mayor parte del granero ya no existe, solo es un amasijo ennegrecido y hueco.

¿Por qué estoy aquí? me pregunto. Miro hacia abajo y veo que mis pantalones están llenos de hollín y que aún huelo el humo desvanecido. Con un suspiro, me muevo y miro a mi alrededor.

Oh, mierda.

Para mi horror, veo cargas recién lanzadas y se me acelera el corazón. Están esparcidas por los escombros y la más cercana a mí está a solo un par de metros. Mi destino se hace evidente y me entran ganas de llorar. ¿Cómo ha podido Desmond hacerme esto?

Intento acercarme para ver mejor, pero me doy cuenta de que no hay ningún temporizador. Gracias a Dios. Pero eso significa que el imbécil debe tenerlas conectadas a un detonador.

Bien. Respiro hondo y me digo que no cunda el pánico. Sin tiempo que perder, empiezo a trabajar en mis ataduras. Me retuerzo, giro y tiro con todas mis fuerzas. Hago todo lo que está en mi mano para aflojarlas, pero están muy apretadas y, al cabo de cinco minutos, me doy cuenta de que me estoy destrozando las muñecas. Y me duele.

Tiene que haber una forma más inteligente de hacerlo. Examino la zona a mi alrededor y busco cualquier cosa con un borde dentado que pueda utilizar para deshilar la cuerda. La frustración me invade cuando no veo nada útil.

También me invade la determinación. Tiene que haber algo que pueda hacer. Alguna forma de escapar.

Tal vez pueda usar la viga carbonizada. De rodillas, empiezo a serrarme las muñecas de un lado a otro, intentando desenredar la cuerda o al menos aflojarlas, pero no funciona muy bien.

Por el rabillo del ojo, veo movimiento en la parte trasera de la casa y levanto la vista. Desmond y un par de sus mayores matones marchan por el césped y se dirigen directamente hacia mí.

Esto va a ser divertido. Estoy más que lista para darle un tirón de orejas.

Igual debería estar más asustada, pero ahora mismo estoy más enfadada que otra cosa. Miro fijamente a mi tío mientras se acerca.

"¿Qué sentido tiene esto?" exijo, levantando mis muñecas atadas. Luego señalo con la cabeza los explosivos. "¿No es todo esto un poco dramático? ¿Incluso para ti?"

"Bueno, estás siendo terriblemente intrépida para alguien que está a punto de hacer boom pronto".

Mi bravuconería desaparece de inmediato cuando sus palabras calan hondo. Tengo que salir de aquí cuanto antes. Desmond debe ver el cambio en mi rostro cuando la realidad de la situación se revela y mi esperanza flaquea.

"¿Estás loco?" susurro. "¿Por qué haces esto? Nunca te hice nada. Dios, soy tu sobrina".

Se encoge de hombros. "Lo siento, Finley, pero como dije antes, no se trata de ti. Por desgracia, no eres más que un peón en un juego contra tus hermanos y Matteo Marino. Un desafortunado efecto secundario de esta guerra".

No puedo creer que esto esté pasando. "Ni siquiera me estás dando una oportunidad". Mi voz es plana, pero llena de acusación. "No lo entiendo."

Desmond parece dudar. Al cabo de un momento, hace un gesto a sus fornidos agentes para que se vayan. Una vez fuera de su alcance, Desmond se centra en mí y dice: "Quizás te deba una explicación. Así entenderás mejor el origen de mi ira. Todo es culpa de tu padre y de tu madre".

No, no lo sé. ¿De qué está hablando? ¿Sigue enfadado por haber sido enviado a Irlanda? ¿Tan enfadado como para matar a su única sobrina? "¿Porque mi padre tomó el control de los negocios aquí? ¿Y por qué? Había cosas en Irlanda de las que tenías que encargarte. No entiendo..."

"Es más que eso", suelta con furia en el fondo de los ojos. "No tienes ni idea de lo competitivos que siempre fuimos tu padre y yo el uno con el otro. Nolan y yo siempre quisimos lo mismo. No importaba lo que fuera, ambos luchábamos por ello".

Bueno, esto es nuevo para mí. Nunca supe nada de su relación, así que escucho con atención porque, de repente, Desmond se sale por la tangente y se abren las compuertas.

"Siempre nos peleábamos. Pensaba que solo por ser mayor debía tener la primera opción en todo. Qué negocios quería dirigir, qué amigos eran suyos, qué socios debían trabajar con él... qué mujeres quería".

Esa última parte capta mi atención. "Parece que teníais los mismos gustos".

"Lo hicimos y normalmente le hice caso, en contra de mi buen juicio. Pero, como nuestro padre siempre se ponía de su parte, parecía que me convenía hacerlo. A veces me enfadaba mucho. Pero cedía porque quería seguir siendo del agrado de nuestro padre, ayudar a llevar los negocios de la familia y que no me echaran. Porque ellos lo habrían hecho".

"¿Qué ha pasado?" Pregunto. "¿Qué te envió finalmente a Irlanda?"

Un músculo se flexiona en la mejilla de Desmond. "Ambos decidimos que queríamos a la misma mujer y ninguno de los dos cedió".

Frunzo el ceño, preguntándome de quién habla. No puede ser...

"Tu madre".

Dios mío. Me quedo con la boca abierta. Nunca supe esto y estoy bastante segura de que mis hermanos tampoco lo saben. "¿Qué ha pasado?"

"Y así estábamos, los dos enamorados de la misma mujer. Creo que Maeve nos amó a ambos en algún momento, pero..."

"Pero ella eligió a mi padre. No a ti".

"Claramente", gruñe. "Me habría elegido a mí si Nolan no la hubiera atraído y seducido con su promesa de dirigir todo el negocio familiar algún día. Le prometió todo y ella era una mujer materialista que eligió la comodidad y el dinero".

"Ella quería a mi padre", insisto. Aunque lo digo más para herir a Desmond que de verdad. Para ser sincera, lo único que recuerdo es que se peleaban y dormían en habitaciones separadas. Justo antes de que muriera, mis padres apenas pasaban tiempo juntos. Por supuesto, mi madre se enfadó cuando murió, pero igual también fue un poco de alivio de un hombre que había controlado todos los aspectos de su vida. Igual por eso disfruta tanto de su tiempo con Harrison Shepherd. Porque a él parece gustarle pasar tiempo con ella y la ve como lo que realmente es: una mujer que solo quería que un hombre la amara por sí misma y no como un simple trofeo en su brazo.

Trago saliva y me doy cuenta de que apenas sé nada de la relación de mis padres. Aparte del hecho de que convivieron y tuvieron cuatro hijos. ¿Fueron alguna vez realmente felices? Esa pregunta me lleva directamente a otra.

"¿Te quería?" Pregunto suavemente, inclinándome hacia delante. "¿De verdad?"

Lo que parece dolor y arrepentimiento se refleja en su rostro, pero desaparece rápidamente tras una máscara controlada. "No importa. Ella eligió a Nolan, se casó y empezó a tener hijos para asegurar la continuidad de su línea".

Su voz está llena de amargura y se me ocurre un pensamiento. "Te fuiste a Irlanda hace cinco años. Mi padre y tú dirigíais juntos esta ciudad y nos dijeron que había cosas que necesitaban tu atención en Dublín. ¿Qué pasó realmente?"

"Te diré que tu padre empezó a sentirse amenazado por mí. Hacía tratos más importantes que él, conseguía mejores contactos y volvía a acercarme demasiado a tu madre. Se puso celoso y amenazó con dejarme completamente de lado si no me iba de la ciudad. Estaba celoso porque, de repente, me iba mejor que a él".

Aunque no quiero preguntar, necesito saber la respuesta. "¿Mi madre y tú tuvisteis una aventura?"

Durante un largo momento, no dice nada. "No", responde finalmente. "Pero habría ocurrido si me hubiera quedado aquí. Todos lo sabíamos".

El asco me invade y guardo esa información en el fondo de mi cabeza, sin querer pensar demasiado en ello. La idea de que mi madre esté con Desmond me pone enferma. Es una persona horrible y no me cabe en la cabeza que ella quiera estar con él. O que lo ame.

No me extraña que quiera matarme. Odiaba a su hermano y culpa a mi padre de todo lo malo que le pasó. Tal vez algo de eso sea merecido y tal vez no. En cualquier caso, parece que estoy a punto de pagar por los pecados pasados de todos los demás.

"Tío Desmond, por favor, escúchame", le digo, intentando jugar con su simpatía.

"No", interrumpe, con los ojos azules encendidos de furia. "No vas a hacerme cambiar de opinión porque esto solo puede acabar de una manera. Tus hermanos deberían estar aquí...", mira su reloj, "bueno, muy pronto. Para poder vengarme definitivamente de Nolan, voy a acabar con sus hijos. Todos. Entonces nada impedirá que Maeve esté conmigo".

"Estás loco", siseo. "La echaste de su casa".

"Solo hasta que pueda arreglar la situación. La traeré de vuelta".

"¿Eres tan iluso para pensar que te querría después de asesinar a sus hijos?"

"Asesiné a su marido, ¿por qué no a sus hijos también? Ella nunca sabrá la verdad. Lo encubriré".

El shock me golpea con fuerza como un cubo de agua helada y todo el aire sale de mis pulmones. "¿Fuiste tú quien mató a mi padre?". Todo este tiempo, asumimos que había sido un golpe dado por Matteo Marino. Pero, en cambio, había sido su propio hermano. Su propia carne y sangre.

"En cuanto me fui en aquel avión hace cinco años, desterrado a Irlanda, empecé a urdir mi plan de venganza. Sabía que llevaría tiempo, pero la espera ha merecido la pena. Ahora, estoy poniendo las últimas piezas de mi plan en acción. Tú y tus hermanos estarán fuera de escena pronto y tendré a Sean Flannigan de vuelta como mi leal segundo al mando. Siempre ha estado de mi lado y me ha mantenido informado de todo lo que ocurría mientras yo estaba fuera."

Menuda rata. Mi estómago se retuerce con toda la nueva información que acabo de aprender. No podemos dejar que Desmond se salga con la suya con su malvado plan. De alguna manera, tengo que advertir a mis hermanos. Siempre puedo gritar una advertencia mientras se acercan al granero quemado. Porque de ninguna manera dejaré que Desmond nos elimine a todos. No va a ganar y voy a luchar hasta mi último aliento.

Parece una buena idea hasta que Desmond saca un rollo de cinta aislante del bolsillo de su chaqueta. Con el estómago revuelto, veo cómo desenrolla un poco y lo arranca. Luego me lo pone en la boca y se me abren mucho los ojos.

No puedo creer que esto esté pasando. Va a matarnos a todos si no encuentro una forma de escapar y avisar a Liam, Conor y Rafferty. ¿Y qué pasa con Luca? ¿Y si viene también y queda atrapado en la explosión?

Aunque estoy enfadada con él, esos sentimientos de rabia se desvanecen rápidamente. La verdad es que quiero a Luca y nunca me lo perdonaría si le pasara algo. Si muriera por mi culpa.

Desmond me mira y no hay ni una pizca de arrepentimiento en su cara. "Nos vemos en otra vida, Finley". Luego gira sobre sus talones y se marcha, dejándome atado, amordazado y en un granero lleno de explosivos.

Cabrón.

La rabia y un amor intenso me alimentan y empiezo a forcejear de nuevo con mis ataduras. Necesito liberarme y escapar. A Luca y a mis hermanos no les puede pasar nada. Nada.

Y lucharé para asegurarme de que sigan a salvo. Incluso si eso significa sacrificarme.

LUCA

Me reúno con los hermanos de Finley, subimos al Jeep de Conor y nos vamos. La cabeza me da vueltas y no sé cómo vamos a conseguirlo. Hay demasiadas variables y demasiadas cosas en nuestra contra.

"¿Y bien?" pregunta Liam. "¿Qué dijo tu padre?"

"Tendremos que buscarlo nosotros. Matteo no nos dará a Flannigan", les informo, negándome a referirme a él como mi padre. En lo que a mí respecta, el bastardo está muerto para mí.

"¿Por qué no?" Conor gruñe.

"Porque le importa una mierda Finley o cualquier tregua que supuestamente hayamos tenido entre nuestras familias. Todo ha sido unilateral y, como siempre, hace lo que es mejor para él".

"La reunión con Desmond está fijada para medianoche, así que necesitamos a Flannigan rápido".

"Podríamos entrar por los túneles", sugiere Rafferty, que no parece sorprendido por el giro de ciento ochenta grados de Matteo. Voy a atribuirlo al hecho de que Matteo ordenó a su matón que golpeará a Rafferty hasta casi matarlo.

"Matteo me dijo que ya no podemos pasar por los túneles".

"¿Por qué no? ¿Qué hizo?" pregunta Rafferty.

Yo, mi hermano y mis hermanas solíamos jugar en los viejos túneles bajo el brownstown cuando éramos niños. Hacía años que no bajaba por allí y se utilizaban para contrabandear licor durante la Ley Seca. "Dijo que los había sellado", respondo. "Supongo que podría estar mintiendo".

"Así es como Sofía y yo escapamos", dice Rafferty y todos asentimos. "¿Crees que pudo sellarlos permanentemente? ¿O seremos capaces de abrirnos paso?"

"Creo que es nuestra mejor oportunidad para llegar a Flannigan", dice Liam. "Si no, ¿qué vamos a hacer? ¿Irrumpir por la puerta principal? El lugar probablemente esté rodeado de ejecutores".

"Sí, dudo que entrar por la puerta principal funcione", dice Conor con voz seca.

"Así que vamos a los túneles a echarles un vistazo", dice Liam, y todos estamos de acuerdo, porque Conor tiene razón: entrar por la puerta principal no es una opción. Es más bien un deseo de muerte. Además, el tiempo corre y no nos queda mucho.

Cuando llegamos a la entrada secreta oculta frente al agua, tengo el corazón en la garganta. Tenemos que entrar por aquí o se nos va a acabar la suerte. Conor se detiene en la acera y todos saltamos y marchamos hacia la puerta bien oculta que conduce al oscuro laberinto subterráneo. Rafferty lleva una caja de herramientas y Conor un mazo.

Hay un gran candado en la puerta y parece que la han cerrado a cal y canto. Pero eso no nos detendrá. Busco el mazo y Conor me lo entrega. Entonces, lo levanto y lo golpeo. Después de un par de intentos, la cerradura se rompe.

Arrancándola y tirándola a un lado, estudiamos el material que sujeta la puerta cerrada como si fuera pegamento. Parece que usaron masilla o algún tipo de sellador. "¿Y ahora qué?" pregunto, dejando caer el mazo.

"Ahora nos divertimos", dice Conor, volviéndose hacia el coche. "Puede que me queden un par de explosivos de cuando volamos el granero y rescatamos a Emma".

Mientras él corre hacia el Jeep, yo me cruzo de brazos. "Los explosivos podrían hacer que todo el túnel se derrumbara. Es inestable y tiene más de cien años".

"No creo que tengamos muchas opciones", comenta Liam.

"Y se nos acaba el tiempo", nos recuerda Rafferty.

Maldiciendo en voz baja, sé que tienen razón. Colarnos por los túneles nos llevará directamente a la celda del sótano donde está Flannigan. Matteo ha encerrado a demasiada gente en esa celda y me encantaría volarla también.

Cada cosa a su tiempo, me digo.

Conor vuelve rápidamente y nos muestra la pequeña tira detonadora. "Voy a pegarla a la puerta y volarla. Es más pequeño que los explosivos que usamos en el granero, pero servirá. Y, con suerte, estará más controlado y provocará menos daños".

"Esperemos que sí", murmura Liam en voz baja.

"Vale, todo el mundo atrás". Conor coloca con cuidado la tira en la puerta y todos salimos de la zona de explosión. Tras echarnos un rápido vistazo, pulsa el disparador remoto desde su móvil y ¡BOOM! La puerta vuela por los aires y pedazos de madera podrida vuelan por todas partes.

Me apresuro a acercarme, agitando la mano entre el humo y el polvo, miro dentro y no veo más que oscuridad absoluta. Pero el túnel sigue intacto y es seguro entrar. "Vamos. Les hago señas para que me sigan, levantando la linterna de mi teléfono para guiarnos. Hacía mucho tiempo que no vagaba por estos túneles oscuros y húmedos, y espero poder recordar qué giros tomar.

Confiado en mi memoria, sabiendo que el tiempo apremia, avanzo con una esperanza y una plegaria. Tenemos que avanzar deprisa y, tras varios giros en falso, empiezo a sentirme frustrado.

"Maldita sea", gruño cuando el haz de mi linterna ilumina otro callejón sin salida.

"Ojalá pudiera recordarlo mejor", dice Rafferty, "pero Sofía nos sacó de aquí".

Me doy la vuelta y acelero el paso, sé que tengo que concentrarme y conseguirlo. La vida de Finley está en mis manos y me niego a defraudarla. Y, en ese momento, sé que una vida sin Finley no es una opción. La necesito junto a mí cada día, a mi lado, y la quiero en todos los sentidos: como mi esposa, mi compañera, mi amante y mi mejor amiga.

Aprieto los dientes, esquivo un charco y mi bota resbala ligeramente en el barro. Esto está mohoso y húmedo, pero ya me estoy orientando y no me he equivocado en las tres últimas curvas.

Acelero el paso, me dejo guiar por mis instintos y, en quince minutos, sé que estamos exactamente donde tenemos que estar. Me detengo y señalo hacia adelante en la penumbra. "La celda está a la vuelta de esa esquina", les digo a los hermanos O'Shea en voz baja.

Todos asienten y levantamos las pistolas. *Es hora de empezar.*

Al doblar la esquina, con nuestro plan en mente, nos cruzamos con dos agentes y saltamos sobre ellos. No nos esperan y utilizamos el factor sorpresa a nuestro favor. Somos cuatro contra dos y, aunque los tipos son grandes, no esperan que salgamos volando de la oscuridad y

ataquemos como espectros.

Conor y Rafferty dominan rápidamente al guardia de la izquierda, mientras que Liam y yo derribamos al fornido de la derecha. Le ataco por las rodillas y cae al suelo mientras Liam le asesta un puñetazo en la cara. Trabajamos bien juntos y yo me levanto, alzo mi arma y la golpeo contra la base del cráneo del matón. Cae como un ladrillo y Liam me hace un gesto con la cabeza.

Echando un vistazo, veo que Conor acaba de hacer lo mismo.

Una vez que los guardias se han ocupado de mí, o al menos han desaparecido momentáneamente, me acerco a la celda y veo a Sean Flannigan acobardado como la comadreja que es y que siempre será. Miro hacia abajo y veo que la puerta de la celda está cerrada.

"La llave está colgada en la pared", dice Rafferty, como si leyera mis pensamientos.

Me acerco, cojo la llave del gancho y abro la puerta enrejada. Cuando entro, Flannigan se encoge, se aleja de mí y se aprieta contra la pared como si intentara desaparecer.

"¿Qué haces aquí?", pregunta con los ojos muy abiertos por el miedo. Y aunque sé que a todos nos gustaría darle una paliza, no es posible. Al menos no en este momento.

"Sacarte de aquí", digo. "Te cambiamos por Finley. ¡Ahora muévete!"

"¿Me llevas de vuelta con Desmond?", pregunta incrédulo.

Sin hacerle caso, le cojo del brazo y le saco de la celda mientras Liam, Conor y Rafferty arrastran a los ejecutores inconscientes al interior de la celda. Una vez dentro, Liam cierra y vuelve a pasar llave a la puerta.

"De acuerdo, vámonos", dice Liam, y todos nos volvemos hacia los túneles.

Levanto el teléfono, ilumino de nuevo el camino y esta vez me resulta más fácil hacernos pasar. Después de un solo giro equivocado, nos guío de vuelta a la salida y salimos a la fresca noche. Maldita sea, se está haciendo tarde y todavía tenemos que conducir hasta el complejo O'Shea.

El plazo de medianoche se acerca demasiado rápido.

"Tenemos que darnos prisa", digo.

Después de asegurar a Flannigan en el asiento trasero, subimos al Jeep y Conor lo pone en marcha. Pisa el acelerador y arrancamos. De momento, todo va bien. Con el corazón en un puño, me acomodo en el asiento y me doy cuenta de que, hasta ahora, todo va sobre ruedas.

Y eso me pone muy nervioso.

Nunca nada sale a la perfección y estoy muy preocupada por Finley. Me gustaría creer que su propia sangre nunca le haría daño, pero no me fío en absoluto de Desmond. Es una serpiente en la hierba y creo que está dispuesto a hacer lo que sea para conseguir el poder definitivo sobre el reino de los O'Shea. También creo que quiere sacar a los Marinos del negocio y asumir el control total de esta ciudad.

Aunque Desmond nos ha dicho que quiere cambiar a Flannigan por Finley, no somos tan estúpidos como para creernos cualquier cosa que salga de su boca mentirosa. Por lo tanto, ideamos un plan antes que nos permitirá entrar en la situación con los ojos bien abiertos y estar preparados si intenta cambiar las tornas y engañarnos de alguna manera.

Me paso una mano por el pelo, miro por la ventana y veo pasar la oscura noche. Tenemos tiempo de sobra antes de que llegue la medianoche. Al menos, eso es lo que me digo a mí mismo. Pienso en Finley y me muero de ganas de estrecharla entre mis brazos y besarla hasta dejarla sin sentido. Pero primero necesito que me perdone por haber sido tan gilipollas y haber empezado nuestra relación juntos sobre un lecho de mentiras.

Ahora, en retrospectiva, sé que Finley O'Shea es lo mejor que me ha pasado nunca. Solo

espero que ella también sienta lo mismo por mí. De lo contrario, esta noche va a terminar con un corazón roto. El mío.

Para cuando llegamos al recinto, estoy al borde de mi asiento y listo para acabar con esto. Quiero que mi mujer vuelva a estar en mis brazos, donde debe estar, y haré lo que sea para conseguirlo.

Conor conduce hasta la parte trasera de la propiedad y nos deja salir a Rafferty y a mí. Nos separamos para poder vigilar mejor las cosas. Deslizo la pequeña unidad de comunicaciones en mi oreja y las probamos rápidamente. Todo parece funcionar y Conor nos saluda.

"Mantente en contacto", dice Liam.

"Entendido", responde Rafferty y yo hago un gesto brusco con la cabeza.

El jeep se aleja y Liam y Conor se dirigen a la puerta principal. El plan es que ellos se reúnan con Desmond mientras Raff y yo permaneceremos bajo el radar, vigilando de cerca las cosas. Si Desmond se desvía del plan o intenta escabullirse de alguna manera, estaremos preparados.

"¿Listos?" Rafferty pregunta.

"Hagámoslo".

Atravesamos el bosque y nos colamos en la propiedad. A partir de aquí, el plan es dividirnos y movernos a lados opuestos del gran patio trasero.

"Nos vemos pronto."

Veo a Rafferty correr hacia delante, dirigiéndose a su posición al otro lado de la propiedad. Cuando lo pierdo de vista, agazapado y moviéndose rápidamente entre los árboles, me doy la vuelta y me acerco a la valla de hierro. El bosque crece casi hasta la propiedad vallada, así que será fácil pasar desapercibido.

Varias luces de seguridad dan al jardín trasero, iluminado como un maldito árbol de Navidad. Veo a varios agentes patrullando la propiedad y mi mirada se desplaza hacia el granero incendiado que los O'Shea volaron durante el rescate de Emma.

Se me congela el corazón en el pecho cuando veo que algo se mueve entre los escombros del granero y entrecierro los ojos. Pero conozco muy bien esa silueta esbelta y reconozco inmediatamente a Finley. ¿Qué demonios hace aquí, entre ese montón de cenizas y madera quemada?

Me acerco sigilosamente, salto, me cojo a la valla y trepo por ella. Manteniéndome lo más alejado posible de la luz, me pego a las sombras y corro hacia allí. A mitad de camino, no puedo evitar distraerme por un guardia que se acerca. No quiero dispararle y alertar de mi presencia a todo el mundo en un radio de una milla, así que me guardo la pistola en la cintura. Sin ningún sitio donde esconderme, salgo de la oscuridad y le derribo.

Sorprendido, se deja caer y rodamos por la hierba, forcejeando. Le doy un par de buenos puñetazos y, por suerte, suelta el arma tras mi ataque sorpresa. Desgraciadamente, llamamos la atención de otro guardia y, cuando se acerca, levanto el codo y se lo doy en la cara. Se desmaya por el golpe y me quito de encima, justo a tiempo para que me alcance una bala.

Hijo de puta.

Me tiro de lado y ruedo, corriendo de nuevo hacia las sombras, perdiendo mi maldita pistola en algún lugar de la hierba. Esquivando de un lado a otro, tratando de evitar una bala en la espalda, oigo al tipo gritarme que me detenga.

Sí, claro.

Acelero el paso, llego a lo que queda del granero y cojo un tronco roto y quemado. Levantándolo y balanceándolo, consigo alcanzar al guardia por el medio. No sé si se le ha atascado el arma o qué, pero maldice y la tira.

Gracias a Dios, pienso, y balanceo el tronco con fuerza como si fuera un bate de béisbol. ¡Zas! Le doy en la cabeza y cae con un gruñido.

Al darme la vuelta y tirar la madera a un lado, mi mirada choca con los ojos aterrorizados de Finley. Mueve la cabeza como una loca, pero no entiendo lo que quiere decir porque tiene la boca tapada con cinta adhesiva.

Corriendo por encima de vigas caídas y bordeando escombros, llego hasta Finley, que intenta hablar y señala a todos lados. Alargo la mano y arranco la cinta.

"¡Luca!", grita, con sus grandes ojos azules llenos de pánico. "¡Todo el lugar está preparado para explotar!"

"¿Qué?" Miro a mi alrededor, buscando pruebas. Por supuesto, tiene razón, y veo varias cargas semiocultas escondidas aquí y allá. Una está a solo un par de metros.

"Desmond tiene un control remoto y en el momento en que mis hermanos vengan a desatarme, lo va a volar. ¡Nos quiere a todos muertos!"

"Joder". Me arrodillo, cojo la cuerda y empiezo a desatar las muñecas de Finley. Maldición, quien ató esto se aseguró de que estuviera ridículamente apretado y seguro.

"Deprisa, Luca", me insta Finley.

Estoy trabajando tan rápido como pueden mis dedos, pero hace frío fuera y sacudo las manos con fuerza y les doy un rápido apretón. No es el momento de que dejen de trabajar. "Voy a desatarte, *tesoro*. No te preocupes".

Pero las cuerdas están siendo malditamente tercas y no se deshacen tan rápido como pensé que lo harían. Ojalá tuviera un cuchillo, pero no lo tengo.

Maldiciendo en voz baja, les doy un tirón frustrado. "¿Quién demonios ha atado esto?" Refunfuño. "Necesito algo afilado. ¿Ves algo?"

Miramos a nuestro alrededor, pero está muy oscuro y nada parece que pueda ayudar a cortar estas gruesas cuerdas. Conecto mi comunicador y digo: "Rafferty, estoy con Finley y está atada aquí en el granero. Está bien, pero necesito un cuchillo o algo para liberarla".

Una maldición baja resuena en mi comunicador. "En ello. Dame un segundo", responde Rafferty.

Siento un alivio momentáneo, pero no nos sobra ni un segundo. Mi mirada se fija en la de Finley. Parece asustada e insegura, y lo odio.

"Todo va a salir bien. Te lo prometo", le digo.

Solo espero tener razón.

Finley asiente con valentía y me mira por encima del hombro. Se le cae la cara. "Oh, Dios", grita. "Ya vienen".

Me doy la vuelta y veo a Liam y Conor cruzando a grandes zancadas el césped trasero, dirigiéndose directamente hacia nosotros. Desmond permanece cerca de la casa, observando, esperando el momento oportuno para atacar. *Mierda*. En el momento en que sus hermanos nos alcancen, Desmond nos volará a todos por los aires.

Tengo cero dudas al respecto.

FINLEY

"¡T enemos un jodido gran problema!" Luca chasquea en su unidad de comunicación. "Manténganse alejados de aquí. ¡Desmond tiene el granero lleno de explosivos y necesito desatar a Finley! ¡Deténganlo!"

Mi corazón se desploma. Liam y Conor detienen bruscamente su marcha después de que Luca les advierta de que se dirigen directamente a una trampa. Lo que, por supuesto, hará saber a Desmond que algo está pasando. Pero, gracias a Dios, Liam parece disimularlo y vuelve a entablar conversación con Desmond.

Pero sé que mis hermanos no podrán demorarse mucho antes de que Desmond se dé cuenta de algo. Es demasiado inteligente y despiadado.

Luca permanece agachado, trabajando frenéticamente en mis ataduras y yo me retuerzo, tiro y giro hasta que mis muñecas raspadas empiezan a sangrar.

"¡Joder!" Luca levanta la vista y veo que el miedo y la preocupación brillan en sus ojos de melaza. Liam y Conor se han dado la vuelta y siguen hablando con Desmond de nuevo, todavía dando rodeos, y no veo a Rafferty por ninguna parte.

De repente, estalla el caos junto a la casa y levantamos la vista para ver a mis hermanos peleando con los matones y con Desmond. *Dios mío*. Mi corazón se hunde. Va a apretar el botón que hará volar todo este granero por los aires.

"¡Luca, vete!" Grito, temblando, intentando apartarlo. *Se acabó*. Desmond va a tener el gatillo fácil. Veo en mi mente la cuenta atrás de los segundos y sé que estoy a punto de que todo mi mundo se oscurezca para siempre.

Pero no la de Luca. Me niego a dejarlo morir también.

"¡Tienes que irte, ahora!"

"No voy a dejarte", gruñe.

"Luca, por favor", te lo ruego. "Va a hacerlo y..."

"No voy a dejarte", repite con voz firme mientras la esperanza se filtra por mi cuerpo.

Voy a morir.

"No quiero que te hagan daño o que mueras por mi culpa. Por favor, Luca, vete", le suplico. Empiezan a caerme lágrimas calientes de los ojos y a recorrerme la cara.

"No", argumenta él, con voz firme. "Nunca te dejaré, Finley. Si vas a morir, entonces yo también lo haré. Porque no me iré de tu lado".

El peso de lo que está diciendo me golpea con fuerza. No puedo pedirle que se quede aquí en peligro y sacrifique su vida. Sacudo la cabeza, jadeo entre sollozos y le empujo con las manos atadas. "Luca, no. Por favor. Tienes que salvarte".

Luca me coje de las manos, las inmoviliza y me mira directamente a los ojos. "¡Mírame! Te

quiero, Finley. Nunca te dejaré".

Me pasa los pulgares por las mejillas mojadas y me da un beso fuerte y rápido en los labios.

¿Luca me ama? Dios mío. Mi corazón se llena de alegría y me trago una nueva avalancha de lágrimas, preguntándome si le he oído bien. "¿Me quieres?" pregunto, sintiéndome completamente abrumada y desconcertada a la vez.

"Demasiado. Si te vas de esta Tierra, yo también me voy. Me niego a vivir otro día sin ti".

"Oh, Luca, yo también te quiero", susurro con dureza.

Aprieto los ojos y aprieto la frente contra la de Luca mientras se oyen disparos y los hombres empiezan a gritar. Ahora mismo, estamos atrapados en medio de una situación que no podemos controlar y se me parte el corazón. Pero también me desborda el amor por este hombre.

"¡Luca!"

Nuestras cabezas se giran para ver a Rafferty que pasa corriendo y lanza algo plateado por el aire. Luca lo atrapa y miro hacia abajo para verle abrir rápidamente una navaja. La esperanza que se había derrumbado antes vuelve con toda su fuerza cuando Luca empieza a serrar mis ataduras con rapidez y furia.

Vamos a conseguirlo. Sigo repitiendo el pensamiento una y otra vez en mi cabeza, aferrándome a la creencia de que va a terminar de cortar estas malditas cuerdas antes de que Desmond se dé cuenta de lo que está pasando. Y entonces podremos escapar a salvo. Todos nosotros.

Porque, maldita sea, Luca me quiere y yo le quiero. Estamos a punto de tener un futuro juntos y ya no es una relación falsa. Es de verdad. En algún momento de este loco y retorcido viaje, Luca y yo nos enamoramos de verdad. Sabía que mis sentimientos eran reales, pero saber que los suyos también lo son me hace la mujer más feliz del mundo.

Así que no voy a rendirme. De ninguna manera.

Una de las cuerdas cae y mi corazón se eleva. *Vamos, Luca. Casi.* Luca está bajo y fuera de la vista, así que Desmond no debería ser capaz de verlo desde la casa. Mirando hacia arriba, veo a Rafferty en la mezcla ahora, también. Todos están peleando y disparando, y espero que Desmond se haya olvidado de mí por el momento.

Mirando hacia abajo, doy un tirón y ayudo a aflojar las cuerdas y, tras un poco más de cortes y maldiciones, los últimos trozos se liberan.

"Oh, gracias a Dios", susurro. Sin perder tiempo, Luca me levanta de un tirón.

"¡Vamos!" Empieza a tirar de mí a través de los escombros del granero, y vamos esquivando vigas quemadas y dirigiéndonos hacia la puerta de hierro forjado.

Pero Desmond debe vernos en movimiento porque, de repente, mi mundo se tambalea y un fuerte estruendo llena el aire nocturno. Uno tras otro. Estallan las llamas y siento que me levantan de los pies y me lanzan hacia delante mientras el calor me chamusca la espalda. Separada de Luca, salgo volando y caigo al suelo con tanta fuerza que el impacto me hace perder todo el aire de los pulmones. Incapaz de moverme, momentáneamente aturdida, espero no haberme roto ningún hueso.

Desmond activó las cargas. Pero el bastardo falló porque sigo viva.

Abro los ojos de golpe y muevo con cuidado los brazos y las piernas. Todo bien, sin roturas. No tengo ni idea de cómo sigo de una pieza y lo único que puedo hacer es dar gracias a mi buena estrella. Entonces llamo a Luca.

"Luca..." Me pongo de lado y lo busco, pero mis ojos aún intentan enfocar después de haber sido golpeados. Toso por el humo y me esfuerzo por sentarme, entrecerrando los ojos entre las nubes negras y espesas de ceniza. Finalmente, veo a Luca a unos 30 metros de mí.

Está tumbado en la hierba y no se mueve.

"Oh, Dios, no." ¿Está herido? ¿O peor? Con el corazón hecho un puño y el estómago revuelto por el miedo, me pongo en pie y tropiezo con él. Caigo a su lado, pongo las manos sobre su pecho y me inclino. "¿Luca?"

Cuando no responde, todo en mí se hunde con fuerza y rapidez. El pánico se apodera de mí y mis dedos se enroscan, agarrando su camisa y temblando. "¡Luca!" siseo.

Esto no puede estar pasando. Vino a rescatarme, me dijo que me quería y que nunca me dejaría... ¿y ahora esto? No. Me niego a aceptarlo. El destino no puede ser tan cruel.

"No puedes dejarme", grito, retorciendo su camisa en mi agarre, tirando del material con desesperación. "Acabamos de encontrarnos". Tiene los ojos cerrados y aprieta la oreja contra su pecho para escuchar los latidos de su corazón. Por un momento no oigo nada. Pero entonces noto el sutil sube y baja de su pecho, seguido del tamborileo bajo y constante de su corazón.

¡Está vivo! Apoyada en él, aliviada, doy gracias a todos los ángeles del cielo.

"¿Tesoro?" Su voz es áspera y miro hacia abajo para ver sus hermosos ojos marrones clavados en mí.

"Oh, gracias a Dios". Mi corazón se acelera y mis hombros se desploman cuando Luca se levanta y me arrastra hacia sus brazos. Nos abrazamos durante un breve instante, pero luego sabemos que es hora de irnos.

"Vamos", dice, y nos ayudamos a levantarnos. "Es hora de largarnos de aquí".

Luca me pasa el brazo por los hombros y yo le rodeo la cintura con el mío. Juntos, nos dirigimos hacia la valla. El humo sigue siendo espeso y me hace llorar, pero nos sirve de cobertura. Por desgracia, también oculta a mi tío, que sale de la oscuridad apuntándonos con su arma.

Justo a mi.

"No te muevas, joder", gruñe.

Atrás quedó el engreído Desmond que traté antes. El hombre que pensaba que tenía un plan infalible para destruir a toda su familia. Pero cambiamos las tornas y ahora está lívido. Con la cara roja y magullada, avanza agitando la pistola, y Luca se pone delante de mí, intentando protegerme.

Me cojo a su brazo y me dirijo a mi tío. "Pensaste que podías matarnos a todos esta noche, pero perdiste".

"Solo una pérdida temporal, querida sobrina. Nunca me vencerás ni recuperarás el control del imperio O'Shea. ¡Es mío!", brama.

Está claro que está perdiendo la cabeza y yo parpadeo, incapaz de procesar al loco que tengo delante. Me encantaría echarle la bronca, decirle lo que pienso, pero al mismo tiempo no quiero provocar al oso. Mi mirada se desplaza hacia la pistola que sostiene y sé que tenemos que quitársela rápido. *¿Dónde demonios están mis hermanos?* me pregunto.

"¿Crees que tú y tus hermanos podéis llevároslo todo y echarme otra vez? Por encima de mi cadáver". Su labio superior se curva en un gruñido mitad gruñido y saliva vuela de su boca cuando habla.

El miedo empieza a recorrerme y me doy cuenta de que no va a dejar que nos vayamos de aquí. Desmond está demasiado hambriento de poder y demasiado desesperado. Necesito ser más inteligente que él, mantenerlo hablando hasta que llegue la ayuda. Porque sé que mis hermanos están aquí en alguna parte, probablemente tratando con los ejecutores, pero aparecerán pronto y ayudarán a salvar el día.

Luca parece estar de acuerdo. "¿De verdad crees que puedes salirte con la tuya?", pregunta.

"Matteo viene a por ti y no hay alma más despiadada que él. No descansará hasta que dejes de ser una amenaza".

"Tienes razón", añade. "Matteo luchará contigo hasta su último aliento".

"¿Crees que tengo miedo de Matteo?" Desmond se burla. "Después de encargarme de ti, él es el siguiente. Ya he contratado al sicario para que se encargue de él".

Luca y yo intercambiamos una rápida mirada. ¿Está diciendo la verdad? No tengo ni idea, pero es posible. Tenemos que alejarnos de Desmond, pero ¿cómo? De repente, aparecen dos enormes matones y Desmond nos hace un gesto.

"Cogedlos", ordena.

Se me encoge el corazón cuando me apartan de Luca y el ejecutor me obliga a caminar hacia la casa. No tengo ni idea de lo que está planeando Desmond, pero empiezo a preocuparme por mis hermanos. ¿Dónde estarán?

Descubro la respuesta en cuanto entramos en la casa. Liam y Conor están sentados en una silla, atados, y parece que han caído luchando. Tienen la cara cortada, magullada y sangrando, y se me encoge el corazón. Sin embargo, no hay rastro de Rafferty, y no sé si eso es bueno o malo.

"¿Dónde está Raff?" Les pregunto en voz baja.

Ninguno de los dos responde, pero veo que la pena llena sus ojos. *Dios mío*. Me niego a creer que le haya pasado algo malo. No puede ser. Mientras el otro ejecutor empuja a Luca a una silla y empieza a atarlo, me giro, piso el pie del ejecutor con todas mis fuerzas y luego le doy un fuerte rodillazo en la ingle. Sorprendido por el dolor, el bruto me suelta y yo giro para liberarme de su agarre.

Sin pausa, despego, sin saber adónde voy exactamente, pero decidida a agitar las cosas. Me niego a dejar que Desmond nos elimine uno por uno. No, voy a luchar hasta el amargo final y de alguna manera salvarnos a todos. Ese es mi plan, de todos modos.

¿La ejecución de mi plan, sin embargo? Por determinar.

Mis pies chocan contra las escaleras y me levanto como un rayo. Necesito un arma y poner distancia entre los gilipollas que me persiguen y yo. Cuando llego a la segunda planta, veo a dos agentes más bloqueando el pasillo. *Mierda*. No quiero subir más, pero no tengo elección.

Sigo corriendo y puede que tenga un par de opciones aquí arriba, en la tercera planta. Siempre se ha utilizado como almacén y solíamos jugar aquí arriba cuando éramos niños. Así que me dirijo inmediatamente hacia las puertas lejanas que dan al tejado. Si puedo trepar por ellas, llegaré al otro lado de la casa, donde podré descender al balcón que da a la habitación de mi madre. Entonces podré colarme de nuevo en la casa o bajar por el enrejado y escapar por ahí.

Me niego a dejar a Luca o a mis hermanos, así que daré la vuelta y de alguna manera los salvaré. De alguna manera. Los detalles de mi plan se van perfilando poco a poco y me esfuerzo por no pensar demasiado en Raff y en lo que puede haberle ocurrido. Tengo que concentrarme en coger el viejo cuchillo de mi padre, que cuelga de la pared del fondo en una caja de cristal. Es una vieja reliquia, una daga irlandesa con el escudo familiar en el mango.

Me siguen unos pies que corren, pero no me atrevo a mirar por encima del hombro. En lugar de eso, arranco la caja de la pared, abro de par en par la puerta del balcón y salgo corriendo al pequeño patio plano rodeado por una barandilla decorativa baja de hierro forjado. En este punto, mis opciones son subir al tejado o dejarme caer al suelo.

Como estamos a tres pisos de altura y es una caída recta hasta el camino de entrada, no me interesa esa ruta. Golpeo la caja contra el suelo, el cristal se rompe y cojo el cuchillo que hay dentro. Sacudiéndome pequeños fragmentos afilados y pegajosos, ignorándolos mientras me pican en la mano, levanto la daga que vino directamente de Irlanda y me giro para ver quién me

persigue.

Esperaba ver a un par de matones de aspecto malvado, así que me sorprende cuando Desmond entra despreocupadamente en el patio. En sus ojos azul oscuro brilla la locura y se me acelera el pulso cuando veo que sigue empuñando la pistola.

"Oh, Finley, estúpida", murmura, acercándose lentamente. "Me lo vas a poner muy fácil".

Retrocedo, acercándome al borde, y miro por encima. Es una caída larga y abajo no hay nada blando que amortigüe mi caída. Si doy un salto, lo único que se me romperá es el cuello. "Aléjate de mí, Desmond", le advierto, agitando el cuchillo delante de mí.

"No puedes ganar cuando traes un cuchillo a un tiroteo, niñita".

Tiene tanta confianza en sí mismo y está tan seguro de que no soy más que una tonta débil que ni siquiera se molesta en levantar el arma. Solo sigue avanzando, tratando de intimidarme y asustarme. Bien. Está haciendo exactamente lo que quiero, así que le pongo el cebo.

"Por favor", digo, intentando sonar desesperada, como una presa atrapada. "Por favor, no me hagas daño". Mi mano se tensa alrededor del cuchillo y calculo la distancia que se acorta rápidamente entre nosotros. Solo un poco más cerca...

"Vas a tener un accidente, querida sobrina. Una caída trágica. O, mejor aún, igual quieras morir porque lo has perdido todo. Tu matrimonio es una mentira, tu marido te deja y cuando te das cuenta de que estás sola en el mundo, decides volver a casa y acabar con todo. Sí, me gusta esa historia".

"Desmond, no..." Suplico, aumentando mi pánico y esperando que se lo crea. No presta atención al cuchillo que tengo en la mano.

Solo un poco más cerca, imbécil...

"Lo siento, Finley, pero en toda guerra hay un bando ganador y un bando perdedor. Tú, mi querida sobrina, elegiste el bando equivocado". Seguro de su éxito, inclina la cabeza hacia el aire vacío detrás de mí. "Ahora, salta".

Está tan cerca que puedo oler el sudor de su cuerpo mezclado con el aroma a whisky de su aliento.

Tengo una oportunidad y el fracaso no es una opción.

Fingiendo que no tengo más opciones y que estoy demasiado asustada para defenderme, doy un paso más hacia atrás y mi pie golpea la barandilla. Al mismo tiempo, levanto el cuchillo y lo abalanzo. Desmond no se da cuenta de lo que está pasando hasta que es demasiado tarde.

La hoja atraviesa su camisa de vestir y el rojo brota en su pecho, empapando la tela blanca de algodón. Con un grito de dolor, Desmond abre mucho los ojos, sorprendido, y luego me mira con tanto odio que me da escalofríos. Con el cuchillo clavado en el pecho, justo donde tiene el corazón, da otro paso inseguro hacia delante y levanta el arma con la mirada desorbitada. Pero le esquivo y le empujo con todas mis fuerzas.

Con un rugido, Desmond golpea la barandilla, agitando los brazos, y se desploma sobre ella en el aire. Al cabo de un par de segundos, se oye un fuerte golpe y luego el silencio. Vuelvo a acercarme al borde, miro hacia él y lo veo tendido en el camino de cemento, con el cuerpo retorcido y el cuello en un ángulo horriblemente roto.

Me fallan las rodillas y me dejo caer al patio de la azotea, temblando con fuerza. El ruido de las botas llena el aire y me pongo tensa de inmediato, hasta que veo a Luca. Sale a la terraza, me levanta y me agacho contra él.

"Gracias a Dios", murmura, presionando una cadena de besos contra mi sien. "Vamos, tenemos que irnos".

Entrelazamos los dedos y volvemos trotando a través del almacén y luego bajamos los tres

tramos de escaleras.

"¿Cómo escapaste? ¿Dónde están mis hermanos? ¿Rafferty? ¿Está bien?" Consigo preguntar.

"Hemos dominado a una escoria de ejecutores", me dice. "Rafferty fue rozado por una bala, pero está bien, y tus hermanos lo están cargando en el Jeep ahora mismo".

"Lo maté", murmuro, todavía un poco conmocionada.

"No pienses en ello", dice, deslizándolo un brazo alrededor de mis hombros y estrechándome. "Hiciste lo que tenías que hacer".

Rezo para que el cuerpo retorcido de Desmond esté en la entrada lateral y no aquí delante, porque no quiero volver a verlo. Luca me empuja escaleras abajo hasta el Jeep.

Conor acelera el motor y, una vez dentro, pisa a fondo el acelerador y el jeep avanza dando bandazos y levantando piedras y gravilla a su paso. Me vuelvo hacia Raff, que tiene el brazo envuelto en una toalla, y sonrío.

"¿Estás bien?" Pregunto.

"Estaré bien. Lo conseguiste, Fin."

Aprieto brevemente los ojos. Sí, lo hice. "Desmond no volverá a hacernos daño", susurro.

"Buen trabajo, hermanita", dice Con desde delante, mirándome por el espejo.

"¿Estás bien?" pregunta Liam, con los ojos azules llenos de preocupación.

"Lo estaré", le aseguro.

"Se va a poner bien", afirma Luca, acercándose más a mí.

Apoyada en su sólido calor, me doy cuenta de que Luca Marino lo es todo para mí. El hombre al que amo y con el que voy a pasar el resto de mi vida, de verdad. Ya no fingiré ni montaré un espectáculo para los demás. A partir de ahora, seremos él, yo y nuestro amor.

Alguien o algo está definitivamente velando por nosotros esta noche y estoy increíblemente agradecida.

"Agarraos todos", nos advierte Conor y alzo la vista para ver que se acerca a la puerta principal a unos ochenta kilómetros por hora, y no aminora la marcha. *Mierda*. Haciendo fuerza, me cojo a Luca y al asiento de delante mientras el Jeep atraviesa la barrera de hierro forjado.

¡Bam! Conseguimos salir y estoy a punto de elevar una plegaria silenciosa cuando oigo a Conor maldecir en voz baja y me siento más erguida. *¿Y ahora qué?* Me doy la vuelta, miro por la ventanilla trasera y veo que nos están siguiendo. "¡Mierda!" exclamo cuando dos grandes todoterrenos doblan la esquina y empiezan a seguirnos.

Conor echa un vistazo rápido por el retrovisor y pisa el acelerador a fondo. Avanzamos bruscamente y me golpeo contra el respaldo del asiento.

"Quédate abajo", me dice Luca.

Me agacho, manteniéndome lo más bajo posible, mientras él, Rafferty y Liam bajan las ventanillas y empiezan a disparar a los dos vehículos que nos persiguen. Las armas estallan y las balas vuelan, y me siento como en medio de una película de acción de gran presupuesto.

Aferrándome al asiento mientras avanzamos y retrocedemos, chilló cuando se rompe la ventanilla trasera.

"¿Estás bien?" pregunta Luca, y consigo asentir.

Si tengo que salir en una película, ¿por qué no puede ser una bonita comedia romántica? ¿O incluso una dulce película de vacaciones para televisión? Pero no, tiene que ser una escena de persecución en toda regla, sacada directamente de una película de *A todo gas*.

Quienquiera que intente derribarnos puede ser bueno, pero mi familia es mejor. Al cabo de unos minutos, Luca y Raff consiguen reventar un neumático y el primer todoterreno pierde el control y cae en una zanja.

"¡Cuidado con el hombro!" Le grito a Rafferty, pero está asomado a la ventana sin prestar atención a la sangre que empapa la toalla que envuelve su herida.

"¡Uno menos!" grita Luca, y él y Rafferty se dan la mano. Ahogo una sonrisa, me encanta ver que se llevan tan bien. Después de toda una vida en la que nos han dicho que nuestras familias son enemigas, es agradable poder olvidarse de esa mierda de una vez por todas.

Ya no. De ahora en adelante, el único enemigo por aquí será Matteo. Desmond ya no es una amenaza para la gente que más quiero. No sé si podré quitarme de la cabeza la imagen de su cuerpo muerto y retorcido, pero al menos se acabó.

Sin embargo, todavía no puedo obtener una buena lectura de Matteo Marino. Pero él no fue quien asesinó a mi padre a sangre fría. Eso fue obra de Desmond y no puedo esperar a contarle a todo el mundo esa enorme noticia.

Por fin se ha hecho justicia y yo he sido el ángel vengador que ha asestado el golpe definitivo. No sé muy bien cómo asimilarlo.

El segundo todoterreno se acerca y consigue rozar nuestro parachoques antes de que Liam le dispare al parabrisas. Conor recupera el control del Jeep, pero el coche grande que tenemos detrás sale despedido mientras Luca y Raff lo acribillan con unas cuantas balas más.

¡Uf! Lo hemos conseguido. Vuelvo a levantarme, me lanzo a los brazos de Luca y empiezo a soltar besos por toda su preciosa cara. Ni siquiera me importa que mis hermanos estén allí; no puedo evitarlo.

"Estamos vivos", susurro, besando su nariz, su mejilla, su mandíbula. "Gracias por rescatarme de verdad esta vez".

"Siempre te rescataré, *tesoro*", murmura. Luego me coge la cara entre las manos y captura mis labios en un beso largo y apasionado que hace sonreír a mis hermanos. Sin embargo, cuando sigue, nos dicen que lo dejemos para más tarde.

"Dejadlo ya, los dos", gruñe Liam, dándose la vuelta en su asiento. Pero puedo oír la sonrisa en su voz.

"Sí, de alguna manera no creo que vaya a haber anulación", añade Conor con una amplia sonrisa, observándonos por el retrovisor.

"O un divorcio", afirma Rafferty. "Y lo extraño es que creo que me parece bien".

Luca se aparta y me mira profundamente a los ojos, con los pulgares rodeando mis pómulos. "Ni de coña. Quiero demasiado a vuestra hermana pequeña, chicos. Creo que estáis atrapados conmigo".

Entonces su boca desciende de nuevo y le devuelvo el beso con todo el amor de mi corazón.

LUCA

Tras perder a los gilipollas de las fuerzas del orden, el viaje de vuelta a la ciudad transcurre sin incidentes. Y eso está bien para mí. He tenido suficientes aventuras para toda la vida. A partir de ahora, lo único que quiero es centrar toda mi atención en Finley y hacerla la mujer más feliz del mundo. Sé que tengo que disculparme más, pero ahora solo quiero compensarla.

Y mi plan es empezar con orgasmos múltiples. Untarla un poco de mantequilla primero y luego derramar mi corazón y rogar por su perdón. Espero que sea un buen plan.

He perdido la poca fe y confianza que tenía en Matteo, así que le digo a Conor que nos deje en el hotel donde se aloja su madre.

"Pero quiero quedarme contigo", murmura Finley en voz baja. Se acurruca en mi regazo y se me eriza la boca.

"Lo harás. No te preocupes, no te perderé de vista. Es solo que no quiero volver al apartamento que nos dio mi padre. Nunca volveré a confiar en él y pronto tendremos nuestra propia casa, *tesoro*".

Cuando Conor por fin sube el Jeep a la acera, creo que todos soltamos un suspiro colectivo de alivio. Esta noche ha sido aterradora en muchos sentidos y estoy increíblemente agradecido de que todos hayamos salido de una pieza.

"Tenemos mucho que discutir", murmura Liam.

Son casi las tres de la mañana y Finley apenas puede mantener los ojos abiertos. "Sí, queremos", acepto, acercándome para abrir la puerta del copiloto.

"Los dejaremos descansar y luego nos reagruparemos. Digamos, ¿en dos días?" sugiere Liam.

Dos días deberían ser suficientes para hacer todo lo que quiero, varias veces, al delicioso cuerpecito de Finley. Además, rogarle que me perdone y convencerla de que siga casada conmigo. "Me parece bien", digo y salgo del vehículo.

"Cuida de nuestra hermana pequeña", me dice Rafferty y yo asiento solemnemente.

"La protegeré con mi vida", les aseguro mientras Finley les da a cada uno un abrazo y un beso en la mejilla.

"Más te vale", añade Conor por encima de su cabeza roja.

Sus hermanos aún me ponen un poco nerviosa, pero cuando se den cuenta de lo mucho que quiero a su hermanita, sé que todo irá bien. Me doy la vuelta, cojo a Finley en brazos y la llevo al hotel.

"¡Luca!", jadea. "Puedo caminar."

"No hace falta. Te tengo a ti". Le doy un beso en la sien. "Siempre te tendré, Finley".

Me dirijo al mostrador y el empleado sonríe cuando le pregunto si hay una habitación libre.

Por suerte para nosotros, tienen una y no tardo en agitar la tarjeta de acceso ante una puerta de la cuarta planta.

La abro con el hombro, la dejo caer y la cierro inmediatamente. Finley empieza a besarme el cuello y yo gimo, golpeando la llave-tarjeta contra una mesa, disfrutando del suave parpadeo de su lengua mientras me explora la garganta y la mandíbula.

"Creía que estabas cansada". Murmuro, mi deseo aumentando. Estaba listo para lavar a mi chica y meterla en la cama. Pero si ella tiene algo mejor en mente, entonces estoy de acuerdo.

"Mmm, ya no. Hay algo más que prefiero hacer que dormir. ¿Si te apetece?"

Se me pone dura al instante, la polla presionándome la cremallera. "Oh, *tesoro*, definitivamente estoy listo y ansioso. Para lo que sea que hayas planeado".

Su boca se curva en una sonrisa contra mi cuello y luego se retira. "Bien. Porque te deseo. Ahora mismo".

La pongo en pie, me acerco a ella y le limpio un poco de hollín negro de la mejilla. "Yo también te deseo. Pero primero deberíamos limpiarnos".

"Limpiémonos juntos", dice e inmediatamente empieza a desvestirse.

Estoy perfectamente de acuerdo y me quito el traje de cumpleaños en un abrir y cerrar de ojos. Nuestra ropa apesta a humo y la tiramos a un rincón. Los próximos dos días vamos a estar gloriosamente desnudos o envueltos en las esponjosas batas blancas del hotel.

¿Ahora mismo? Desnudo y mojado suena bastante bien.

Cojo a Finley de la mano y la arrastro hasta el baño, abro el grifo y ajusto la temperatura.

"¿Podemos darnos un baño?", pregunta con los ojos azules brillantes.

Nunca diría que no a eso, así que en lugar de abrir la ducha, cierro el tapón y dejo que la bañera se llene de agua. No se llena tan rápido como me gustaría y hago un sonido de frustración. "Esto va a tardar una eternidad", refunfuño.

"¿Por qué no matamos el tiempo entonces?", sugiere.

Antes de que me dé cuenta, Finley se arrodilla y tiene mi polla dura como una roca en la mano. Acaricia, explora, bombea. Con un gemido, enrosco los dedos en su largo pelo y aprieto el agarre. Cuando su pequeña lengua rosada lame mi punta hinchada, casi me vuelvo loco.

"Cristo", siseo, mis caderas se agitan hacia delante.

La boca de Finley envuelve mi polla y me succiona hacia su calor húmedo y sedoso. Su suave lengua gira y se burla de mí, y mis ojos se ponen en blanco. *Joder*. Su boca y sus manos parecen el paraíso, y mis caderas se agitan. No con fuerza. Solo ligeros empujones. No quiero ahogarla ni tomar el control. Tengo curiosidad por ver lo que tiene planeado, porque hasta ahora es jodidamente delicioso. Además, tengo que mantener el control mientras esta maldita bañera tarda lo suyo en llenarse.

La intensidad de su succión aumenta y, aunque intento por todos los medios portarme bien y no correrme, se me está poniendo durísima. "Joder, Finley", suspiro. Es demasiado y en el momento en que zumba y esas pequeñas vibraciones patinan por mi dolorida longitud, la cojo por los hombros y tiro de ella hacia arriba.

"No había terminado", dice frunciendo el ceño.

Luchando por controlarme, se me tensa un músculo de la mandíbula mientras la giro hacia la bañera y la ayudo a entrar. "Quiero correrme dentro de ese dulce coñito, nena. Y tú te vas a meter mi polla hasta el fondo y la vas a cabalgar con fuerza. ¿Puedes hacer eso por mí?"

Ella se lame los labios en respuesta y yo casi reviento.

Me meto en la bañera, coloco a Finley a horcajadas sobre mí y apoyo los brazos en los bordes de porcelana. Se toma un momento para acomodarse y luego se echa hacia delante,

abriendo más las piernas. Meto una mano en el agua caliente, cojo mi polla palpitante y empujo hacia su coño. "Tómala toda", la animo. "Hasta el último centímetro".

Con un suave gemido, Finley empieza a hundirse, su cuerpo se estira alrededor de mi grosor, su dulce canal se expande para acogirme profundamente en su calor. Dándome la bienvenida a casa.

Una vez sentada y con el coño empapado, le clavo los dedos en las caderas y la animo a moverse. "Fóllame, Finley. Mi polla es toda tuya. Móntate en ella, nena", le digo con la voz ronca por la necesidad.

"Sí", gime, levantándose y luego deslizándose hacia abajo, tirando de mí más profundamente. "Es mía. Todo mía. Eres mío, Luca".

"Todo tuyo", ronco.

Bajo el agua, mis dedos encuentran su clítoris hinchado y lo froto en círculos. Mis caderas se agitan y empujo hacia arriba mientras ella se hunde. Arqueando la espalda, Finley empuja los pechos hacia delante y yo me aferro a un pezón sonrosado, chupándolo y provocándolo hasta convertirlo en un apretado pico.

Si no lo supiera, juraría que morí en esa explosión y que ahora estoy en el cielo. Estoy perdido en Finley, perdido en la pasión que arde entre nosotros. Amenaza con consumirnos. Ella se aprieta a mi alrededor, palpitando con fuerza, y yo empujo con más fuerza, mis dedos moviéndose más deprisa sobre su clítoris, alentándola directamente hacia su liberación.

Mi boca suelta su pezón con un chasquido y me inclino hacia atrás, ayudándola a subir y bajar más deprisa, animándola a soltarse. La veo echar la cabeza hacia atrás con desenfreno y sus manos se deslizan por mi pecho, rozándome la piel con las uñas. Nunca había visto algo tan jodidamente hermoso y entonces se corre con fuerza.

"¡Luca!", grita, rechinando. Abre la boca y todo su cuerpo se estremece al sentir el orgasmo.

Cuando se desploma sobre mi pecho, no puedo aguantar más y me rindo a los espasmos de placer que recorren mi cuerpo. Con un grito, me vacío dentro de ella y luego bajo la cabeza sobre el borde de la bañera. La rodeo con mis brazos y, durante un largo instante, permanecemos unidos. En todos los sentidos posibles.

No hay palabras para describir lo que se siente cuando estoy dentro de su cuerpo. Estamos completamente conectados y no tengo ni idea de dónde acabo yo y dónde empieza ella. *El puto cielo*.

Le doy un beso en el pelo rojo fuego y paso los dedos por sus hermosos mechones. "Te quiero, Finley. Muchísimo".

Finley levanta la cabeza, mirándome directamente a los ojos, y dice: "Yo también te quiero, Luca". Luego apoya la mejilla en mi pecho húmedo y la oigo susurrar: "Creo que siempre te he querido".

"Siento haberte hecho daño, *tesoro*. Por favor, perdóname".

Su respuesta es un beso profundo y apasionado, y siento que mi polla vuelve a engrosarse. El agua de la bañera se enfría, así que me levanto y la arrastro conmigo. Salimos de la bañera, nos secamos, la cojo en brazos, la saco del baño húmedo y la deposito en la cama, donde volvemos a hacer el amor. Nunca he dicho que follar sea hacer el amor, pero eso es exactamente lo que es con Finley. Hay algo en ello que es poderoso e intenso. Nunca había tenido sentimientos así y la necesidad de estar con ella, de estar dentro de ella, es casi abrumadora.

Aunque los dos estamos cansados y es tarde, después no nos vamos a dormir. En lugar de eso, nos tumbamos de lado, uno frente al otro, y empezamos a hablar de todo. Vuelvo a disculparme por haber involucrado a Ewan y haberla engañado para que se casara conmigo.

"Me arrepiento de mis intenciones originales", le digo. "Pero, al mismo tiempo, si no lo hubiera hecho, no estaríamos aquí ahora".

Así que, en esencia, fue necesario mi deseo de venganza contra mi padre para que llegáramos a este punto. Y ahora que mis ojos están completamente abiertos, no podría estar más feliz. Tal vez el bastardo se las arregló para hacer algo bueno en su vida. Me trajo a Finley, y estoy tan enamorado de esta mujer increíble que no sé qué hacer conmigo mismo. Solo sé que quiero complacerla y hacerla la mujer más feliz del mundo. Cada día del resto de nuestras vidas. Y no me importa lo que cueste.

Ya nada gira en torno a mí. Ahora, mi mundo gira en torno a Finley y lo que quiera mi bella esposa, se lo daré.

"Podrías haber aceptado las condiciones de tu padre por adelantado".

"Nunca", susurro desafiante y le paso un mechón de pelo rojo por detrás de la oreja.

Finley se ríe suavemente y me pone la mano en la mejilla cubierta de barba. "Oh, mi rebelde. ¿Tienes idea de cuánto te quiero?".

Mi corazón se expande y es como ese momento de los dibujos animados de las vacaciones. Cuando el corazón del personaje de dibujos animados crece tres tallas más. Pero creo que el mío acaba de explotar un millón por ciento.

"No puede ser más de lo que te quiero, *tesoro*". Me inclino y atrapo sus suaves labios en un prolongado beso. "¿Significa esto que no vas a divorciarte de mí?"

"Nunca. Estás atrapado conmigo, Luca Marino", declara.

"Bien. Porque eres mi esposa, Finley Marino, y nunca te dejaré ir".

Volvemos a besarnos y la cosa se calienta rápidamente, abrasando las sábanas hasta que nos perdemos el uno en el otro y volvemos a hacer el amor. En algún momento, por fin nos cansamos y mi mujer se acurruca en mis brazos, con su dulce cuerpo apretado contra el mío.

Sí, definitivamente he encontrado mi cielo en la Tierra. Y ella es toda mía. Sabiendo que aquí tengo todo lo que necesito, le doy un beso en la cabeza y me duermo.

EPÍLOGO: FINLEY

"Bienvenido a la familia, Luca. Oficialmente", añade Liam, con la copa de champán abierta, y todos nos reímos. El brindis me alegra el corazón porque, por primera vez, lo que está ocurriendo entre nuestras familias es auténtico.

Miro hacia la mesa y me tomo un momento para asimilar lo que veo: un sinfín de caras sonrientes y un amor feroz que me hace llorar. Excepto Matteo, Anna y Giovanni, todos están aquí y es increíble.

Estamos en el hotel, celebrándolo en el restaurante anexo. Mis hermanos están sentados con sus esposas y mis dos sobrinos están en brazos de sus radiantes madres. Rory y Liam son unos padres increíbles y espero seguir sus pasos algún día. Lo mismo ocurre con Sofia y Rafferty, que se está recuperando bastante bien y recibe mimos constantes de su adorable esposa. Conor y Emma pronto tendrán a su propio hijo y la forma en que él la mira me hace vibrar el corazón.

Mi madre se sienta junto a Harrison Shepherd, que ha sido acogido en nuestro caos disfuncional con los brazos abiertos. Me hace feliz ver que mi madre por fin es feliz con un hombre. Ese tipo de expresión de amor nunca llegó a sus ojos cuando estaba casada con mi padre. Y él la trata bien, como a una querida igual y a una mejor amiga. Lo que hayan encontrado juntos es mágico y les deseo lo mejor.

Unos días después de derrotar a Desmond, visité a mi madre y mantuvimos una conversación profunda y privada sobre su relación con los hombres de O'Shea. Queriendo ser completamente honesto y franco, le conté todo lo que dijo Desmond.

"Oh, Finley," dijo ella. "No voy a sentarme aquí y mentirte. Me enredé con Nolan y Desmond cuando era joven e ingenua. Me avergüenza decir que me atraían más su dinero y su poder que los hombres en sí. Es terrible, ahora lo sé. Pasar tiempo con Harrison me ha hecho darme cuenta de lo que es importante. En un momento dado, yo estaba tan atrasada. No entendía lo que era el amor. No de verdad".

"¿Alguna vez amaste a alguno de ellos?" Le pregunté.

"Me encantó lo que podían aportar", dijo con cuidado. "Y una vez que quedó claro que Nolan se encargaría de todo, le elegí a él. El amor no fue un problema ni un factor determinante".

Aún no sé exactamente qué me parece su respuesta, pero respeto su sinceridad.

"Desmond dijo que pensó que lo amabas en algún momento."

"Por supuesto que lo hizo. Porque era un hombre arrogante. Pero no soy del todo inocente".

"¿Qué quieres decir?" Aunque me daba miedo preguntar, necesitaba respuestas. Era importante para mí acabar con todo esto.

"Solía enfrentarlos entre sí. Si Nolan me hacía enojar, le prestaba más atención a Desmond. Lo animaba y le daba ánimos, aunque no tuviera intención de seguir adelante con nada. Con un

futuro", aclaró.

"Oh, mamá." Sus palabras me dieron un poco de asco pero, al mismo tiempo, me alegro de que nunca lo amara. Tal vez tuvo una aventura, pero no podía preguntarle. No era asunto mío y la idea de que estuviera con Desmond me daba escalofríos. Era mejor si yo no sabía cada detalle sucio.

Gracias a Dios, Harrison Shepherd entró en su vida.

Me alegro de que mi madre y yo hayamos hablado, pero no es una conversación sobre la que quiera insistir. Admitió que era joven e ingenua y que tomó malas decisiones. Pero no puedo culparla. ¿No lo hacemos todos?

Diablos, me casé con un completo extraño.

Se me levanta la comisura de los labios al mirar a Luca. Pero, a diferencia de mi madre, casarme con Luca Marino me ha enseñado lo que es amar y ha sido la mejor decisión de mi vida.

Al sentir mi mirada, se gira, se inclina y me da un beso en los labios. Unos cuantos gritos y vítores llenan el ambiente y, cuando por fin salimos a respirar, veo que todo el mundo nos sonríe. Se me calientan las mejillas, nos cogemos de las manos por debajo de la mesa y nos apretamos.

Ahora hay que resolver algunos cabos sueltos. Se dice que Sean Flannigan volvió corriendo a Irlanda con el rabo entre las piernas en cuanto se enteró de que Desmond había caído misteriosamente en picado hacia su muerte. Que le vaya bien. Una serpiente menos de la que preocuparse.

El mayor problema vuelve a ser Matteo Marino. No tengo ni idea de cómo se va a desarrollar la situación. O, si Desmond realmente había contratado a un asesino para eliminarlo. Rory y Sofía no estaban contentos de saber de Luca que su padre no estaba dispuesto a hacer un intercambio para salvar mi vida. De hecho, todos estaban absolutamente furiosos por eso. Y estoy seguro de Matteo está lívido ahora que Sean se ha ido. Él era el cerebro legal de la operación y sabía todo lo que estaba pasando detrás de las escenas. Tendremos que conseguir la primicia de Anna Marino, pero ella está fuera de la ciudad ahora, visitando a un pariente enfermo en Italia.

Mientras tanto, hay mucho que celebrar. Primero y principal, finalmente derrotamos a Desmond. Ya no reclama nada que pertenezca a nuestra familia, y mi madre y mis hermanos volverán al complejo.

¿Yo? Pienso vivir con mi marido en el nuevo apartamento que hemos encontrado aquí en la ciudad. Y no veo la hora de hacerlo nuestro en todos los sentidos posibles. Luca ya me ha dicho que vamos a bautizar todas las habitaciones con sexo caliente y solo de pensarlo se me calientan las entrañas y se me acumula el calor entre las piernas.

"¿Va todo bien?" Luca pregunta, mirando el champán que aún no he tocado.

Asiento con la cabeza, bebo un sorbo y lo dejo a un lado. Tengo la extraña sensación de que no beberé champán ni alcohol en un futuro próximo. Al menos durante los próximos, no sé, nueve meses o así. Aún no le he dicho nada a Luca, pero conozco muy bien mi cuerpo y últimamente no se comporta con normalidad. Además, hace unos días no me vino la regla a tiempo. Y eso nunca pasa.

Por supuesto, aún no tengo ni idea de si estoy realmente embarazada o no. Aún es un poco pronto, pero he concertado una cita con el médico para la semana que viene. Con lo que le gusta a Luca, sé que es solo cuestión de tiempo. No tengo ninguna duda de que mi marido me va a dejar embarazada más pronto que tarde.

Y no tengo ningún problema con ello. De hecho, estoy deseando tener a su bebé y criar a nuestro hijo juntos, rodeándolo de tanta paz y amor. Luca va a ser un padre increíble y me siento

tan bien sabiendo que Rory y Sofía estarán ahí para ayudarme a lo largo del camino, a través de los altibajos del embarazo.

Pero lo primero es lo primero. Me acerco y pongo las manos a ambos lados del atractivo rostro de mi marido, mirándole fijamente a los ojos. El hermoso remolino de melaza de sus iris me atrae y sonrío. Si miro lo suficientemente profundo, puedo ver nuestro para siempre. Y es una visión tan cálida, reconfortante y encantadora.

"¿Qué necesitas, *tesoro*?", pregunta con voz grave y ronca.

"Solo a ti", susurro.

"Me tienes a mí".

"Estoy deseando bautizar nuestro nuevo apartamento esta noche".

A nuestro alrededor, los sonidos de la risa, el amor y la familia llenan el aire. Y sé que no hay otro lugar en el que preferiría estar.

"Yo también", dice suavemente. "Creo que deberíamos escabullirnos".

"¿Ahora?"

"Ahora", dice y me da un beso rápido en los labios. "Vámonos a casa".

Asiento con la cabeza, me levanto, saludamos a nuestros seres queridos y salimos por la puerta lateral. Estoy encantada de empezar nuestra vida juntos.

Esta vez, de verdad.